



**El Colegio
de la Frontera
Norte**

**EVOLUCIÓN DE LAS TRAYECTORIAS FAMILIARES
MEXICANAS: UN ANÁLISIS PARA LOS GRUPOS DE
GENERACIONES (1948-1957), (1958-1967), (1968-1974)
Y (1975-1984)**

Tesis presentada por

Paola Villaseñor del Río

para obtener el grado de

MAESTRA EN ESTUDIOS DE POBLACIÓN

Tijuana, B. C., México

2016

CONSTANCIA DE APROBACIÓN

Directora de Tesis:

 Dra. Yolanda Palma Cabrera

Aprobada por el Jurado Examinador:

1. _____

2. _____

3. _____

4. _____

*Me permito dedicar esta tesis al recuerdo
maravilloso de las pláticas en la cocina que tenía
con mi abuela y mi madre, en ellas me di cuenta por
primera vez que las mujeres teníamos distintas
formas de entender el mundo y de constituir familias.*

A la mirada curiosa del pequeño Leo

MI GRATITUD

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por la beca de manutención y de movilidad de las que fui beneficiaria durante mis estudios. Pido responsabilidad y honestidad a quienes tienen en sus manos la posibilidad de favorecer a muchos estudiantes más.

Agradezco también a El Colegio de la Frontera Norte por la educación de excelencia que recibí durante los últimos dos años. Los edificios frente al mar albergan a personas sumamente comprometidas con su trabajo y dispuestas a apoyar gustosamente la formación de las y los estudiantes.

De manera muy especial, agradezco a mis co-directores Yolanda Palma y Patricio Solís por su apoyo y paciente acompañamiento durante el proceso de elaboración de la tesis. Dr. Solís, cada asesoría se convirtió en un gran reto para mí, aprendí mucho y sobre todo queda en mí una gran curiosidad por continuar aprendiendo. Dra. Palma, su guía y recomendaciones me permitieron reflexionar y contribuyeron en mi desarrollo personal y como investigadora.

Doctoras Norma Ojeda y María Eugenia Zavala: fui muy afortunada al contar con su experiencia, apoyo, lectura y consejo. Sus aportaciones a la discusión enriquecieron mi trabajo e incentivaron mi deseo de continuar con mi formación académica.

A mis padres Víctor y Alicia, a mi hermano Gerardo. Este y muchos otros logros han sido motivados por ustedes. Mi familia ha sido amorosa custodia de Leo durante la etapa formativa que concluyo.

A las y los compañeros con quienes tuve compartí las aulas en el Colef y el Colmex, por su solidaridad y por las discusiones apasionadas que sosteníamos durante las clases y en los pasillos. Algunas de las enseñanzas más significativas fueron gracias a ustedes.

A mis profesores y profesoras, especialmente a Gabriela Muñoz, Marie Laure Coubès, Eunice Vargas, Rafael Alarcón, Marlene Solís, Francisco Alba y Silvia Giorguli. A Olga Odgers por su ejemplo de congruencia y sus lecciones que trascendieron por mucho el ámbito académico.

A Crisna cómplice de desvelos en el Colmex y de muchos kilómetros corridos por la playa; a Adri y Ami habitantes del tercer piso de Colef y de mi corazón; a Itz por su sonrisa y amistad sincera; a Mariano mi entrañable compañero de banca y de interminables charlas; a Frida y Carlos por su cariño y todas las historias que compartimos en lo que denominamos cariñosamente *martes de Tourist*; a Vero por todos los consejos; a mí compañera de cohorte y de ideales Laura. A mis amigos Omar, Maru, Isa, Joseph y a los jaraneros fronterizos.

RESUMEN

La investigación se centró en indagar sobre las formas en las que las mujeres jóvenes han constituido sus familias de procreación a lo largo del tiempo. Para analizar las continuidades y los cambios que se han dado, se estudiaron cuatro grupos de generaciones nacidas entre 1948-1957, 1958-1967, 1968-1974 y 1975-1984. El periodo de estudio permite dar cuenta de los cambios desde mediados del siglo XX hasta la primera década del siglo XXI. A través de la perspectiva del curso de vida se sitúa a las jóvenes como personas que interactúan con un contexto cambiante que genera condiciones específicas para quienes lo comparten.

La fuente de información es la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID) de 1997 y 2014, de manera retrospectiva se reconstruyeron los eventos que dan forma a las trayectorias familiares. La estrategia metodológica tuvo dos fases: la primera de ellas fue la historia de eventos que se centró en el análisis de los acontecimientos que dan pie a la formación de nuevas familias. En la segunda fase se aplicó la técnica de análisis de secuencias que agrupa las combinaciones del estatus marital y el número de hijos durante un periodo de observación (de los 17 a los 30 años). Se encontró que las trayectorias familiares guardan una estrecha relación con los cambios demográficos, culturales, sociales, económicos y políticos. En conclusión, las jóvenes presentan trayectorias heterogéneas y cambiantes.

Palabras clave: Trayectorias familiares, curso de vida, mujeres jóvenes

ABSTRACT

The purpose of this research is to investigate the ways young women develop their families over different generations. In order to study the changes and continuities that occurred, four generations of women were studied in groups born between 1948-1957, 1958-1967, 1968-1974 and 1975-1984. The study period allowed visualization of changes since middle of the 20th century until the first decade of the 21st century. Through the perspective of the life course these young women are uniquely dynamic as they interact in an ever-changing context.

The main source of information was the National Demographic Dynamic Survey (ENADID) of 1997 and 2014, retrospectively, the events which shape family trajectories were reconstructed. Methodological strategy consisted of two phases: the first was history of events, which centered on events that contributed towards new family formation. During the second phase, sequence analysis technique was used, which groups combinations of marital status and number of children during an observation period (17 to 30 years of age).

The research found that family trajectories maintain a close relationship with demographic, cultural, social, economic and political changes. All of these changes comprise diverse and changing trajectories.

Key words: Family trajectories, the life course, young women

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I. MARCO CONCEPTUAL PARA EL ESTUDIO DE LAS TRAYECTORIAS FAMILIARES	6
INTRODUCCIÓN	6
1.1 LA TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA Y SU IMPACTO EN LA VIDA FAMILIAR	7
1.2 LA TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA EN MÉXICO	10
1.2.1 <i>La mediación institucional en el comportamiento reproductivo</i>	12
1.2.2 <i>Particularidad vs generalización: el caso de las pioneras de la fecundidad</i>	16
1.2.3 <i>La educación en la vida de las mujeres</i>	18
1.3 EL CURSO DE VIDA COMO PERSPECTIVA ANALÍTICA PARA ESTUDIAR LAS TRAYECTORIAS FAMILIARES.....	20
1.3.1 <i>Transiciones y trayectorias</i>	22
1.4 HIPÓTESIS	26
CAPÍTULO II. LAS MUJERES Y LA CONSTRUCCIÓN DEL MÉXICO CONTEMPORÁNEO DE 1950 A 2014	27
INTRODUCCIÓN	27
2.1 URBANIZACIÓN	28
2.2 EL GÉNERO COMO FACTOR DE CAMBIO SOCIAL.....	31
2.2.1 <i>El aumento de la escolaridad femenina</i>	32
2.2.2 <i>Las mujeres y el trabajo</i>	34
2.3 LA INTERVENCIÓN DEL ESTADO EN LA DINÁMICA DEMOGRÁFICA NACIONAL: EL CASO DE LAS POLÍTICAS DE CONTROL DE FECUNDIDAD	37
2.4 DINÁMICA FAMILIAR EN MÉXICO.....	40
2.4.1 <i>Variantes y continuidades en las uniones</i>	41
2.4.2 <i>Tendencias de la fecundidad</i>	44
2.5 EL TIEMPO INDIVIDUAL Y EL TIEMPO HISTÓRICO	45
CAPÍTULO III. ESTRATEGIA METODOLÓGICA	49
INTRODUCCIÓN	49
3.1 FUENTE DE DATOS	50
3.1.1 <i>Construcción de la base de datos</i>	51
3.2 VARIABLES CONSIDERADAS.....	53
3.3 MÉTODOS Y TÉCNICAS DE ANÁLISIS	56
3.3.1 <i>Historia de eventos</i>	56
3.3.2 <i>Análisis de secuencias</i>	58
3.3.3 <i>Análisis de correspondencias múltiples</i>	60
3.4 CONSIDERACIONES FINALES (LÍMITES Y ALCANCES)	61
CAPÍTULO IV. TRANSICIONES FAMILIARES PARA LAS MUJERES NACIDAS ENTRE (1948-1957), (1958-1967), (1968-1974) Y (1975-1984)	64
INTRODUCCIÓN	64
4.1 <i>Generalidades de las transiciones familiares</i>	65
4.2 TRANSICIÓN A LA PRIMERA UNIÓN.....	65
4.2.1 <i>Edad a la primera unión</i>	66
4.2.2 <i>Tipo de primera unión</i>	70
4.2.3 <i>Cambio de cohabitación a matrimonio</i>	73
4.3 TRANSICIÓN A LA DISOLUCIÓN	74

4.4 LA MATERNIDAD PARA ANTES DE LOS 30 AÑOS	76
4.5 TRANSICIÓN A LA MATERNIDAD.....	77
4.5.1 Primer hijo.....	77
4.5.2 Segundo hijo.....	78
4.5.3 Tercer hijo	79
4.5.4 Cuarto hijo o más.....	80
CAPÍTULO V. LAS TRAYECTORIAS FAMILIARES	83
INTRODUCCIÓN.....	83
5.1 DESCRIPCIÓN DE LAS TRAYECTORIAS	84
5.1.1 <i>Diferentes generaciones, escolaridades más elevadas: diferentes tiempos</i>	90
5.1.2 <i>La dispersión del tiempo en cada estado</i>	91
5.2 CONFORMACIÓN DE LAS TRAYECTORIAS FAMILIARES.....	92
5.3 ANÁLISIS DE CORRESPONDENCIAS MÚLTIPLES	95
CONCLUSIONES	99
BIBLIOGRAFIA.....	103

ÍNDICE DE ESQUEMAS Y GRÁFICAS

ESQUEMA 1. DIAGRAMA CONCEPTUAL DE LA DESESTANDARIZACIÓN SEGÚN BRÜCKNER Y MAYER.....	25
GRÁFICO 1. PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN URBANA Y RURAL EN MÉXICO DE 1950 AL 2010.....	29
GRÁFICO 2. PROPORCIÓN FEMENINA EN LOS NIVELES DE ESCOLARIDAD 1990, 2000 Y 2010 EN MÉXICO	33
GRÁFICO 3. PROPORCIÓN MASCULINA EN LOS NIVELES DE ESCOLARIDAD 1990, 2000 Y 2010 EN MÉXICO.....	33
GRÁFICO 4. PARTICIPACIÓN MASCULINA EN ACTIVIDADES ECONÓMICAS EN MÉXICO DE 1970 A 2010	36
GRÁFICO 5. PARTICIPACIÓN FEMENINA EN ACTIVIDADES ECONÓMICAS EN MÉXICO DE 1970 A 2010.....	36
GRÁFICO 6. DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LAS MUJERES PERTENECIENTES A LAS COHORTES 1958-1967, 1948-1957, 1968-1974 Y 1975-1984 POR NIVEL DE ESCOLARIDAD	54
ESQUEMA 2. VARIABLES UTILIZADAS PARA EL ANÁLISIS DE LAS TRANSICIONES FAMILIARES	57
ESQUEMA 3. DIAGRAMA DE CONFORMACIÓN DE LAS TRAYECTORIAS FAMILIARES	59
GRÁFICO 7. DISTRIBUCIÓN ACUMULADA DE MUJERES QUE HAN EXPERIMENTADO LA PRIMERA UNIÓN ANTES DE LOS 30 AÑOS POR NIVEL EDUCATIVO Y COHORTE.....	67
GRÁFICO 8. DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DEL TIPO DE UNIÓN PARA LA GENERACIÓN 1948-1957 SEGÚN NIVEL EDUCATIVO.....	71
GRÁFICO 9. DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DEL TIPO DE UNIÓN PARA LA GENERACIÓN 1968-1974 SEGÚN NIVEL EDUCATIVO.....	71
GRÁFICO 10. DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DEL TIPO DE UNIÓN PARA LA GENERACIÓN 1968-1974 SEGÚN NIVEL EDUCATIVO.....	72
GRÁFICO 11. DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DEL TIPO DE UNIÓN PARA LA GENERACIÓN 1975-1984 SEGÚN NIVEL EDUCATIVO.....	73
GRÁFICO 12. DISTRIBUCIÓN ACUMULADA DE MUJERES QUE INICIARON SU UNIÓN COMO COHABITACIÓN Y POSTERIORMENTE CONTRAJERON MATRIMONIO POR GENERACIÓN	74
GRÁFICO 13. DISTRIBUCIÓN ACUMULADA DE MUJERES QUE HAN CONCLUIDO SU UNIÓN ANTES DE LOS 30 AÑOS POR NIVEL EDUCATIVO Y COHORTE.....	75
GRÁFICO 14. DISTRIBUCIÓN ACUMULADA DE MUJERES QUE TUVIERON UN HIJO	77
ANTES DE LOS 30 AÑOS POR GENERACIÓN	77
GRÁFICO 15. DISTRIBUCIÓN ACUMULADA DE MUJERES QUE TUVIERON UN HIJO	77
ANTES DE LOS 30 AÑOS POR NIVEL EDUCATIVO	77
GRÁFICO 16. DISTRIBUCIÓN ACUMULADA DE MUJERES QUE TUVIERON DOS HIJOS	78
ANTES DE LOS 30 AÑOS POR GENERACIÓN	78
GRÁFICO 17. DISTRIBUCIÓN ACUMULADA DE MUJERES QUE TUVIERON DOS HIJOS	78
ANTES DE LOS 30 AÑOS POR NIVEL EDUCATIVO	78
GRÁFICO 18. DISTRIBUCIÓN ACUMULADA DE MUJERES QUE TUVIERON TRES HIJOS	79
ANTES DE LOS 30 AÑOS POR GENERACIÓN	79

GRÁFICO 19. DISTRIBUCIÓN ACUMULADA DE MUJERES QUE TUVIERON TRES HIJOS	79
ANTES DE LOS 30 AÑOS POR NIVEL EDUCATIVO	79
GRÁFICO 20. DISTRIBUCIÓN ACUMULADA DE MUJERES QUE TUVIERON CUATRO HIJOS.....	80
O MÁS ANTES DE LOS 30 AÑOS POR GENERACIÓN.....	80
GRÁFICO 21. DISTRIBUCIÓN ACUMULADA DE MUJERES QUE TUVIERON CUATRO HIJOS.....	80
O MÁS ANTES DE LOS 30 AÑOS POR NIVEL EDUCATIVO	80
GRÁFICO 22. TRAYECTORIAS MODALES POR GENERACIÓN, SEGÚN NIVEL DE ESCOLARIDAD	89
GRÁFICO 23. REPRESENTACIÓN GRÁFICA DE LAS TRAYECTORIAS FAMILIARES	93
GRÁFICO 24. DIAGRAMA DE ANÁLISIS DE CORRESPONDENCIAS MÚLTIPLES	97

ÍNDICE DE CUADROS Y TABLAS

CUADRO 1. RESUMEN DEL TIEMPO INDIVIDUAL Y EL TIEMPO HISTÓRICO PARA LAS MUJERES NACIDAS EN (1948-1957), (1958-1967), (1968-1974) Y (1975-1984)	46
TABLA 1. TAMAÑO DE LA MUESTRA DE LAS GENERACIONES.....	53
TABLA 2. MEDIDAS RESUMEN PARA EL NIVEL EDUCATIVO PRIMARIA	68
TABLA 3. MEDIDAS RESUMEN PARA EL NIVEL EDUCATIVO SECUNDARIA.....	68
TABLA 4. MEDIDAS RESUMEN PARA EL NIVEL EDUCATIVO PREPARATORIA, TÉCNICA O NORMAL	69
TABLA 5. MEDIDAS RESUMEN PARA EL NIVEL EDUCATIVO LICENCIATURA O MÁS	69
TABLA 6. DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LAS MUJERES POR TRAYECTORIA FAMILIAR SEGÚN GENERACIÓN DE NACIMIENTO	86
TABLA 7. DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LAS MUJERES POR TRAYECTORIA FAMILIAR SEGÚN NIVEL EDUCATIVO.....	87
TABLA 8. DISTRIBUCIÓN DEL TIEMPO EN CADA ESTADO POR GENERACIÓN DE NACIMIENTO	90
TABLA 9. ÍNDICE DE ENTROPÍA PARA LAS GENERACIONES DE MUJERES POR NIVEL DE ESCOLARIDAD.....	92
TABLA 10. RESULTADO DEL ANÁLISIS POR CORRESPONDENCIA	96

INTRODUCCIÓN

Existen antecedentes que han sido fundamentales para entender que la dinámica familiar guarda un vínculo estrecho con diversos fenómenos, por lo tanto, aportar nuevos elementos que permitan entender el sentido y la velocidad de estas interacciones, contribuye en la discusión de los grandes cambios sociales y demográficos y su impacto en estructuras tales como la familia. El interés primario de la presente tesis es tener un acercamiento a las distintas formas en las que las mujeres jóvenes han constituido sus familias de procreación a lo largo del tiempo.

El estudio de la familia tiene una larga tradición en la demografía puesto que dentro del espacio familiar convergen muchas transformaciones de distintos niveles convirtiéndola en un punto de análisis desde el cual puede observarse el impacto de los cambios demográficos en dos sentidos: la vida de los individuos y la vida de la familia. En este sentido, la reconstrucción de la trayectoria familiar se hace a partir de la ocurrencia eventos clave en la vida de uno de sus miembros: las mujeres. Los elementos que dan sentido a las trayectorias son el número de hijos nacidos vivos que ha tenido una mujer en un momento dado y su situación marital. Esta decisión obedece a que la interacción entre ambas da significado al curso de vida familiar. Al respecto, Quilodrán apunta que:

La diversificación de las trayectorias conyugales y reproductivas está transformando no sólo el curso de vida de los individuos, sino también las responsabilidades familiares, los patrones de relaciones de género y las condiciones de bienestar de mujeres, hombres y niños. De ahí la importancia de medir, explicar e interpretar las múltiples facetas del cambio familiar (2009: 283).

Para analizar las continuidades y los cambios en las trayectorias a través del tiempo, se estudiarán cuatro generaciones de mujeres que vivieron en distintas épocas. Se observan únicamente hasta los treinta años de edad, es decir durante su juventud. La primera generación nació entre 1948 y 1957 en un contexto de reestructuración política y de fortalecimiento a las instituciones de salud pública. Las jóvenes de esta generación tuvieron referentes familiares de matrimonio temprano y fecundidad sumamente elevada; en México, el nivel de escolaridad predominante para las mujeres era de primaria o menos.

La segunda nació durante el periodo de 1958 a 1967. Los sistemas de salud pública continuaban en aumento, para cuando las mujeres de esta generación iniciaron su vida reproductiva las campañas de planificación familiar comenzaban a tener eco. Los patrones de nupcialidad siguieron siendo sumamente estables, el matrimonio temprano e institucionalizado fue la forma de unión más común. El nivel de escolaridad para este grupo de mujeres siguió siendo mayoritariamente de primaria o menos.

El tercer grupo de mujeres nació entre 1968 y 1974, desde su infancia la reducción de la fecundidad fue uno de los objetivos más importantes, por lo que la difusión del uso de métodos anticonceptivos y la idea de paternidad responsable estuvo muy presente durante toda su vida. La expansión del sistema educativo en México comenzaba a tener efectos notables en la escolaridad femenina. De acuerdo con la ENADID 2014 poco más del 50% de esta generación alcanzaba un nivel superior a la primaria, sólo 20% terminó la preparatoria.

Finalmente, la generación más joven nació entre 1975 y 1984, éstas mujeres fueron herederas de la cada vez más común participación de las mujeres en espacios fuera del hogar. La diversificación en las formas de unión y el descenso en los niveles de fecundidad son también una de las características más importantes del grupo. Respecto a los niveles de escolaridad, se observa un aumento en general y sobre todo en las mujeres que alcanzan un nivel educativo de licenciatura o más.

Si bien existe una diferencia inherente por el hecho de haber nacido en momentos históricos y sociales que permean las prácticas cotidianas y los referentes familiares, las particularidades se tornan un tanto más complejas puesto que también éstas provienen de contextos y orígenes sociales distintos. Por ello, a lo largo de la investigación se pretende dar respuesta a las siguientes interrogantes: ¿Cómo se conforman las trayectorias de vida familiar de las mujeres mexicanas pertenecientes a la generación nacida entre (1948-1957), (1958-1967), (1968-1974) y (1975-1984)? ¿En qué medida la escolaridad de las mujeres nacidas durante el periodo de estudio impacta sus trayectorias de vida familiar? ¿Es posible hablar de una flexibilización en las trayectorias familiares?

La perspectiva desde la cual se estudian las trayectorias es el curso de vida que permite integrar los cambios en la vida de las mujeres entendiéndolas como personas que interactúan con el contexto que las rodea y que genera condiciones específicas para quienes las comparten. En una investigación donde se pone en contraste las experiencias de formación familiar de generaciones que vivieron en distintos momentos, hacer énfasis en la diversidad de condiciones demográficas, sociales, políticas, económicas y culturales es fundamental.

Los objetivos de esta tesis son: a) caracterizar las trayectorias de vida familiar tempranas de las mujeres mexicanas en los ámbitos de formación y disolución de uniones así como de fecundidad identificando los principales cambios históricos en esas trayectorias familiares; b) determinar en qué medida el factor educativo (como identificador socioeconómico y como indicador estudios alcanzados) ha influido las trayectorias de vida familiares y finalmente c) vincular las trayectorias familiares con los principales cambios demográficos, culturales, sociales, políticos y económicos del periodo de estudio.

Considerando lo anterior, la presente tesis se organiza de la siguiente manera: en el Capítulo I se pretende conceptualizar las trayectorias dentro de un contexto demográfico, histórico y social donde el cambio en los patrones reproductivos genera nuevas dinámicas familiares. Así mismo, se presenta una discusión sobre las características de las mujeres pioneras de la fecundidad en México y se retoma la importancia del nivel educativo para el estudio de las trayectorias familiares. Finalmente, se describe el curso de vida como perspectiva analítica, y se retoman algunas investigaciones sobre familias que han sido abordadas desde ésta perspectiva.

En el capítulo II se retoman algunos elementos de la construcción del México contemporáneo, época de grandes cambios y transformaciones en donde el rumbo del país, de las instituciones y de la sociedad tomó nuevas direcciones. Para la comprensión de los cambios y reestructuraciones en la vida de las mujeres, es preciso tener claro que existe una conexión indisoluble entre el tiempo histórico, es decir las condiciones de carácter social, económico, institucional y cultural del momento en el que se contextualiza, el tiempo familiar

y el tiempo individual marcado por pautas y expectativas biológicas y sociales que se tienen sobre lo que las mujeres “deben o no” hacer. En este sentido, en una investigación donde se consideran cuatro generaciones distintas, es imprescindible rescatar factores como la urbanización, el aumento de la escolaridad, la reconfiguración del mercado de trabajo que permite mayor inserción de las mujeres, el rol de las políticas de control de la fecundidad en México y los cambios en el sistema de género.

En el capítulo III se describe la estrategia metodológica para analizar las trayectorias familiares de cuatro generaciones de mujeres jóvenes. La fuente de información es la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID) que permite reconstruir las trayectorias familiares usando las encuestas de 1997 y 2014 de manera retrospectiva. La metodología se divide en dos fases: la primera de ellas es la historia de eventos que se centra en la ocurrencia de acontecimientos que dan pie a la formación de nuevas familias. En la segunda fase se aplica la técnica de análisis de secuencias que agrupa las combinaciones del estatus marital y el número de hijos durante un periodo de observación determinado.

Mediante el estudio de las trayectorias familiares a través del tiempo, es posible dar cuenta no sólo de las diferentes formas de conformar las familias, si no del efecto que el contexto histórico tiene sobre el curso de vida de una persona. Al contrastar las trayectorias por generación y nivel de escolaridad se abre una ventana que permite estudiar las diferencias en los itinerarios de mujeres jóvenes que además de pertenecer a tiempos históricos distintos, tienen niveles educativos.

En el capítulo IV se presentan los principales resultados de las transiciones para las mujeres nacidas entre (1948-1957), (1958-1967), (1968-1974) y (1975-1984). Se prioriza observar la experiencia familiar de las mujeres antes de cumplir treinta años. En los análisis demográficos tradicionales, hacer un corte en ésta edad implicaría sacrificar la posibilidad de observar la intensidad final de eventos como la disolución de las uniones o el número final de hijos, sin embargo, en tanto que en esta investigación se abordan las trayectorias familiares de mujeres jóvenes, se privilegia la observación los diversos caminos que siguen para formar nuevas familias.

Dados los antecedentes teóricos, contextuales y el análisis exploratorio, hay elementos suficientes para afirmar que efectivamente se presentan cambios en las formas, los tiempos y los ritmos en que las mujeres jóvenes conforman sus familias de procreación. Ahora bien, el propósito del capítulo V es determinar cómo se constituyen estas diferencias observadas a la luz de una perspectiva analítica que agrupa los distintos *status* en un momento del tiempo.

En los primeros apartados, se describen las trayectorias y el tiempo que las integrantes de las generaciones pasaron en cada uno de los estados por nivel educativo. Para conocer la heterogeneidad de las trayectorias, se calcula el índice de entropía para cada generación y nivel educativo. Las trayectorias se ilustran mediante gráficos descriptivos y para identificar patrones de relaciones múltiples se optó se lleva a cabo un análisis de correspondencias múltiples. Finalmente, se presentan algunas conclusiones con el propósito de discutir sobre los cambios observados en las trayectorias familiares entre las generaciones de mujeres así como la existencia de una creciente flexibilización en los itinerarios familiares.

CAPÍTULO I. MARCO CONCEPTUAL PARA EL ESTUDIO DE LAS TRAYECTORIAS FAMILIARES

Introducción

El estudio de los diversos modos en que se construyen las familias de procreación implica tener un acercamiento a los cambios en eventos importantes para la formación de nuevas familias, pero también, tener un panorama mucho más integral donde puedan observarse la combinación de los eventos tales como estado marital y el número de hijos agrupándolos en tipos de trayectorias. Por ello, en éste capítulo se desarrollan los elementos teóricos, conceptuales y analíticos bajo los cuales se abordarán las diversas formas en que las mujeres jóvenes establecen sus trayectorias familiares.

La reconstrucción de la trayectoria familiar se hará a través de los acontecimientos en la vida de uno de sus miembros. Los cambios de estado en la vida de las mujeres: transición a la primera unión y a la maternidad son eventos importantes a nivel individual y también es mediante ellos que se da sentido a los ciclos familiares. Por esa razón, usar selectivamente información referente a las mujeres:

define no sólo su posición social y rol en la familia, y en general en la organización social, sino también eventos que en la trayectoria de vida de las unidades familiares definen fases y transiciones en el ciclo vital familiar. Esto se da tanto en el plano de los procesos demográficos que regulan la reproducción biológica de los grupos familiares, como también en el plano de los procesos sociales, culturales y económicos que participan en la reproducción social de las unidades familiares como un todo (Ojeda, 1989:41).

Para observar las continuidades y los cambios en las trayectorias a través del tiempo, nos concentraremos en la experiencia de cuatro grupos de mujeres mexicanas que vivieron en distintas épocas. Si bien existe una diferencia inherente por el hecho de haber nacido en momentos históricos y sociales que permean las prácticas cotidianas y los referentes familiares, las particularidades se tornan un tanto más complejas puesto que también éstas provienen de contextos y orígenes sociales distintos. En este sentido, la observación de experiencias tan heterogéneas nos permite aproximarnos a la realidad mexicana.

La perspectiva desde la cual se estudian las trayectorias es el curso de vida que permite vincular los cambios en la vida de las personas con el contexto que los rodea y que genera condiciones específicas para quienes lo comparten. En una investigación donde se pone en contraste las experiencias de formación familiar de generaciones que vivieron en distintos momentos, hacer énfasis en la diversidad de condiciones demográficas, sociales, políticas, económicas y culturales es fundamental.

El capítulo se ha organizado de la siguiente manera. En el primer apartado se retoma la transición demográfica como un proceso donde los patrones de mortalidad y fecundidad sufren un reajuste que es precedido por cambios de orden social, cultural, económicos e institucionales que, si bien sigue algunas tendencias, se observan particularidades entre regiones. El análisis y la comprensión de esas particularidades es fundamental ya que da elementos para articular las trayectorias dentro de un contexto histórico y social, donde el cambio en los patrones reproductivos genera nuevas dinámicas demográficas repercutiendo directamente en aspectos familiares tales como: un reajuste en los roles de género, en el número de hijos y en el tamaño de la familia.

En la segunda parte se presenta una discusión sobre el comportamiento de uno de los grupos poblacionales que disminuyó su fecundidad más tempranamente en México y cómo el nivel educativo es un factor de relevancia en el estudio de las trayectorias familiares. Finalmente, en el tercer apartado se describe el curso de vida como perspectiva analítica, y se retoman algunas investigaciones sobre familias que han sido abordadas desde ésta perspectiva. También se abordan las distintas formas de observar la vida de las personas desde una perspectiva longitudinal, con una mirada centrada en la ocurrencia de los eventos que van definiendo las trayectorias.

1.1 La transición demográfica y su impacto en la vida familiar

La transición demográfica, como tendencia histórica, alude a una modificación de los patrones de mortalidad y fecundidad en una sociedad. La disminución de las muertes y de los nacimientos supone un nuevo orden y un reajuste en el crecimiento y la estructura de

la población transformando la dinámica demográfica de la misma (Notestein, 1953; Patarra, 1973; Coale, 1973).

La teoría de la transición demográfica ha sido usada como herramienta para explicar las generalidades del reordenamiento en los patrones de cambios en la mortalidad y la fecundidad, así como en factores asociados a su disminución, pero también ha sido una poderosa aliada en investigaciones empíricas, permitiendo constatar que, en cada país, e incluso dentro de los mismos países, confluyen particularidades que dotan de tiempos y modos distintos en su evolución. Lo que es importante resaltar es que las diferenciaciones en los patrones de crecimiento se dejaron ver primero en los denominados países desarrollados y un poco más tarde en países con un nivel de desarrollo incipiente.

El escenario donde surge es Europa de los siglos XVIII y XIX, como resultado de una serie de procesos socioculturales y económicos que devienen en la industrialización y la modernización: el aumento de la escolaridad, una diáspora de los pueblos de origen con destino a ciudades mejor conocida como urbanización, nuevas formas de producción orientadas a la industrialización.

Su primera manifestación es el descenso de los niveles de mortalidad que fue posible gracias al surgimiento de nuevas prácticas de mejora en la higiene y al desarrollo de nuevos medicamentos; a los nuevos avances en la agricultura que propiciaron una alimentación más sana y al paulatino progreso social que permitió que la salud llegara a la mayoría de la población. Aunado a ello, la difusión de la salud involucró una asignación de mayor peso a estar sano (Arango, 1980; Thumerelle, 1997). En un principio, las muertes disminuían mientras los niveles de fecundidad permanecían relativamente constantes, lo cual provocó un acelerado crecimiento de la población.

La disminución de la fecundidad llega un poco después y tiene una estrecha relación con la reducción de la mortalidad, con los procesos de modernización y las transformaciones culturales y el aumento de la educación. En las familias, la motivación para tener una descendencia numerosa se veía cuestionada puesto que alcanzar niveles de vida más altos

requería distribuir los recursos de manera óptima y la inversión en la descendencia diezmaba esta posibilidad, sobre todo en la medida en que los sistemas de subsistencia en los que la familia grande contribuía al sostén fueron perdiendo fuerza. (Notestein, 1953; Caldwell, 1976).

Entre las clases acomodadas de las ciudades se gesta el ideal de familia pequeña. Son estas familias en donde la fecundidad comienza su descenso. Se ha discutido que en la transición demográfica europea uno de los factores explicativos más poderosos es el uso de métodos anticonceptivos naturales que si bien ya eran conocidos en otras partes del mundo, su uso no se practicaba de forma regular. Además, en esta región se observó una edad al matrimonio mucho más elevada¹ que en el resto del mundo² (Arango, 1980; Thumerelle, 1997).

Los cambios observados durante este periodo han sido testimonio indiscutible de que la dinámica demográfica no permanece estática, por el contrario, es susceptible a diversos factores. La velocidad en la que ocurren determinará el ritmo de crecimiento poblacional influyendo en la estructura, la composición y los arreglos que se tejen en el interior de las sociedades que la componen. Ahora bien, los factores que se asocian a los cambios antes descritos, también son un referente para describir las relaciones que en organizaciones sociales como la familia se llevan a cabo.

La transición demográfica europea, fue precedida por una etapa de modernización que favoreció la calidad de vida y las condiciones de higiene reduciendo el número de muertes, pero también propició un cambio en el ideal de las familias, transformando la necesidad de tener un número elevado de descendientes. Nuevos esquemas de organización social donde las necesidades económicas y la distribución del trabajo no demandaban familias numerosas se instauraron.

¹ La región continúa teniendo registros de edad a la unión mucho más elevados que el resto del mundo. “El aumento más acusado de la edad a la que se contrae matrimonio ha tenido lugar en Europa, donde en algunos países, como Noruega o el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, la edad en que las mujeres contraen matrimonio se ha retrasado más de 2,5 años por decenio” (Naciones Unidas, 2014: 8)

² Arango plantea que la edad al matrimonio aun para las sociedades europeas es alto, lo cual, en una fecundidad controlada de manera natural, influye en el número final de hijos (1980).

Para continuar la discusión del impacto de la transición demográfica en la sociedad y las estructuras familiares, en el siguiente apartado se presentan los elementos necesarios para describir el proceso que se desarrolló en México, así como algunos de los factores que hasta el momento, han servido como explicativos y que, difieren de los observados en el continente Europeo.

1.2 La transición demográfica en México

Aunque la transición demográfica es usada para describir patrones generales, dilucidar la dinámica que se genera dentro de un territorio específico es sumamente revelador en el sentido de que las condiciones sociales, culturales, institucionales y económicas intervienen otorgando tiempos y características propias, que además de distinguirlo, visibilizan relaciones de causalidad y permiten establecer algunos posibles escenarios futuros. A continuación, se abordan las particularidades que en México se presentaron.

Una de las características más prominentes es que en los países desarrollados donde se habló primero de una transición demográfica los cambios ocurrieron de lentamente, mientras que en la región de América Latina y en específico en México, han ocurrido de manera tardía, pero con una intensidad mucho más corta (Zavala, 1992, 2014). En concordancia con el esquema típico transicional, lo primero que se redujo fue la mortalidad. Si bien la Revolución Mexicana provocó un gran número de decesos y una pronunciada mengua en los nacimientos, tras su culminación los esfuerzos por reestablecer la unidad nacional, por instaurar la modernidad y la mejora del ánimo social, se tradujeron en una disminución generalizada de los niveles de mortalidad a partir de 1930 (Zavala, 1992).

El fuerte peso que se le dio al fortalecimiento de las instituciones dentro de los objetivos políticos del México posrevolucionario, propició un clima idóneo para sentar las bases del crecimiento económico, para el combate a las enfermedades a partir de la mejora en las condiciones de higiene y para la paulatina consolidación del aumento educativo. La velocidad de la reducción en la mortalidad, tuvo efectos en la ganancia de la esperanza de vida: “a partir de 1930, la reducción de la mortalidad se acelera de tal manera que, en tres

décadas, se registran progresos en la esperanza de vida comparables a los que necesitaron de dos siglos en Europa” (Chesnais citado en Zavala, 2014: 88).

El acrecentamiento de la esperanza de vida y las mejoras en la salud materna infantil trajeron cambios en las estructuras etarias, rejuveneciéndolas y favoreciendo transformaciones de orden social, económico y familiar. Las parejas permanecieron unidas por más tiempo (sobre todo por la disminución de las muertes masculinas), la proporción de embarazos que llegaron a término aumentó y los hijos sobrevivieron en mayor medida (Zavala, 1992). Ahora bien, los cambios no ocurren de forma inmediata. Como se ha mencionado, es un proceso en el que se transita por varias fases y en donde además existe una diferenciación al interior del país.

Una de las discrepancias más importantes de la transición demográfica mexicana, respecto a la de países donde ocurrió más temprano, es el calendario de la fecundidad y de la nupcialidad. Con el uso de encuestas Zavala de Cosío muestra la distribución de la fecundidad por grupos de edad.³ Encuentra que, contrario a la transición europea, “el esquema general de la fecundidad es de un rejuvenecimiento con una reducción generalizada después de los 25 años, compensada por una disminución moderada de la fecundidad temprana, entre los 15 y los 24 años” (2014:92). En cambio, en los países de baja fecundidad hay una tendencia a aumentar la edad de maternidad.

Por su parte, la nupcialidad también sigue patrones diferenciados. El retraso en la edad de primera unión jugó un papel sumamente importante en la disminución de los nacimientos en experiencias previas de transición demográfica. Para el caso mexicano, se ha observado un incremento mínimo de la edad mediana de la unión (Zavala 1992; 2014). Las tendencias respecto a la nupcialidad, sugieren esquemas de uniones tempranas lo que permite afirmar que, desde la experiencia nacional, no constituye una variable que restringe los nacimientos.

³ Encuesta Mexicana de la Fecundidad EMF (1976) y Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica ENADID (1992, 1997, 2006 y 2009).

La estabilidad en la edad de la primera unión en México hace pensar que la nupcialidad no es una variable que limite la fecundidad de la misma forma e intensidad con la que lo hizo para el caso europeo. En México pueden identificarse otros factores que influyen en el descenso de los nacimientos. La anticoncepción definitivamente es uno de ellos, sin embargo, a finales de la década de los sesenta del siglo pasado, algunas diferencias en el comportamiento reproductivo de las mujeres mexicanas permitieron plantear incógnitas respecto a las causales en la transición de la fecundidad alta a niveles de remplazo como los que en algunos lugares se han alcanzado actualmente (Juárez y Quilodrán, 1990; Quilodrán y Juárez 2009).

Se ha generado una amplia discusión en torno a los determinantes y las características de la disminución de la fecundidad en México. Es oportuno retomar algunas de ellas en tanto que contribuyen a la reflexión de los motivos por los que el comportamiento reproductivo en nuestro país es heterogéneo.

1.2.1 La mediación institucional en el comportamiento reproductivo

El descenso de la fecundidad tiene interacción con diversas variables que se traducen en comportamientos heterogéneos. Dentro de las propuestas que contribuyen a dar respuesta a la pluralidad antes mencionada, se encuentra la institucional que fue propuesta por McNicoll. En ella cuestiona que la transición demográfica, entendida como una serie de eventos sea suficiente para explicar el descenso de la fecundidad en las diferentes regiones. El contexto social y económico produce un clima específico en donde los marcos institucionales tienen influencia en las formas de reproducción. La evolución de las instituciones sociales genera condiciones para alcanzar los cambios los diferentes sectores de la población. Ahora bien, las instituciones como el mercado de trabajo o la organización familiar conducen a una transición de la fecundidad (McNicoll, 1980).

Ciertamente hay evidencia de diferenciación en la velocidad y los niveles de fecundidad en México. Sabemos que el proceso de decremento, igual que en la transición demográfica europea, inicia en zonas urbanas y que se observa primero en mujeres con niveles de escolaridad mayores (Zavala 1992; Mier y Terán, 2014). Definitivamente las características sociodemográficas de este grupo de mujeres contribuyen a la explicación de

las tendencias observadas, sin embargo, en nuestro país también intervienen fuertemente las políticas de población cuyo objetivo fue reducir el crecimiento de la población.

El control natal como objetivo del Estado se hace evidente con la puesta en marcha de la Ley General de Población promulgada en 1973. Su objetivo a largo plazo es alcanzar una Tasa Global de Fecundidad por debajo del nivel de reemplazo para el año 2000. A partir de 1977 con el Plan Nacional de Planificación Familiar son desplegadas medidas de acción realizadas por las instituciones que se enfocaron en promover la disminución de la fecundidad (Palma, 2003; Quilodrán y Juárez, 2009). Los resultados que tuvieron han sido laureados internacionalmente poniendo a la política de población en México como ejemplo.

El efecto de la intervención del Estado en la disminución de la fecundidad, ha sido innegable para reducirla a la velocidad en la que lo hizo. Su principal línea de acción fue promover y distribuir el uso de métodos anticonceptivos por medio de las instituciones de salud que tenían una gran cobertura y, en el sentido estricto de la palabra, su estrategia fue muy eficiente para consolidar la disminución del número de hijos por mujer. Las campañas de uso de anticonceptivos se dirigieron a un público muy bien delimitado: “las mujeres unidas con hijos son las clientas favoritas de los servicios de planificación familiar, que les proporcionan los métodos anticonceptivos y realizan las esterilizaciones. Aunque existen varios programas específicamente dirigidos a las y a los jóvenes, mujeres y hombres célibes sin hijos, éstos tienen pocos resultados” (Zavala, 2014: 42).

El uso de métodos anticonceptivos también tuvo una diferenciación de acuerdo a las características de las usuarias, tales como el nivel de escolaridad propio y de su cónyuge, la zona de residencia (rural o urbana) y la procedencia socioeconómica (Zavala, 1992). Durante las primeras décadas a partir de que fueron puestas en marchas medidas de control natal, el método más popular fue la píldora. Es también durante este periodo que la esterilización, comienza a incrementar su popularidad (Figuroa, 1994).

Por características como la velocidad⁴ con la que la prevalencia de usuarias del método definitivo aumentó, la disminución de la edad⁵ de las mujeres que optaron por ser esterilizadas y tratándose de una forma de anticoncepción cuyo principal rasgo es la irreversibilidad, “la esterilización resultaba un “método atractivo” desde el punto de vista del impacto demográfico y que además presenta ciertas ventajas operativas por el ofrecimiento de los servicios ya que es una única intervención la que se hace” (Figuroa, 1994: 108). La mayoría de las esterilizaciones se hicieron mediante el programa de Planificación Familiar en el IMSS.

Con la Encuesta Nacional Demográfica, Zavala identifica las características sociales, a partir de la ocupación de su pareja, de grupos de mujeres para quienes la esterilización se encontraba como el método más utilizado. En primer lugar, las mujeres de obreros de grandes compañías, también las esposas de agricultores afiliados al Seguro Social en “esquemas modificados” y las mujeres de clase media (ellas accedían a la esterilización de forma privada) (Zavala, 1992).

Se han establecido algunos debates en torno a los cambios en las prácticas anticonceptivas definitivas, sobre todo aquellas que cuestionan la validez del proceso en la toma de decisión de las mujeres (es el único método anticonceptivo que requiere consentimiento previo). Las campañas de esterilización se convirtieron en un medio para acelerar el cumplimiento de los objetivos demográficos y las mujeres con una fecundidad elevada fueron su objetivo.

Una de las interrogantes más interesantes en el tema de la transición a la fecundidad en México es si los niveles de fecundidad habrían descendido por sí mismos y a qué velocidad lo habrían hecho sin la intervención del estado como fuerza reguladora:

⁴ “En 1976 se esterilizaba al 3% de las mujeres en unión, en 1982 esa proporción se elevó al 13%” (Zavala, 1992: 238).

⁵ De acuerdo con estadísticas de algunas instituciones como la Secretaría de Salud, se presentan importantes porcentajes de mujeres menores de 25 años (cerca del 25% en algunas entidades federativas) que fueron esterilizadas (Figuroa, 1994: 108).

La idea de una fecundidad controlada se generaliza en México por varios conductos que no son únicamente legislativos e institucionales, tanto en los grupos urbanos y escolarizados, donde las normas maltusianas se relacionan con el progreso social, como en los grupos vulnerables, donde prevalece el maltusianismo de pobreza. Esto quiere decir que los cambios económicos, sociales y culturales tienen mucho peso, independientemente de las políticas (Zavala, 2014: 32).

En América Latina la disminución de la fecundidad sin una política de control natal se observó en Brasil. En este sentido, Holzmann (2009) explica que la interacción de cambios económicos y culturales propios del desarrollo y de la transición de un contexto rural a urbano explica el comportamiento de la disminución de la fecundidad. En Brasil la disminución de la fecundidad tuvo un comportamiento muy similar al de nuestro país.

La influencia de las medidas desplegadas por el Estado para controlar la natalidad tuvo resultados positivos, entre otras cosas porque, de acuerdo con Lerner y Quesnel (1994) uno de los rasgos más importantes en esta disminución –refiriéndose al éxito de la disminución de fecundidad- es que en sus estrategias se contemplaron a todos los grupos sociales: tanto a los urbanos como a los rurales. Sin embargo, “considerar que estos cambios obedecen a la puesta en marcha de los programas de planificación familiar o que éstos crearon las condiciones para el cambio sería dar al fenómeno una explicación lineal determinista” (1994: 87).

Para el caso mexicano, hay evidencia que señala que inclusive antes de la puesta en marcha de medidas de control natal algunas mujeres estaban descendiendo sus niveles de fecundidad. Quilodrán, Juárez y Zavala han investigado desde distintos enfoques a las denominadas pioneras del descenso de la fecundidad en México, que son quienes iniciaron el cambio en los patrones reproductivos. A continuación, se retoman algunos de los hallazgos a los que llegaron, centrando la discusión en la importancia de considerar, además de los patrones observados de forma general (como en la transición demográfica) el comportamiento de algunos sectores específicos de la población.

1.2.2 Particularidad vs generalización: el caso de las pioneras de la fecundidad

En uno de los primeros momentos de la investigación Juárez y Quilodrán (1990:34) describen a “las pioneras” integrándolas en un contexto de fecundidad muy elevada en donde las mujeres unidas tenían en promedio ocho hijos al final de su vida reproductiva. Encuentran que, aunque de manera incipiente, la generación 1937 y 1941 inicia con esta modificación en los patrones, es representativo del contexto nacional hasta las nacidas entre 1942 y 1946. Los cambios en los comportamientos no se dan en la edad de la unión (como en el caso europeo), se dan en los intervalos intergenésicos entre el segundo y el tercero, y sobre todo entre el tercer y cuarto hijo, así como en la proporción de las mujeres que transitan a la maternidad por quinta ocasión.

A pesar de que la reconfiguración en las conductas reproductivas se observa a nivel nacional, las denominadas pioneras tienen características específicas: “haber nacido después de 1941, haberse casado después de los 20 años en unión legal, vivir en una región con área metropolitana, contar con una escolaridad equivalente a la primaria completa y con un cónyuge profesional o nivel afín” (Juárez y Quilodrán, 1990: 49). Las peculiaridades identificadas por las autoras, excluyen a una buena parte de las mujeres que habitaban en México durante ese periodo.

Tal evidencia es un recordatorio más de que la disminución de la fecundidad y la misma transición demográfica no ocurren de manera homogénea. Las diferencias en el nivel educativo, en la edad a la unión y en la elección de la pareja son factores que dan pauta a itinerarios de vida distintos. Surge pues, la necesidad de buscar una explicación al comportamiento tan diferenciado que se ha observado en la región latinoamericana y en México. En una siguiente etapa del estudio antes mencionado, Quilodrán y Juárez (2009) se preguntan por la motivación que estas mujeres tuvieron para regular su fecundidad de manera voluntaria, así como cuáles son los medios de los que se valieron para hacerlo.

Desde una perspectiva que tiene raíces de orden mucho más cultural⁶ las autoras retoman el marco conceptual propuesto por Ansley J. Coale en 1977 en el que la racionalidad, la apertura y la disponibilidad son condiciones previas para el descenso de la fecundidad y analizan los relatos desde la experiencia de 25 mujeres habitantes de la ciudad de México pertenecientes a la generación pionera. Se proponen focalizarse en aspectos psicosociales y además incluyen información de la familia de origen, así como sobre su relación con el cónyuge y su postura dentro de las decisiones sobre la descendencia.

Dentro de sus resultados destacan que las pioneras fueron criadas por familias donde invertir recursos en la educación de sus hijas era una opción. Recordemos que, durante los sesentas del siglo pasado, la proporción de las mujeres que podrían concluir la primaria era mínima (véase capítulo siguiente); tuvieron acceso a empleos antes de casarse, sin embargo, debieron dejarlos al contraer nupcias para atender a las responsabilidades “propias del hogar”.

La reducción del número final de hijos se vincula con el deseo de tener un espacio para convivir y disfrutar de su relación con su pareja, descubriéndose como seres con deseos y necesidades sexuales. También existe una aspiración explícita de tener un trabajo fuera del hogar. “Esto indicaría que la preocupación por reducir el tamaño de la descendencia estuvo acompañada por cierta modificación del concepto de la vida en pareja” (Quilodrán y Juárez, 2009: 91).

Si bien es cierto que las pautas reproductivas observadas en las pioneras se enmarcan dentro de los cambios de orden social y cultural que en el país y en la propia vida de mujeres de cierto origen y estrato social se gestaban, los mecanismos para regular la fecundidad fueron determinantes. Al principio usaron los anticonceptivos naturales como el ritmo

⁶ Desde mediados de los años ochenta surgió una nueva corriente que considera que los aspectos culturales son la clave explicativa del proceso de descenso de la fecundidad, sin invalidar la importancia que revisten las variables de carácter estructural e individual. Van de Kaa (1987), Lesthaeghe y Wilson (1986) y Lesthaeghe y Surkyn (1988), que son algunos de sus principales promotores, se apoyan en la teoría del cambio de valores de Inglehart (1977) para atribuir la responsabilidad principal de la disminución del nivel de fecundidad a la difusión entre la población de nuevas aspiraciones y actitudes con respecto a la formación de la familia (Quilodrán y Juárez 2009: 67).

(requirió de la aceptación y colaboración de sus parejas). Con la aparición de métodos modernos, los naturales perdieron vigencia, no obstante, esto no ocurriría, al menos no de manera masiva hasta después de 1977.

Estudiar las particularidades de ciertos grupos, en una sociedad en la que los cambios se caracterizan por una profunda desigualdad puede darnos luz en la caracterización de los procesos que el orden social siguió para que los cambios en las trayectorias ocurrieran. A manera de retomar las perspectivas teóricas y analíticas bajo las cuales pueden acogerse las trayectorias familiares, se coincide con Quilodrán y Juárez en que “los cambios requeridos no dependen solamente de la disposición psicológica de los individuos para llevarlos a cabo; también dependen de factores institucionales” (2009:70).

Toda vez que se ha hecho alusión a algunas de las particularidades de la transición demográfica y de la transición a la fecundidad y su comportamiento diferenciado por grupos de la población, es preciso vincular las tendencias observadas, con uno de los factores que puede explicar de manera más certera los patrones de cambios en la vida de las mujeres, así como a paulatina diversificación del devenir de la vida familiar en México. Me refiero a la educación.

1.2.3 La educación en la vida de las mujeres

Existe un amplio consenso en que la educación se asocia a la mejora en los niveles de desarrollo. Por otra parte, el impacto que ésta tiene en la regulación de los niveles de fecundidad también ha sido estudiada en múltiples investigaciones y asociado a procesos como el de la transición demográfica, mismo que dentro de sus factores explicativos, alude a la modernidad. No obstante, es menester esclarecer la naturaleza de los vínculos que la educación tiene en la vida de una persona, pero también en la sociedad.

El apartado anterior se centró en retomar la experiencia de las mujeres pioneras en disminuir la fecundidad. Una de las características de estas mujeres fue el elevado nivel de educación que tenían ellas y sus cónyuges. Existen muchos antecedentes que permiten

concluir que, “la educación es la variable explicativa que se utiliza con mayor frecuencia en los estudios de fecundidad” (Mier y Terán, 2014: 313).

Castro y Juárez (1995) proponen usar la educación como un referente de la posición de la mujer dentro de la familia y en la sociedad. Plantean para ello retomar tres dimensiones de la educación y para explorar su repercusión en la fecundidad: la educación como final de conocimiento, como herramienta de alfabetización y para propiciar cambios cognitivos que condicionan la interacción del individuo con su entorno; la educación como vehículo de avance socioeconómico es decir, no sólo como aumento de la capacidad cognitiva, sino puerta de oportunidades laborales, económicas y de movilidad social; la educación como transformadora de valores que implica cuestionamientos en el individuo y en la sociedad sobre las creencias tradicionales y las estructuras de autoridad. Las autoras sostienen que las tres dimensiones antes descritas influyen en la fecundidad de las mujeres.

Retomando lo propuesto por Castro y Juárez, la educación es útil para conocer el logro alcanzado, pero también como aproximación a la posición social de las mujeres. Dentro de los estudios con perspectiva de curso de vida, es determinante el momento de la vida en la que ocurre el evento puesto que es el resultado de una serie de características del individuo. “La mayor escolaridad se asocia con el retraso del nacimiento del primer hijo y la reducción del número de hijos, tanto por motivación como por el mayor conocimiento y acceso a un anticonceptivo eficaz” (Mier y Terán, 2014: 313).

Teniendo evidencia del proceso tan importante que se genera en una persona a partir de alcanzar una mayor escolaridad, es transcendental incluir el nivel educativo como factor de contraste en las trayectorias de formación de familias de procreación ya que provee a las mujeres de elementos y capacidades necesarios para replantear sus itinerarios de vida en espacios privados como el de formación de familia, pero también en el ámbito público que involucra la consolidación de espacios de participación fuera del hogar. “Un aumento en la escolarización de las mujeres contribuye a mejorar el proceso de toma de decisiones (cuando la mujer es alfabetada, es capaz de tomar decisiones, se le respeta)” (Zavala, 2005:156).

Una vez que se ha hecho una revisión de las tendencias demográficas observadas y de algunos factores que pueden contribuir en su explicación, así como de las implicaciones que dichos cambios han tenido en la vida de las mujeres, es preciso describir los elementos analíticos desde los cuales se abordará el objeto de estudio de ésta investigación. Las diferencias en la velocidad de disminución de fecundidad y nupcialidad que se han reportado en los anteriores apartados, sugieren que existe un comportamiento heterogéneo en los itinerarios de formación de familias. El curso de vida es una perspectiva analítica que permite estudiar esta variación en las trayectorias de formación de familias.

1.3 El curso de vida como perspectiva analítica para estudiar las trayectorias familiares

El curso de vida tiene raíces en diferentes disciplinas tales como la sociología, la historia, la biología, la demografía y la psicología (Elder Jr., 1985; Ojeda, 1989) lo que la hace una poderosa herramienta para investigaciones de ciencias sociales. Se ha mantenido en constante desarrollo puesto que es una herramienta en la que el análisis empírico tiene un gran peso en la interacción del objeto de estudio con su contexto.

En éste enfoque, las fuerzas sociales juegan un importante papel en la vida de las personas construyendo sus alternativas de manera individual, pero también a nivel social. El curso de vida resulta sumamente útil para dar sentido a las distintas maneras en las que las mujeres jóvenes forman sus familias enmarcándolas siempre dentro de transiciones inmersas en un dominio institucional. Existen cuatro principios básicos que orientan la interacción de los cursos individuales con las fuerzas sociales (Elder Jr., 1985 y 2002; Blanco y Pacheco, 2003).

El primer principio es el de *tiempo histórico y lugar*: la vida de un individuo y de las cohortes o generaciones⁷ se incrustan en unas condiciones históricas y en un lugar específico. Romper el nexo entre el sujeto y su entorno sería cometer un gravísimo error, debido a que

⁷ En lo subsecuente se usará el término generación para referir al conjunto de mujeres que nacieron durante un periodo común y que compartieron una serie de acontecimientos históricos y cambios sociales, mientras tenían la misma edad. La generación se refiere a una cohorte de nacimiento.

los integrantes de una generación comparten el mismo espacio geográfico, las mismas condiciones estructurales, así como acontecimientos históricos que dibujan un contexto común impactando en mayor o menor medida sus destinos.

En el caso del objeto de estudio que concierne a la presente investigación, en México durante la segunda mitad del siglo XX y la primera década del siglo XXI, existen eventos como la transformación de una política pro natalista a una de control de la fecundidad que se vio reflejada en una serie de medidas que cambiaron las opciones de las mujeres en cuanto a la maternidad. A pesar de que las políticas de control de fecundidad se aplicaron a nivel nacional, los efectos que éstas tuvieron en las distintas regiones, sobre todo en contextos más rurales fueron diferentes.

Otro de los principios es el de *vidas entrelazadas*: se refiere a que las vidas humanas siempre se encuentran conectadas con otras y es a través de estas conexiones que pueden observarse influencias sociales y culturales. En el caso de las trayectorias familiares es muy claro que los tiempos familiares están estrechamente conectados a los tiempos de una mujer. Las etapas del ciclo de vida familiar (formación, expansión, contracción y disolución) pueden perfectamente ejemplificar que una familia de procreación no puede crecer en un tiempo distinto a la etapa reproductiva de la madre.

El siguiente principio hace alusión a la importancia de la *temporalidad*. En el curso de vida los efectos o consecuencias que tiene la ocurrencia de un acontecimiento dependen del momento en la vida cuando ocurren. Un embarazo no se vivirá de la misma manera a los 14 años que a los 24 años. Una mujer conforme sea mayor habrá tenido acceso a un bagaje más amplio de experiencias que habrán contribuido en su desarrollo individual dotándola de herramientas y de “ciertas ventajas”. El principio no sólo aplica para transiciones individuales, también puede extenderse a detonantes del contexto tales como una crisis económica o la creación de sistemas de salud gratuitos.

El cuarto principio es sobre la capacidad de *agencia* de las personas. Si bien los cursos de vida se encuentran limitados por factores externos como las instituciones o los tiempos

sociales, los individuos pueden crear su propio curso de vida, aun saliéndose de las pautas y normas marcadas.

Los principios antes descritos son necesarios para dar sentido a las trayectorias familiares que en los capítulos posteriores se describirán. Es importante hacer énfasis en que la perspectiva analítica del curso de vida las sitúa en unas condiciones históricas y geográficas comunes, interconectadas con los cursos de vida individuales, pero también con los cursos de vida de las personas que están cercanas a ellas. Que la edad de ocurrencia de los eventos marca una diferenciación en las oportunidades de vida que las mujeres tendrán y que, aunque existe una trayectoria familiar fuertemente institucionalizada siempre existirá la posibilidad de cambiar postergar o incluso descartar las transiciones familiares.

1.3.1 Transiciones y trayectorias

Dentro del curso de vida hay dos enfoques desde los cuales es posible observar la vida de las personas; ambos representan alternativas que permite integrar los cambios individuales en el contexto histórico y social en el que se desarrollan. El primer enfoque propone un análisis de los micro eventos que toman forma a partir de pasajes de un estado a otro. El segundo enfoque, representa una mirada un tanto más integral de la vida de las personas mediante una perspectiva panorámico de las trayectorias (Elder Jr., 1985). Las trayectorias están compuestas de diferentes transiciones, mismas que, vistas desde el marco analítico del curso de vida llevan consigo información no sólo del individuo al cual pertenecen, sino del contexto político, social y cultural en el que estas se desenvuelven.

Las trayectorias y las transiciones son elementos de caminos previamente establecidos, los cursos de vida individuales y los patrones de desarrollo. Entre los individuos, los roles sociales evolucionan durante un período prolongado, como en las trayectorias de trabajo o en las familiares; y van cambiando a lo largo de un tiempo corto... Cada transición, es una combinación de roles de salida y de entrada, incrustados en una trayectoria que le da forma y un significado específico. Por lo tanto, las transiciones de trabajo son elementos básicos de una

trayectoria de la vida laboral, y los nacimientos son marcadores importantes a lo largo de una trayectoria de los padres (Elder, 2007:25).⁸

En el tenor de la discusión del uso del enfoque de transiciones y trayectorias, se retoman algunos antecedentes. Con una perspectiva de transiciones Heaton *et al* (2002) plantean las siguientes preguntas: ¿cómo son las transiciones de primera relación sexual, primera unión y primer hijo en América Latina? Así como ¿cuál es el efecto que la educación, el país de pertenencia, la región urbano-rural y región cultural tienen en las transiciones familiares? Para responderlas usan información de encuestas de fecundidad en 13 países latinoamericanos y a partir de datos de historia de mujeres se estima la edad mediana de todas las transiciones para las cohortes de 1940 a 1970 y las diferencias por nivel educativo y por regiones rurales y urbanas, así como el porcentaje de adolescentes que experimentaron una relación sexual antes del matrimonio con el objetivo de examinar las tendencias en el tiempo y las diferencias entre regiones.

Los autores utilizan una perspectiva de curso de vida, misma que les permite considerar que existen marcadores de edad esperados y secuencia de los eventos establecida que conforman trayectorias normativas, sin embargo, también existe una experiencia propia de cada individuo (agencia). El nivel de escolaridad alcanzado influye en la vida de las mujeres en los siguientes aspectos: a) como fuente de conocimiento b) como vehículo de desarrollo y c) como un transformador de actitudes. Las transiciones en las que la investigación se centra, son en buena medida, un indicador de tránsito a la vida adulta. En la forma en la que se desarrollan intervienen factores de dos tipos: a nivel individuo y a nivel macro social.

Las trayectorias dentro de dominios específicos, como la familia, involucran transiciones institucionalizadas. La generación o cohorte de nacimiento, comparte restricciones normativas durante su vida: la entrada de la escuela, las uniones, la maternidad,

⁸ Traducción propia: Trajectories and transitions are elements of established pathways, their individual life courses, and developmental patterns. Among individuals, social roles evolve over an extended span of time, as in trajectories of work or family; and they change over a short time span. ... Each transition, combining a role exit and entry, is embedded in a trajectory that gives it specific form and meaning. Thus, work transitions are core elements of a work-life trajectory, and births are important markers along a parental trajectory.

la trayectoria laboral y familiar son algunos ejemplos. Las transiciones y trayectorias pueden llegar a parecer predecibles y estructuradas por los eventos normativos, sin embargo, el grado de regulación externa, varía de acuerdo a las condiciones sociales al que pertenece (Elder y Shannahan, 2007).

Brückner y Mayer se interesan por indagar sobre el nivel de desestandarización⁹ de los cursos de vida. En investigaciones anteriores, donde se comparan distintas cohortes, se probó que los eventos que constituyen las transiciones a la edad adulta se habían vuelto universales y temporalmente conectadas, sin embargo, con el paso del tiempo, criterios tan rígidos donde para transitar a la vida adulta se debe seguir una serie de pasos ordenados cada vez dejaba de tener menos validez. La flexibilización de las trayectorias no abarca una misma secuencia y la temporalidad de los eventos depende del contexto.

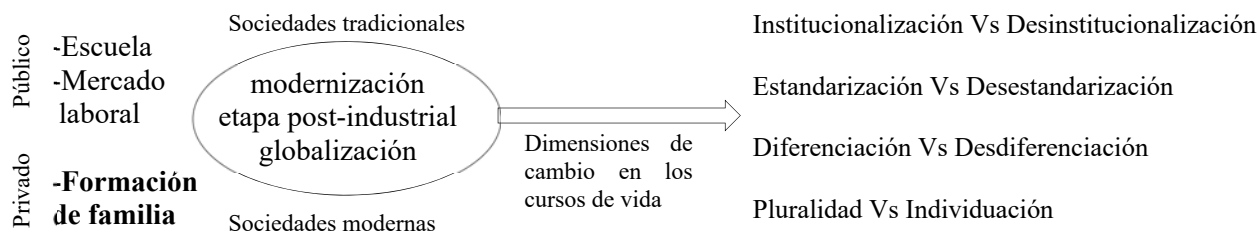
En su investigación exploran tanto conceptual como empíricamente si y cómo los significados y medidas se pueden unir a las ideas recientes sobre la transformación del curso de la vida. Por otra parte, el Estudio del Curso de Vida en Alemania (GLHS) valora los cambios sociales en la transición a la edad adulta para cohortes o generaciones nacidas entre 1921 y 1971, centrándose en la hipótesis de desestandarización.

Una de las premisas del trabajo es que existe un desacoplamiento entre tres de los indicadores de transiciones “estables” (la escuela, la formación de familia y la entrada en el mercado de trabajo). Las formas de vida de la sociedad se encuentran en un conflicto entre aquellas que podrían denominarse como tradicionales y aquellas como modernas, la confluencia de ambas en el mismo contexto lleva a preguntarse ¿cuáles son las diferencias entre la “vida moderna” y la “vida tradicional”? Para este estudio existe una fuerte evidencia

⁹ La desestandarización implica que los estados, etapas, eventos y transiciones, que eran predecibles y podían ser claramente diferenciados, se tornan difusos. Un ejemplo de ello es el aumento de las uniones no matrimoniales donde establecer un hogar común ya no está atado al matrimonio (Bumpass y Lu, 2000; Meyer & Schulze, 1983). Este es un ejemplo en el "matrimonio" se convierte en parte desinstitucionalizada, mientras que al mismo tiempo la nueva secuencia de la primera unión no matrimonial y el matrimonio (con la misma u otra pareja) conduce a un aumento en la diferenciación del curso de la vida cambiando a dos diferentes episodios que solían ser uno solo (Brückner y Mayer, 2005: 32).

de efecto de periodo ya que las cohortes analizadas han nacido durante tres momentos históricos distintos: la modernización, la etapa post-industrial y la globalización.

Esquema 1. Diagrama conceptual de la desestandarización según Brückner y Mayer¹⁰



Fuente: elaboración propia con base en Brückner, Hannah y Karl U. Mayer (2005) *De-standardization of the life course: what it might Mean? And if it means anything, whether it actually took place?*

Puesto que una hipótesis de desestandarización es puesta a prueba, los autores observan aspectos tales como la prevalencia en las transiciones; la variación en la edad de ocurrencia; en qué medida las personas se quedan en ciertos estados o etapas; la interconexión de un evento, es decir, si la ocurrencia de un evento se asocia con la aparición de otro evento o estado y si existe cierto orden en la secuencia de los eventos. Los resultados que Brückner y Mayer (2005) encontraron es que la variación de los cambios en la esfera privada (formación de familias) muestra evidencia que apoya la tesis de la desestandarización,¹¹ dando paso a una pluralización de las formas familiares. Los determinantes hallados son: la expansión educativa con sus efectos de demora en la formación de la familia, los cambios de valor pronunciados y los cambios de género.

La investigación que se presenta parte de la aproximación analítica antes descrita. A través de ella se pretende conocer los cambios en los itinerarios familiares para cuatro

¹⁰ Algunas de las palabras a las que se hace referencia en el esquema no tienen una traducción literal en español, sin embargo, fueron utilizadas para cubrir una necesidad teórica.

¹¹ Los autores hacen hincapié en ser medidos respecto a un veredicto final sobre la tesis de desestandarización puesto que, en su trabajo se analizan indicadores selectivos que se refieren a la primera parte de la vida. Por otro lado, Alemania occidental podría ser un caso especial en el que las instituciones específicas de formación ocupacional y los mercados de trabajo segmentados todavía ejercen influencia en los cursos de vida.

generaciones. Se enfoca en la experiencia de unión y maternidad de las mujeres jóvenes y busca acentuar las diferencias en el tiempo, la velocidad y la secuencia en las trayectorias.

1.4 Hipótesis

La hipótesis que guía la presente investigación es que el cambio en las trayectorias familiares está asociado con transformaciones en distintos ámbitos de la vida social, política, económica y cultural. Específicamente:

- Las trayectorias de vida familiar de las mujeres mexicanas nacidas entre (1948-1957), (1958-1967), (1968-1974) y (1975-1984) presentan características cada vez más diversas en la formación y disolución de uniones, así como en los niveles y la intensidad de la fecundidad. Para las generaciones más jóvenes puede observarse un incremento en las formas de conformar familias de procreación.
- El aumento en los niveles educativos, asociado a las grandes transformaciones sociales características del periodo de estudio, tiene una fuerte influencia en el tiempo, la velocidad y la secuencia de los eventos de unión y maternidad de las mujeres mexicanas
- El efecto de los cambios demográficos, culturales, sociales y económicos en los itinerarios de vida de las mujeres se ve reflejado en la creciente heterogeneidad de las trayectorias familiares de las generaciones nacidas entre (1948-1957), (1958-1967), (1968-1974) y (1975-1984)

CAPÍTULO II. LAS MUJERES Y LA CONSTRUCCIÓN DEL MÉXICO CONTEMPORÁNEO DE 1950 A 2014

Introducción

El propósito del siguiente capítulo es retomar algunos elementos de la construcción del México contemporáneo, época de grandes cambios y transformaciones en donde el rumbo del país, de las instituciones y de la sociedad tomó nuevas direcciones. Como se ha hecho referencia en el capítulo anterior, el impacto que el contexto tiene en los individuos es sumamente importante dentro de la perspectiva de curso de vida. Las formas en que las condiciones económicas y los acontecimientos históricos permean las vidas humanas han sido previamente comprobadas (Brückner y Mayer, 2005; Mayer, 2004). Para la comprensión de los cambios y reestructuraciones en la vida de las mujeres, es preciso tener claro que existe una conexión indisoluble entre el tiempo histórico, es decir las condiciones de carácter social, económico, institucional y cultural del momento en el que se contextualiza, el tiempo familiar y el tiempo individual marcado por pautas y expectativas biológicas y sociales que se tienen sobre lo que las mujeres “deben o no” hacer. La interacción entre las tres temporalidades marca el curso de vida de las personas (Hareven, 1994; Brückner, 2004).

En una investigación en donde se consideran cuatro generaciones distintas, es imprescindible describir el momento histórico en el que las mujeres se insertan, así mismo imaginar cómo éste ha influido en la forma en que establecen sus relaciones familiares creando un vínculo entre las pautas, intensidades y tiempos establecidas por un contexto maco social y las necesidades y ritmos que como individuos tienen. En los siguientes apartados se retomarán los acontecimientos de la vida nacional que pudieron influir en las trayectorias familiares de 1950 al 2014.

Durante la segunda mitad del siglo XX y el inicio del siglo XXI se presentan una serie de grandes cambios demográficos, políticos, sociales y culturales que en conjunto representan un marco para comprender por qué en la vida de las mujeres se crean distintas estrategias que dan origen a diversos arreglos familiares: la población mexicana pasa de tener

un franco crecimiento a la disminución paulatina de los niveles de fecundidad; una transición urbana que cambió la forma de habitar el territorio concentrando un gran número de personas en grandes ciudades; la participación de las mujeres en la sociedad también se modifica como una consecuencia de la paulatina diversificación de su rol de madres y encargadas exclusivas del hogar, incrementándose su participación en la economía formal y en las escuelas. Todos estos cambios influyen en los tiempos y formas en la que las mujeres inician sus nuevas familias.

2.1 Urbanización

Las particularidades en la que las y los mexicanos ocuparon el territorio es el resultado de una serie de factores entre los que destacan: la geografía y el relieve de nuestro país, que desde tiempos remotos marcaron una diferencia en las regiones que se habitaron mayormente relacionada con las posibilidades del uso de la tierra y de las características del clima; las medidas puestas en marcha por el estado para ocupar el territorio, sobre todo al norte, y los factores económicos, sociales y culturales que han hecho de ciertas zonas polos de atracción. Por lo tanto, para entender la urbanización es necesario concebirla como “un proceso social que es resultado de la interacción entre infraestructura y fuerzas sociales” (Castells, 1971: 76).

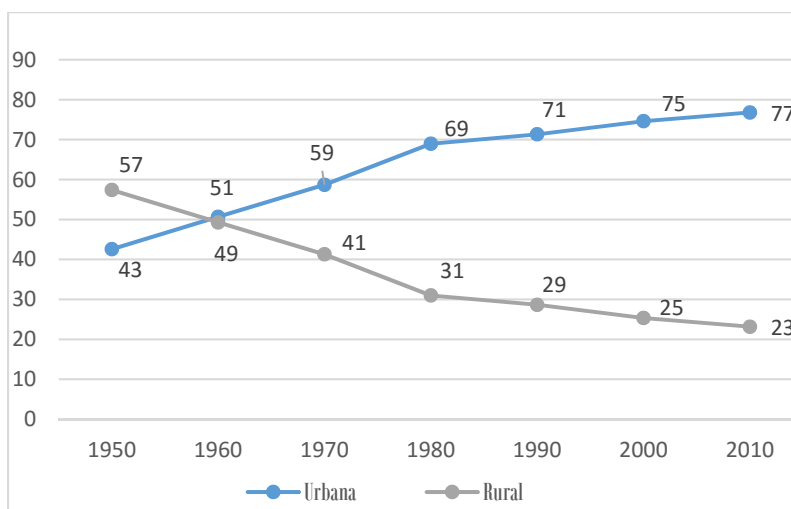
Anzaldo y Barrón definen la urbanización, desde una perspectiva demográfica, como “el incremento de la proporción de población que reside en lugares clasificados como urbanos. Lo urbano, a su vez, es un concepto cuyo referente fenomenológico es la ciudad” (2009:43). Para Castells “se trata de una forma particular de organización de la población humana caracterizada por la fuerte concentración de la misma en un punto determinado” (1971: 78).

Para referirse al proceso de urbanización a largo plazo, es preciso contemplar la temporalidad y velocidad, es decir el ritmo en el que las personas se mueven. La gráfica 1 presenta la proporción de habitantes de zonas clasificadas como rurales y urbanas de 1950 al 2010. Aunque existe toda una discusión sobre la delimitación de una zona rural y urbana, no es el objetivo que ésta revisión persigue, por lo que se presenta la clasificación que en los

censos se retoma, misma que se ha elaborado de acuerdo a la forma clásica donde las localidades con más de 2,500 habitantes se consideran urbanas.

Como puede observarse, México pasó de ser un país rural a un país urbano. La transición comprende tres periodos: el primero de ellos ocurrió de 1900 a 1940 y se le denomina moderado-bajo; se caracterizó por un predominio rural y un lento nivel de crecimiento de la población en zonas urbanas. El segundo es de 1940 a 1980, acelerado-medio en donde se intensifican los movimientos a zonas rurales concentrándose en grandes ciudades y finalmente de 1980 a 2005 que corresponde a proceso de urbanización bajo-acelerado en el que además de las ciudades tradicionales, la migración se diversifica hacia zonas menos centralizadas (Garza, 2010).

Gráfico 1. Porcentaje de la población urbana y rural en México de 1950 al 2010



Fuente: elaboración propia de acuerdo a los Censos Generales de Población y Vivienda, 1950 -2010, Estados Unidos Mexicanos, Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).

La urbanización, además de un reacomodo en las formas de habitar el territorio, representa una concentración de la población en conglomerados clasificados como urbanos, lo cual facilita el acceso y la distribución de servicios, acentuando las brechas en la calidad de vida entre zonas rurales y urbanas impactando en las oportunidades que, a lo largo de la vida, sus habitantes obtienen.

Los grandes cambios acontecidos durante la etapa de desarrollo del país ocurrieron de manera diferenciada, llegando con mayor prontitud a las zonas urbanas. Tal es el caso de la educación. Una vez instaurado el proyecto de desarrollo, una de las nuevas metas fue la educación que paulatinamente y bajo directrices diversas fue aumentando con la construcción de nuevas escuelas, la creación de las primeras universidades en las ciudades capitales y de la Universidad Nacional en 1954. A finales de la década de 1960 el requerimiento de mano de obra especializada por el mercado en expansión creció y “los esfuerzos gubernamentales para apoyar las demandas de industrialización se centraron en las zonas urbanas. Las oportunidades de estudio se incrementaron y la matrícula, en los diversos niveles, creció a ritmo acelerado” (Greaves, 2011: 313).

La transición urbana en México implicó, además de una migración de zonas rurales a urbanas, nuevas formas de interacción y metamorfosis en los estilos de vida individuales y familiares. Aumentó las posibilidades de acceso a servicios públicos, educación y a sistemas de salud, acontecimiento que es de enorme relevancia para la disminución de la fecundidad durante el periodo de análisis.

El cambio en la proporción de habitantes de zonas rurales a urbanas en definitiva desdibujó la vida como las mujeres la conocían. Para quienes cambiaron de residencia a una ciudad, implicó un bagaje de nuevas posibilidades y de acceso a los medios para lograr caminos que en un contexto rural eran impensables: empleos que les permitieran autonomía y poder de decisión; atención médica gratuita y continua (factor determinante para menguar las muertes maternas y a reducir el nivel de mortalidad infantil); posibilidades de asistir a la escuela. Sin embargo, los cambios en el curso de vida no son inmediatos; seguramente para la generación de mujeres que llegaron por primera vez a las ciudades fue mucho más lento que para sus hijas y sus nietas. Les tocó sortear muchas complicaciones que sus descendientes quizá ignoraron por completo.

La progresiva ruptura de esquemas rígidos, en los que la división de espacios de género tiene vínculos estrechos con funciones biológicas, donde las mujeres son quienes se encargan de la reproducción, la crianza de los hijos y el cuidado del hogar y los hombres a

toda costa son responsables del sustento económico y de proveer de seguridad a sus familias es una de las transformaciones sociales que, durante el periodo de análisis, es importante rescatar. No sólo por una cuestión de justicia y deuda social con hombres y mujeres, sino porque fue uno de los detonantes culturales que modificó la relaciones al interior de las familias.

2.2 El género como factor de cambio social

La segunda mitad del siglo XX pasado estuvo precedida por una larga tradición de exclusión política, social y cultural de las mujeres. Para la sociedad mexicana, los valores y normas preponderantes respecto al comportamiento de una mujer, eran sumamente estrictas y daban poco margen a que pudiesen hacer otra cosa que no fuese casarse, ser madres y amas de casa. “Era común el acuerdo tácito de que la mujer *tal como debe ser, ha de estar bajo la autoridad del marido*” (Graves, 2010: 252).

Poco a poco, impulsadas por demandas internacionales y la incipiente incorporación de los estudios de género, que permitieron generar espacios de debate donde se cuestionara el papel que la sociedad asignaba a las mujeres, se establecieron las condiciones necesarias para que acontecimientos de distinta índole permearan en la sociedad e incidieran en la vida de las mujeres. Uno de los cambios más importantes ha sido la disminución paulatina de las barreras en espacios tradicionalmente segmentados por criterios construidos a partir de asignaciones sociales de actividades *para mujeres y para hombres*. Ésta reconfiguración de espacios ha abierto la posibilidad de que las dinámicas de género se replanteen.

Valga la aclaración de que la disminución de las brechas de género y la conquista de oportunidades no sigue un desarrollo lineal ni acontece de la misma manera en todo el país. Es un proceso lento que se ve influenciado por el lugar en el que las personas se encuentran, por el estrato socioeconómico al que pertenecen, por la edad que tienen, entre otros factores. Sin embargo, es muy importante resaltar que el género tiene una gran influencia en el curso de vida de los individuos (Brückner, 2004).

Para efectos de las trayectorias familiares es importante hacer énfasis en dos procesos que durante el periodo de análisis destacan: la incorporación de las mujeres al trabajo extra doméstico y su incremento en la matrícula escolar. Ambos constituyen cambios sociales sin precedente que transformaron radicalmente las sociedades de la segunda mitad del siglo XX.

2.2.1 El aumento de la escolaridad femenina

El aumento del sistema escolar en México es uno de los acontecimientos que coincide con el periodo de los grandes cambios sociales que se retoman en éste capítulo. Los efectos que el incremento en la escolaridad femenina tiene en los patrones de uniones y reproductivos la convierten en un elemento primordial para la comprensión de los cambios en las trayectorias familiares.

Ahora bien, hablar de la participación de las mujeres en la educación, implica retomar una larga tradición de exclusión que con el tiempo ha disminuido, hasta llegar al día de hoy, momento en el que las mujeres ocupan más de la mitad de la matrícula escolar.

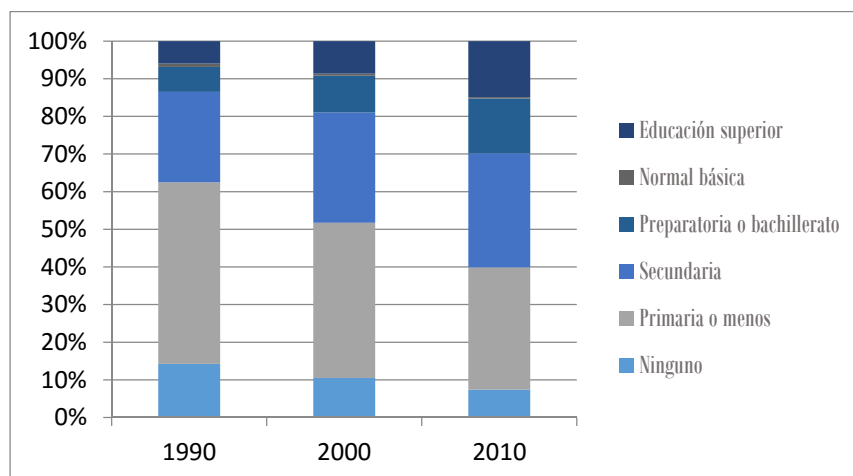
Hacia mediados del siglo pasado las puertas de los “templos del saber” de varios países occidentales, México entre ellos, se abrieron a las mujeres, aunque fue a partir de la segunda mitad del siglo XX, cuando se observó una importante tendencia al incremento en su incorporación y permanencia en los diferentes niveles del sistema educativo (Riquer y Tepichín, 2001: 494)

El nivel de escolaridad dota a los individuos de un panorama mucho más amplio y les permite tomar decisiones informadas. La educación se ha asociado con un comportamiento diferenciado tanto en la fecundidad como en la nupcialidad. “La existencia de la relación entre educación y fecundidad ha sido ampliamente reconocida y constatada mediante diversos estudios demográficos en países en vía de desarrollo, en especial en estudios empíricos desarrollados por agencias de las Naciones Unidas, los cuales han mostrado la existencia de una relación inversa entre estas dos variables” (Medina, 2012:211).

Las gráficas 2 y 3 ilustran el cambio en la proporción de la población en los distintos grados de escolaridad por sexo. En ellas puede apreciarse que existe un incremento

generalizado en el nivel educativo, tanto para hombres como para mujeres. La proporción de población con educación básica disminuye y da pie a un aumento en las categorías de preparatoria y educación superior.

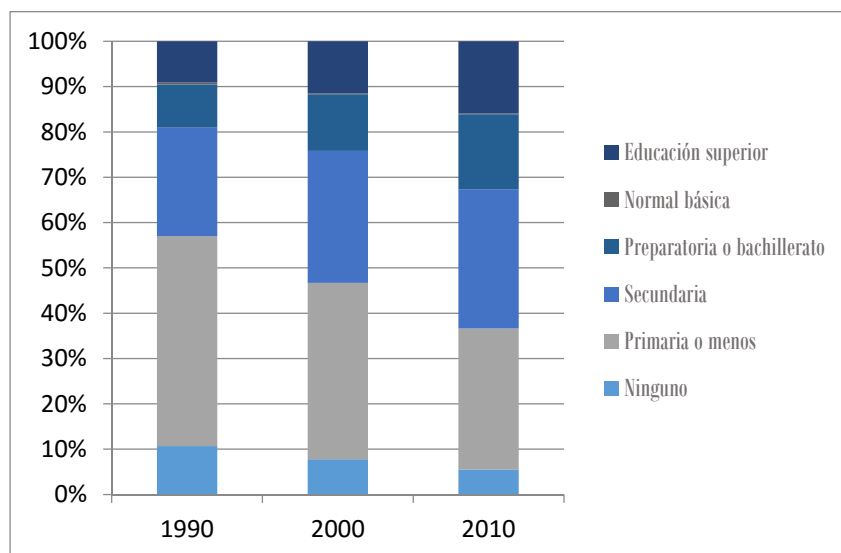
Gráfico 2. Proporción femenina en los niveles de escolaridad 1990, 2000 y 2010 en México



Fuente: XI Censo General de Población y Vivienda 1990, XII Censo General de Población y Vivienda 2000 y Censo de Población y Vivienda 2010.

Nota: se considera la población de 12 años y más

Gráfico 3. Proporción masculina en los niveles de escolaridad 1990, 2000 y 2010 en México



Fuente: XI Censo General de Población y Vivienda 1990, XII Censo General de Población y Vivienda 2000 y Censo de Población y Vivienda 2010.

Nota: se considera la población de 12 años y más

Para los hombres se observa un incremento en la escolaridad normal básica y para las mujeres un decremento. Finalmente, se puede apreciar un incremento de la escolaridad de la población femenina en las últimas tres décadas con respecto de los hombres. La variación porcentual entre 1990 y 2010 es de 150% para las mujeres y 75% para los hombres en la categoría de educación superior.

El aumento de la proporción de las mujeres que alcanzan un nivel de escolaridad más elevado puede ser un indicio de la reducción de la brecha de género entre hombres y mujeres, sin embargo, es necesario hacer un análisis mucho más profundo de las condiciones en el que éste incremento se ha dado, así como de qué es lo que ha ocurrido con la participación femenina en el mercado de trabajo toda vez que se encuentran mucho más preparadas para incorporarse a un empleo remunerado.

2.2.2 Las mujeres y el trabajo

Durante el siglo pasado, el aumento de la participación femenina en el mercado laboral ocupa un lugar privilegiado dentro de los grandes cambios sociales y económicos. La importancia reside no sólo en su indudable incremento, sino en la paulatina diversificación de las opciones que van más allá de la vida familiar y el reconocimiento de la importancia que el trabajo doméstico tiene a nivel individual, familiar y social.

Las posibilidades de inserción al mercado de trabajo no dependen únicamente del ciclo de vida familiar, también influyen factores individuales como la educación. El progresivo acceso de las mujeres al sistema educativo significó una participación cada vez más común en el espacio público. Esto además de reflejarse en el engrandecimiento de la matrícula escolar femenina, implicó una incisión al mercado laboral con condiciones *aparentemente* menos desiguales al aumentar cada vez más la cantidad de mano de obra femenina con mayor calificación.

Las mujeres han trabajado desde siempre. Las actividades de las que tradicionalmente solían hacerse cargo, guardaban una estrecha división entre el espacio público y el espacio privado que con el tiempo ha ido transformándose. Hay múltiples factores que determinan

las condiciones en las que las mujeres se incorporan al mercado de trabajo, Christenson *et al.* (1988) los dividen en individuales y contextuales. Dentro de los individuales uno de los más importantes es la vida familiar. “Existen dos factores relacionados con la trayectoria de vida de las mujeres que son determinantes de la participación laboral: el estado conyugal y la etapa de formación de la familia” (Mier y Terán, 1992: 156).

Una de las características del trabajo femenino es que se encuentra estrechamente vinculado con la maternidad, por lo que la disminución de fecundidad fue fundamental para el incremento de la su participación en el trabajo fuera de casa. “Al reducirse el número de hijos, la carga doméstica disminuye y la mujer cuenta con mayores posibilidades para incorporarse a otras actividades, tales como la participación laboral” (Mier y Terán, 1992: 143).

Los factores contextuales también han influido en el empleo femenino. A continuación se presenta la *Tasa de participación en actividades económicas*¹² que es una aproximación al volumen de la fuerza de trabajo femenina y masculina en el mercado durante el periodo de análisis. Esta tasa mide la proporción de población que se encuentra inserta dentro de la actividad económica, ya sea trabajando activamente o en busca de un empleo. Para su medición se emplea la población económicamente activa¹³ (PEA) y la población mayor de 12 años.

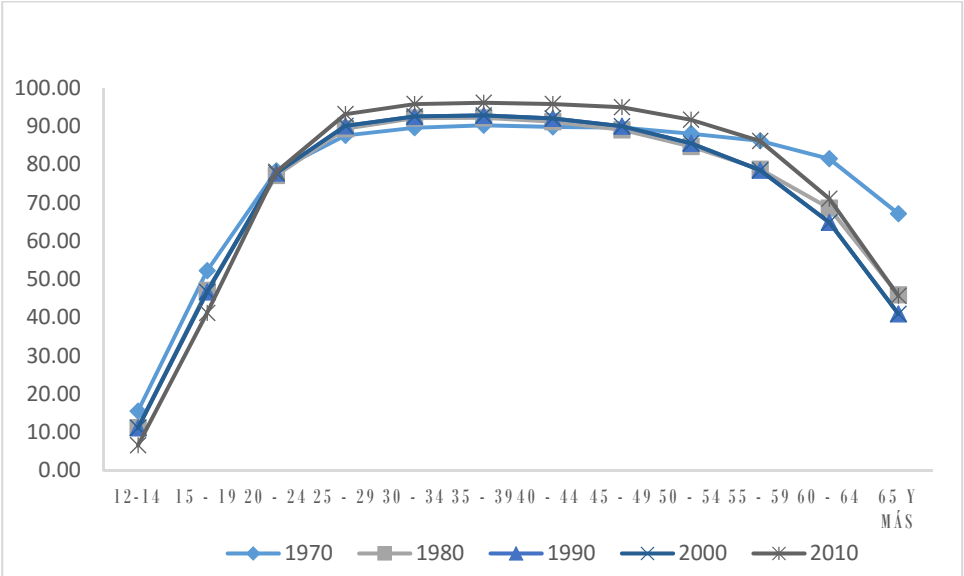
La participación masculina en las actividades económicas es muy parecida durante el periodo presentado: tiene una edad de inicio estandarizada y mantienen un comportamiento muy similar por grupo de edad. Para el año 1970 la proporción de hombres que después de cumplir 65 años se mantienen activos es más elevada que el resto; una explicación a eso es que durante el periodo de 1970 el país aún tenía un nivel alto de población que habitaba en

¹² Tasa de participación económica $TP = \frac{PEA}{Población\ de\ 14\ años\ y\ más} * 100$

¹³ La PEA se compone de hombres y mujeres en edad de trabajar que se encuentran ocupados y desocupados. Los rangos etarios de la PEA han generado discusión a lo largo del tiempo. Para hacer un análisis en el que se ven implicados cinco décadas es preciso mencionar que el cambio en la dinámica demográfica ha generado varios movimientos, por ejemplo, en el aumento de la esperanza de vida y por lo tanto, la edad en la que una persona se incorpora al mercado de trabajo no es la misma, obedece a un contexto muy específico y a marcadores sociales que dibujan rangos que no son estáticos.

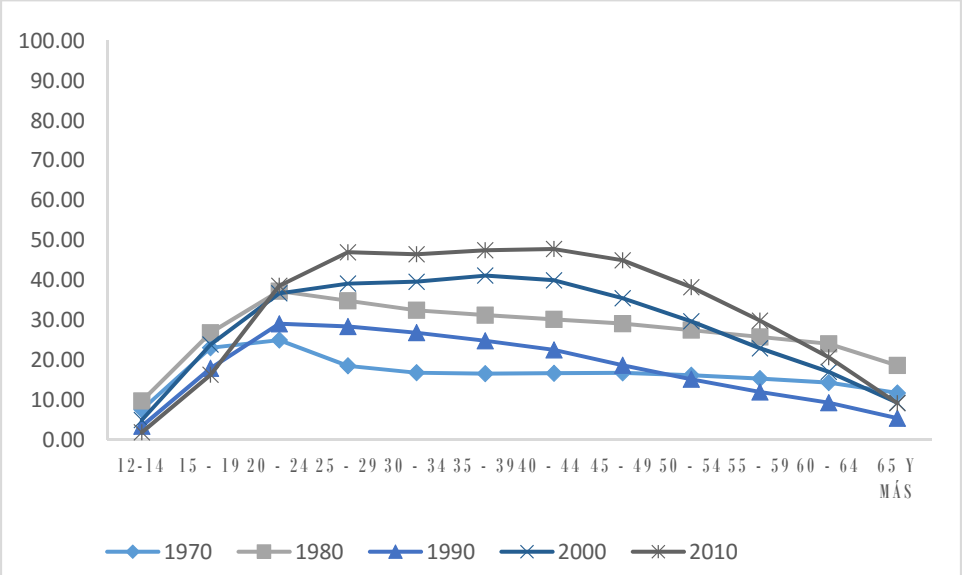
zonas rurales (ver gráfico 1) y que se dedicaba a actividades de agricultura, sector de la economía que demanda por mayor tiempo la participación de toda la familia y en el que las edades que marca la jubilación no son un límite.

Gráfico 4. Participación Masculina en Actividades Económicas en México de 1970 a 2010



Fuente: elaboración propia de acuerdo a los Censos Generales de Población y Vivienda, 1970 -2010, Estados Unidos Mexicanos, Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).

Gráfico5. Participación Femenina en Actividades Económicas en México de 1970 a 2010



Fuente: elaboración propia de acuerdo a los Censos Generales de Población y Vivienda, 1970 -2010, Estados Unidos Mexicanos, Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).

La misma gráfica para las mujeres denota una participación en actividades laborales muy diferenciada entre los periodos de observación y una presencia en el mercado laboral poco estandarizada. Invariablemente la proporción es mucho menor y la tendencia muestra aumento entre periodos siendo el 2010 el más elevado. Para 1970, 1980 y 1990 se muestra un declive en la proporción de mujeres participando en actividades económicas que coincide con la edad en la que las mujeres inician su vida familiar y se convierten en madres, esa tendencia es casi imperceptible para los siguientes años.

A diferencia de lo que ocurre con la presencia de las mujeres en la esfera escolar, las brechas de género parecen no reducirse a igual velocidad ni con la misma proporción en el caso de la participación femenina en el mercado de trabajo. El ámbito laboral continúa siendo un espacio donde, a pesar de la evidente expansión en el nivel de escolaridad femenino, las diferencias de género están latentes.

2.3 La intervención del Estado en la dinámica demográfica nacional: el caso de las políticas de control de fecundidad

Otro factor importante dentro de la construcción del México contemporáneo es la intervención del Estado. Las medidas adoptadas en torno a la dinámica demográfica de un país, están sometidas a varios componentes. El primero es el contexto, es decir, el momento histórico y social en el que acontece; los medios que el Estado pudo poner en marcha dependen de coyunturas sociales y económicas específicas. El segundo, es la visión predominante que a través de presiones de grupos nacionales e internacionales influye en el desarrollo de programas y políticas públicas encaminadas al cumplimiento de diversos intereses.

México es un país que ha sido reconocido por su política de población, siendo puesto como caso de éxito, sobre todo por los resultados en la reducción del crecimiento de población (Sandoval, 2014), (Hernández Bringas y Narro Robles, 2014) y (Zavala, 1992). Si retomamos la definición de Carmen Miró (1970), "existe una política de población cuando hay una decisión del sector público de actuar para modificar alguna variable demográfica".

Para referirnos a las políticas de población, podríamos identificar que, en México, la decisión del gobierno de incidir en la dinámica demográfica de sus habitantes, incidiendo de forma directa en las estructuras definitivamente marcó el curso de vida de las mujeres y el devenir de las familias.

Durante el siglo XX existe una clara división en dos momentos de la política de población. El primero de ellos tuvo una intención abiertamente pro natalista¹⁴. El segundo de ellos es influenciado por las reflexiones internacionales donde el tamaño de la población fue visto como un obstáculo para alcanzar el desarrollo del país y por lo tanto existe una clara intención del Estado en implementar la planificación familiar.

En un terreno internacional, es en 1950 cuando se producen las primeras discusiones sobre el crecimiento poblacional. En este sentido, se ponen en marcha una “serie de mecanismos de regulación de fecundidad (planificación familiar, paternidad responsable, etc.) a través de la acción de sistemas de salud como la principal herramienta para resolverlo” (Sandoval 2014: 54).

Las reflexiones internacionales contrastaban considerablemente con la realidad mexicana. En 1965 México alcanza la fecundidad más elevada llegando a los 7 hijos por mujer.

A principios de la década de 1960, el crecimiento económico en México duplicó el crecimiento poblacional. Mientras la economía creciera más rápido que la población, los dirigentes del gobierno y de las empresas creían que no habría problema para sostener a las jóvenes generaciones. Al contrario, se necesitaba una fuerza laboral joven (Gutmann, 2014:60).

En la década de los 70's del siglo pasado, el pronatalismo que hasta ese momento había estado tan firmemente inculcado sufrió un fuerte cambio con la sustitución del objetivo de reducir el crecimiento demográfico. En 1972 “se establecieron los primeros programas

¹⁴ La política pro natalista retoma la filosofía adoptada durante el siglo XIX en la que explícitamente se habló de que gobernar era poblar, preferentemente con genes europeos. Un ejemplo de esta ideología fue *La medalla de San Carlos* otorgada por el Emperador Maximiliano a las mujeres con ascendencia europea que fueron altamente fecundas.

públicos de orientación y servicios en materia de paternidad responsable y planificación familiar” (Sandoval, 2014: 55).

“La tercera Ley General de Población, votada en 1973, marca una clara ruptura con el periodo anterior. Por primera vez en México, se hace referencia al excesivo crecimiento demográfico y a la necesidad de controlarlo” (Zavala, 1990: 19). Tras arduo trabajo organizacional, se llegó a un consenso entre las asociaciones civiles (nacionales e internacionales), la Iglesia, las instituciones académicas y el Estado para considerar la regulación de la dinámica demográfica de la población para alcanzar objetivos encaminados al desarrollo económico.

A partir de la nueva Ley de Población y hasta fechas muy recientes¹⁵, todos los esfuerzos estuvieron direccionados a la disminución del número de hijos por mujer. Como consecuencia de este enfoque de control natal, diversas estrategias de planificación familiar han sido puestas en marcha. Las estrategias, hasta 1994 sostuvieron fuertes vínculos con el cumplimiento de los objetivos demográficos, posteriormente tuvieron un enfoque integral basados en un concepto de la salud reproductiva mucho más amplio (Palma, 2015).

Las acciones, que iniciaron en las ciudades, pronto se propusieron llegar hasta las poblaciones con mayores niveles de fecundidad, expandiéndose a zonas rurales. De 1977 a 1982 mediante el Programa de Comunicación en Población y Planificación Familiar “los servicios de planificación familiar se expandieron en el medio rural, planteando la incorporación de cuando menos 1.1 millones de usuarias de éstos para 1982” (Welti, 2014: 34).

Dentro de las estrategias que durante la década de 1980 el Consejo Nacional de Población (CONAPO) utilizó, fueron las campañas mediáticas como mecanismo promoción de la idea de que disminuir el número de descendencia traería beneficios a las familias, así como

¹⁵ Para monitorear el progreso realizado en temas de población y desarrollo, la División de Población del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas lleva a cabo una revisión de una serie de variables donde cada país evalúa su propio desempeño. En temas reproductivos hay tres tópicos: fecundidad, salud reproductiva y planificación familiar. Desde el 2009 México ha marcado como satisfactorio su nivel de crecimiento. Los nuevos enfoques en el control de la fecundidad van sobre grupos específicos, como el caso de los adolescentes (World Population Policies, 2013)

que incentivar el espaciamiento entre cada hijo aseguraba una mejor atención: “esta campaña se llevó a cabo conjuntamente con la Dirección General del Registro Civil, por medio de trípticos dirigidos a los futuros contrayentes, que se entregaban junto con el acta de matrimonio” (Valdés, 2014:31). Dos de los *slogans* que el CONAPO adoptó en ese periodo fueron “La familia pequeña vive mejor” y “Vámonos haciendo menos”.

En la conferencia internacional de población de El Cairo en 1994, uno de los temas que causaron mayor efervescencia fue la desigualdad entre los sexos y la lucha contra la pobreza (Lassonde, 1997). La presión ejercida por los grupos feministas fue un elemento que contribuyó a la inclusión de la igualdad de género en las prioridades dentro de los temas discutidos en las reuniones y sobre todo puso sobre la mesa a la reproducción como un derecho con implicaciones más ambiciosas: el giro de la planificación familiar a la salud reproductiva.

El término salud reproductiva se acuñó en Estados Unidos en la década de 1980, y a la fecha su uso, en México y en el mundo, es muy amplio. El propósito de la salud reproductiva era desplazar la atención del control de la población a los esfuerzos para mejorar la salud de la mujer, la anticoncepción, la salud materna y del niño, la partería, la educación sexual y el acceso al aborto, y ayudar a prevenir problemas como la violencia sexual, la mortandad infantil y las ETS (Gutman, 2014: 65).

En 1995 se crea el Programa de Salud Reproductiva y Planificación Familiar retomando las reflexiones en la conferencia de El Cairo. En él se incluye una perspectiva de salud reproductiva. Finalmente, en el año 2000 se da un nuevo giro a los programas de planificación familiar en donde se focalizan a los grupos donde la fecundidad continúa siendo elevada, sobre todo en regiones rurales y en grupos poblacionales como los adolescentes.

2.4 Dinámica familiar en México

Hasta ahora se han analizado factores del contexto social que podrían tener incidencia en el comportamiento de las mujeres, así como en la formación de las familias, pero ¿cuáles han sido efectivamente los cambios en éstos comportamientos? En esta sección se describen las

tendencias generales en la formación de uniones y la fecundidad tal como han sido reportadas por investigaciones previas.

2.4.1 Variantes y continuidades en las uniones

Los estudios contemporáneos sobre los fenómenos demográficos en México han sido caracterizados por dos principales tendencias. La primera se basa principalmente en el estudio de la dinámica poblacional mediante variables como fecundidad, mortalidad, migración, estructura de edad, entre otros. La segunda, intenta vincular las variables demográficas directas con variables intermedias que vinculan el crecimiento poblacional con procesos o fenómenos sociales y ya no únicamente demográficos, como es el caso de la nupcialidad.

El estudio de la nupcialidad en México ha sido abordado -conceptual y metodológicamente- mediante dos ejes de análisis: “el proceso de formación y el proceso de disolución en las uniones” (Solís y Puga, 2010). Sin embargo, no es el único canal para entender dicho evento demográfico, pues García y Rojas (2002) revisan tres aspectos fundamentales: las modificaciones en la edad media a la unión, el incremento en la disolución de las uniones y, finalmente, la prevalencia de las uniones consensuales. En este tenor, a continuación, se realiza un breve esbozo de la literatura reciente en torno al tema.

Ojeda (1986) analiza la legalización en México como parte del patrón mexicano de nupcialidad, a través de la Encuesta Mexicana de Fecundidad de 1976 y la encuesta PECFAL de 1969. Encuentra “en un nivel general, se encontró que la separación constituye la forma preferente de disolución voluntaria que adoptan las primeras uniones, independientemente de su condición de legalidad” (1986: 262).

Ojeda (2003), estudia los cambios y continuidades de la unión libre en Tijuana, B.C., México entre los jóvenes de 18 y 29 años de edad. Encuentra que en los cambios, existe “un aumento en el número de las uniones libres ha generado una estructura conyugal totalmente invertida a la estructura que prevaleció tradicionalmente en el país hasta hace muy poco tiempo” (2003: 220) Asimismo, “observa una clara continuidad en la orientación familiar en

la práctica de la unión libre en las jóvenes adultas como ocurría en el pasado” (Ojeda, 2003: 220).

Ojeda y González (2008) analizan el divorcio y separación conyugal en México a través de la Encuesta Mexicana de Fecundidad de 1976 y de la Encuesta de Salud Reproductiva del 2003. En general, encuentran “la presencia de importantes continuidades y cambios en la dinámica sociodemográfica de la disolución voluntaria de las uniones conyugales” (Ojeda y González, 2008:139). En lo que respecta a “las continuidades, el resultado más sobresaliente es que las separaciones de hecho siguen siendo, con mucho, la forma predominante que adoptan las disoluciones conyugales incluso entre los matrimonios”.

Solís y Puga estudian el proceso de los cambios en los patrones de formaciones y disolución de las primeras uniones en México. Encuentran que dicho proceso “ha entrado a una etapa de desestandarización, caracterizada por la pérdida de importancia del itinerario normativo de un matrimonio temprano y duradero, acompañada por una mayor diversidad en las situaciones y trayectorias maritales. Las similitudes entre estas tendencias y las observadas en los países industrializados, particularmente los europeos, saltan a la vista” (2010: 198).

Solís y Ferraris, analizan los cambios en la formación y disolución de uniones conyugales en México, mediante la Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER) de 2011. Encuentran que “desde mediados de los noventa se da un punto de quiebre en los comportamientos de formación y disolución de uniones, que apunta a una mayor correspondencia entre los imaginarios sociales y las realidades de la vida conyugal en nuestro país” (2014: 298). Asimismo, que “tanto para varones como en mujeres de las cohortes más recientes se aprecia un retraso y una creciente dispersión en las edades en que se inicia la vida conyugal, que se explicaría por la existencia de un sector cada vez más amplio de la sociedad que pospone su primera unión hasta bastante avanzada su tercera década de vida” (Solís y Ferraris, 2014: 298).

Mucho se ha hablado sobre los comportamientos estables de unión en México durante el siglo pasado. Aun cuando en América Latina se observó un aumento en la disolución y en las uniones libres, en nuestro país los cambios se presentaron de manera un tanto más reservada. Los arreglos en la unión¹⁶ siguieron un patrón de nupcialidad muy claro y predominante: matrimonio civil y religioso por un espacio mucho más prolongado que el resto de la región. En las últimas décadas la velocidad y frecuencia en cambios en este patrón hasta entonces predominante mostraron indicios de transformaciones más evidentes (Quilodrán, 2009), (Solís y Puga, 2010) y (Ojeda 2013).

La caída de un patrón predominante implica una secularización (civil y religiosa) de las formas de unión, poniendo a la cohabitación como una elección cada vez más viable y frecuente sobre todo entre los jóvenes (Quilodrán, 2010). Una de las características de este tipo de unión es que está acompañada de una probabilidad de separación mucho mayor que las otras formas de arreglo en la unión (Solís, 2013).

Las características sociodemográficas implican comportamientos diferenciados. Por ejemplo, por mucho tiempo se asoció a la unión libre con estratos socioeconómicos bajos y con poca escolaridad alcanzada, sin embargo, recientemente se han incluido al grupo de las uniones consensuadas mujeres de todos los estratos socioeconómicos y los niveles educativos (Ojeda, 2013) y (Solís, 2013).

Existe también heterogeneidad en el comportamiento de la unión de acuerdo a la región. Al respecto Ojeda expone que para el periodo 2000-2010 las uniones libres tuvieron un repunte en el contexto nacional, replanteando los patrones nupciales predominantes. Las uniones libres, ocuparon el segundo lugar desalojando de su sitio a los matrimonios únicamente civiles. Este comportamiento no fue homogéneo en México. La región norte tuvo las siguientes diferenciaciones:

¹⁶ Los tipos de arreglo conyugal son cuatro: el matrimonio sólo religioso, el matrimonio sólo civil, el matrimonio civil y religioso y la unión libre o consensual (Ojeda, 2013: 194).

El conjunto de la región norte continuó con la estructura conyugal tradicional, pero no así la mayoría de los estados y municipios fronterizos que la componen. Cuatro de los seis estados norteños adquirieron nuevas estructuras conyugales, entre los que sobresale el estado de Baja California (B.C.), en donde se generó una nueva estructura inversa a la tradicional. En el censo de 2010, las uniones libres en B.C. pasaron a ser las más frecuentes y llegaron a ocupar el primer lugar; los matrimonios sólo civiles se movieron al segundo lugar, y los matrimonios civiles y religiosos al tercer lugar, seguido por el matrimonio sólo religioso que está prácticamente en extinción (2013: 197).

Como comportamiento alterno a la estabilidad conyugal del siglo pasado, la disolución de uniones también se ha incrementado. Un problema para la estimación de la magnitud y velocidad de este incremento es que muchas de las separaciones ocurren únicamente de facto, no se legalizan, complicando determinar cuántos de los arreglos conyugales se han concluido.

2.4.2 Tendencias de la fecundidad

Respecto a la fecundidad, la tendencia más clara es que desde mediados de los años setenta ha ido a la baja (CONAPO, 2005). Este periodo coincide con la intervención del Estado por medio de las políticas de población que tuvieron por objetivo disminuir el volumen de los nacimientos en México y lograr el objetivo de bajar la tasa de crecimiento poblacional (Sandoval: 2014).

A pesar de que la tendencia a disminuir la fecundidad es un hecho, existe una diferenciación en los patrones de descenso. Al respecto, Mier y Terán señala que:

Estos niveles y esta tendencia no son homogéneos entre los distintos sectores de la población; en particular, las diferencias en los patrones reproductivos según el tamaño de la localidad de residencia son considerables. Al principio de los años 70, las mujeres de las zonas rurales tenían en promedio 8 hijos al final de su vida -reproductiva, mientras que las mujeres de las áreas metropolitanas tenían 6; en 1984-1986, debido a ritmos distintos en el descenso de la fecundidad, las diferencias son aún mayores: 6 y 3 hijos en promedio, respectivamente, en las áreas rurales y en las metropolitanas (1992:149).

Otro cambio en la fecundidad es que las mujeres han aumentado la edad del primer embarazo. Mucho se ha dicho sobre el hecho de que con mayor frecuencia las mujeres tienen la posibilidad de postergar o incluso descartar la opción de la maternidad, no obstante, hay un porcentaje importante de mujeres que se convierten en madres muy jóvenes.

Welti (2000) señala que si existen dos eventos relevantes en el curso de vida de las personas son: la primera unión sexual y el nacimiento del primer hijo porque representan el resultado de un proceso con profundas raíces sociales, porque estas acciones tienen serias implicaciones en su vida futura y obligan a los propios individuos a asumir nuevos roles: pareja conyugal, jefe de familia y madre o padre.

Una de las claves del éxito en la disminución de la fecundidad fue “el notable incremento en el uso de métodos anticonceptivos, facilitado por programas gubernamentales de planificación familiar puestos en marcha hacia fines de la década de 1970” (Mier y Terán, 2011:57). Sin embargo, el uso de anticonceptivos no se dio de manera equitativa en todo el territorio nacional. Existió una diferenciación significativa entre mujeres de áreas rurales y urbanas, así como entre grupos de edades.

Los cambios en los patrones de uniones y de maternidad estuvieron precedidos por una serie de eventos económicos, políticos, culturales e institucionales que contribuyeron a hacer más heterogéneos los tiempos y las maneras en los que las mujeres jóvenes en nuestro país inician su vida familiar. Una parte importante de la comprensión en la diversificación de las trayectorias familiares, reside en vincularlas a un momento histórico determinado. Para finalizar el capítulo se presenta un esbozo de cómo el tiempo individual y el tiempo histórico se entrelazan.

2.5 El tiempo individual y el tiempo histórico

Retomando la lógica de la *temporalidad*, entendida como uno de los cuatro principios básicos del curso de vida (descritos en el capítulo anterior), es preciso establecer que las condiciones sociales, históricas, culturales y económicas que ocurren durante un periodo, impactan de

manera diferenciada a los individuos de acuerdo a la etapa de vida en la que se encuentren. La construcción del México contemporáneo atravesó por muchas fases en donde se vivieron bonanzas económicas, cambios de regímenes en la política de población, reacomodos en las formas de poblar el territorio nacional, pero sobre todo transformaciones sociales y en el orden de género.

A continuación, se retoman algunos de los acontecimientos históricos durante el periodo de estudio; su finalidad es vincularlos con las diferentes etapas del curso de vida de las cuatro generaciones de mujeres estudiadas en la presente investigación.

Cuadro 1. Resumen del tiempo individual y el tiempo histórico para las mujeres nacidas en (1948-1957), (1958-1967), (1968-1974) y (1975-1984)

Generación nacida entre:	Infancia (de 6 a 11 años)	Juventud temprana (de 12 a 19 años)	Juventud (de 20 a 29 años)
1948-1957	<p>1950-1964</p> <p>La infancia de las mujeres de la generación más antigua transcurre en un ambiente de reestructuración política y social en el que el objetivo del gobierno se centró en generar un crecimiento económico mediante la estabilidad.</p> <p>Las madres de estas mujeres fueron quienes por primera vez pudieron votar tras la reforma a los artículos 34 y 115 constitucionales de 1953. La mortalidad continuaba con el descenso que inició en la etapa pos revolucionaria y algunas de las enfermedades asociadas a la mortalidad infantil se controlaron. Las uniones eran precoces y altas por lo que la Tasa Global de Fecundidad de</p>	<p>1965-1974</p> <p>En el país continuaban los esfuerzos por lograr un crecimiento con el modelo de Desarrollo estabilizador (hasta 1970). Durante ésta etapa la industria se vio fortalecida.</p> <p>Los movimientos feministas y las protestas estudiantiles internacionales y nacionales pudieron influir, sobre todo en las mujeres urbanas.</p> <p>Antes de cumplir 20 años la mayoría de las mujeres de esta generación estaban casadas, la nupcialidad elevada y estable era una tendencia nacional.</p> <p>Hasta este momento la política de población se centraba en un crecimiento de la población y en poblar el territorio en su totalidad, sin embargo, algunas ideas internacionales sobre las implicaciones de un crecimiento poblacional sin</p>	<p>1975-1986</p> <p>Esta es la primera generación de mujeres a la que le toca el cambio en la política de población de control natal. La idea de familia numerosa había precedido a todas las generaciones anteriores y sus referentes de maternidad y familia estaban estrechamente vinculados a ésta idea.</p> <p>Las políticas de poblamiento del territorio se vinculaban al desarrollo de la industria maquiladora en el norte del país lo que generó una amplia oferta de empleos femeninos propiciando la migración al norte y noroeste.</p> <p>La urbanización continuaba, aunque con menor efervescencia.</p>

	1955 a 1960 fue muy elevada: 6.78.	control tenían eco en las conferencias de población.	La Tasa Global de Fecundidad de 1975 a 1980 era de 5.4 hijos por mujer.
1958-1967	<p>1964-1969</p> <p>Durante la infancia de ésta generación continúa la idea de un crecimiento hacia adentro con la sustitución de importaciones, aunque el modelo económico estaba por colapsar. La mortalidad descendía mientras los sistemas de salud pública se fortalecían. La migración a las zonas urbanas tenía un ritmo muy acelerado en que un poco más de la población ya había migrado de zonas rurales. La Tasa Global de fecundidad de 1965 a 1970 era de 6.75 hijos por mujer.</p>	<p>1970-1984</p> <p>Los primeros años de juventud en el que las mujeres de esta generación formaron sus familias, estuvieron influenciadas por las primeas campañas de planificación familiar desplegadas por el CONAPO. La crisis de la deuda de 1982 marca el fin de la sustitución de importaciones. Las mujeres continuaban teniendo una escolaridad mínima en donde de acuerdo a la ENADID de 1997, más de la mitad de las pertenecientes a ésta generación apenas alcanzaron la educación primaria.</p>	<p>1985-1996</p> <p>El terremoto de 1985 provoca la salida de muchas familias y de dependencias de gobierno de la ciudad de México, propiciando un re poblamiento de nodos urbanos. Respecto a la formación de familias y la combinación de actividades fuera del hogar, la participación femenina en el mercado de trabajo durante este periodo se mantuvo marginal y fuertemente influenciada por su periodo reproductivo. La Tasa Global de fecundidad de 1985 a 1990 era de 3.75 hijos por mujer.</p>
1968-1974	<p>1974-1980</p> <p>Durante los primeros años de vida de las mujeres que nacieron en ésta generación, casi el 70% de la población del país vivía en zonas urbanas. La niñez de esta generación fue marcada por la crisis económica de inicios de los 80's la cual seguramente influyó limitando algunas posibilidades que pudieron tener. Sin embargo, el sistema educativo se encontraba en expansión lo que</p>	<p>1981-1990</p> <p>En este periodo se enmarca la transición del enfoque monetario de economía cerrada a uno abierto. En 1985 México firma al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT), este hecho propició las negociaciones futuras de acuerdos internacionales con otros países. En esta generación se da un avance significativo en los niveles de escolaridad alcanzados donde, con datos de la ENADID de 2014, el 31% de las mujeres alcanza la</p>	<p>1991-2000</p> <p>En la Conferencia sobre Población y Desarrollo de la Organización de las Naciones Unidas se lleva a cabo en El Cairo en 1994 se legitima en el discurso político la "perspectiva de género" y el enfoque en las políticas de planificación familiar cambia salud reproductiva. En un terreno político-electoral, en las elecciones presidenciales del 2000,</p>

	<p>favorece que su escolaridad aumente. Por otro lado, el descenso de la fecundidad continuaba su proceso, la Tasa Global de Fecundidad durante el periodo de 1975 a 1980 era de 5.4 hijos por mujer.</p>	<p>educación secundaria y el 21% la preparatoria. Las demandas feministas que algunos años se han instaurado en México consiguen que en programas como populares como el de Solidaridad se incluyan necesidades específicas de mujeres.</p>	<p>el partido opuesto al que gobernó siete décadas gana las elecciones. Las tendencias en la formación de familias comienzan a cambiar en algunos grupos de mujeres, la Tasa Global de Fecundidad durante el periodo de 1995 al 2000 era de 2.85 hijos por mujer.</p>
<p>1975-1984</p>	<p>1981-1986 México trataba de superar la crisis económica con la apertura de los mercados. Para niñez de esta generación la idea de que una mujer saliera del hogar para trabajar se tornaba cada vez más común por lo que seguramente crecieron con la idea de que, con mucho esfuerzo, podría combinarse la vida familiar y la laboral. La Tasa de Global de Fecundidad de 1980 a 1985 era de 4.37 hijos por mujer.</p>	<p>1987-1996 Ésta generación estuvo marcada por avances significativos de las mujeres en materia de género. El acceso a la educación universitaria mostró importantes incrementos, propiciando itinerarios de vida diversos en la formación familiar. La participación de las mujeres en el ámbito público comienza a ser incentivado por las primeras medidas de participación equitativa en cargos de elección popular con las cuotas de género. Para este periodo, las uniones consensuadas se convierten en una opción cada vez más concurrida para unirse por primera vez.</p>	<p>1997-2013 Para este periodo, el nivel de crecimiento de población alcanza niveles muy cercanos al remplazo. En el año 2000 se crea el Instituto Nacional de las Mujeres, paulatinamente estos institutos se han extendido a algunos municipios del país. En el 2007 en la en la Ciudad de México se aprobó la despenalización del aborto a petición de la mujer hasta las doce semanas de embarazo.</p>

CAPÍTULO III. ESTRATEGIA METODOLÓGICA

Introducción

El propósito de esta investigación es analizar los cambios en las trayectorias familiares para cuatro generaciones de mujeres jóvenes. En el presente capítulo se describe la estrategia metodológica que se llevó a cabo para lograrlo, la cual se enmarca en el análisis de curso de vida y consta de dos fases: la primera de ellas es la historia de eventos que se centra en la ocurrencia de acontecimientos que dan pie a la formación de nuevas familias. En la segunda fase se aplica la técnica de análisis de secuencias que agrupa las combinaciones del estatus marital y el número de hijos durante un periodo de observación determinado.

Mediante el estudio de las trayectorias familiares a través del tiempo, es posible dar cuenta no sólo de las diferentes formas de conformar las familias, si no del efecto que el contexto histórico tiene sobre el curso de vida de una persona. Al contrastar las trayectorias por generación y nivel de escolaridad se abre una ventana que permite estudiar las diferencias en los itinerarios de mujeres jóvenes que además de pertenecer a tiempos históricos distintos, tienen niveles educativos distintos y, como se ha hecho referencia en los capítulos anteriores, la educación es un factor que influye considerablemente en el momento y la cantidad de hijos y de la unión. Aportar elementos para observar estas diferencias es uno de los principales objetivos de la tesis.

Si bien existen diversas investigaciones sobre el comportamiento de las uniones y la fecundidad en México, muchos de ellos reportan resultados por cohortes de nacimiento (Zavala 1992; Zavala, 2004; Coubès y Zenteno 2004; Solís y Puga, 2010; Solís y Ferraris, 2014). La estrategia de análisis que a continuación se presenta aporta un eje de análisis distinto en tanto que, en vez de estudiar los eventos de forma separada, los integra para conformar trayectorias. Las transformaciones que a través del tiempo se han estudiado, serán puestas a prueba en una macro encuesta para conocer si es posible identificar continuidad en

el comportamiento reportado por investigaciones previas o si las pautas de comportamiento en la formación de familias de las mujeres jóvenes cambian.

3.1 Fuente de datos

La fuente de información es la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID) que desde 1992 se ha levantado con la finalidad de generar información sobre el nivel y comportamiento de los componentes demográficos (fecundidad, mortalidad y migración) de la población, así como de algunos temas que están ligados a la dinámica de crecimiento y la historia reproductiva de las mujeres mexicanas. Se hará uso de la información obtenida en dos de las encuestas, la de 1997 y la de 2014.

Es una encuesta elaborada y levantada por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). Tiene un diseño probabilístico estratificado, bietápico (para la ENADID 2014) y polietápico (para la ENADID 1997) y por conglomerados que ha sido levantada a nivel nacional por lo que las estimaciones calculadas a partir de sus resultados son significativas a nivel nacional, estatal y municipal lo que la hace una fuente ideal para presentar resultados por entidad federativa o por regiones.

La ENADID de 1997 incluye ajustes en el cálculo del tamaño de muestra nacional a partir de la proporción de migración internacional del quinquenio 1990-1995 y a nivel estatal contiene ajustes a partir de la entidad federativa con el valor mínimo en la proporción de mujeres de 15 a 49 años embarazadas y unidas. La selección de las poblaciones para los ajustes, obedece a que son grupos con baja frecuencia en las poblaciones objetivos, por lo que los ajustes en el cálculo de la muestra aseguran mejores estimaciones. La muestra proviene del marco muestral elaborado por el INEGI y construido a partir de la información demográfica y cartográfica obtenida durante el Censo de Población y Vivienda 1995 (INEGI, 1997). En cuanto a la ENADID de 2014, su muestra se obtiene a partir del Inventario Nacional de Viviendas 2012, construido a partir de la información cartográfica y demográfica que se obtuvo del Censo de Población y Vivienda 2010 (INEGI, 2014).

La cobertura temática de la ENADID comprende varios tópicos, generando información tanto de viviendas y hogares como de los habitantes de los mismos. Dado que el objeto de análisis son las trayectorias familiares conformadas a partir de la combinación de entre la unión de las mujeres mexicanas y el número de hijos nacidos vivos, los datos de los eventos relevantes para ésta investigación han sido obtenidos a partir del cuestionario aplicado a las mujeres.

El cuestionario fue aplicado a quienes en el momento en el que se levantó la encuesta tenían entre 15 y 54 años. El rango fue definido así porque en esas edades las mujeres se encuentran en el periodo de su vida reproductiva. La información recabada en el cuestionario permite profundizar en temas como el abandono escolar, la fecundidad e historia de embarazos, el certificado y registro de nacimiento y defunción, las preferencias reproductivas, la anticoncepción y sexualidad, la salud materno infantil, así como de la historia de uniones.

3.1.1 Construcción de la base de datos

La ENADID es una encuesta transversal, es decir, su cometido es fotografiar las características de su población objetivo en un momento del tiempo. La estrategia metodológica de la investigación que se presenta, requiere tener una base de datos con una estructura distinta en la que los eventos relevantes en la formación de familias (el estatus marital y número de hijos) integren cadenas de *estados* conformadas a partir del seguimiento en los cambios de estatus a través del tiempo que una mujer tiene durante un periodo de observación, en éste caso es de la edad 17 a la edad 30.

El proceso de construcción de la base de datos involucra varias etapas que a continuación se describen. La información fue obtenida a partir de los cuestionarios de mujeres de la ENADID 1997 y 2014, específicamente de las secciones de historia de uniones y de embarazos, con ellas se reconstruyó cada uno de los eventos a partir de su fecha de ocurrencia, es decir, se han usado de forma retrospectiva.

El primer paso para determinar los estatus de la cadena de secuencias, fue ordenar los datos de manera que pudiese conocerse cómo se comporta cada uno de los eventos por separado. Para ello, se apela a una lógica dicotómica ¿ocurrió o no el evento en cuestión? La pregunta puede parecer simple, sin embargo, como se describe en una sección posterior del capítulo, la ocurrencia y las características del evento es el eje de análisis de las transiciones.

Usando preguntas sobre las uniones, el tipo de unión, las disoluciones, los embarazos, la fecha de ocurrencia y la edad de las mujeres, se conformaron dos transiciones: la transición a la primera unión, incluyendo en ésta la posibilidad de disolverla, así como el tipo y la transición a la maternidad. Ambas transiciones están orientadas a la formación de familias de procreación.

La estrategia metodológica ha sido diseñada para estudiar las transiciones y trayectorias familiares para las jóvenes mexicanas, con el objetivo de eliminar toda posibilidad de incluir en los análisis a mujeres que no hubieran experimentado alguno de los eventos por su edad, se eliminaron de la muestra a todas las mujeres que no habían cumplido 30 años quedando en una muestra de 76,876 registros.

El siguiente paso fue la preparación de los datos para el análisis de trayectorias. Lo primero que debió hacerse fue expandir la base de datos de acuerdo a los meses persona que las mujeres vivieron durante el periodo de observación, el cual fue definido tomando como referencia los análisis de transiciones familiares y fue circunscrito entre la edad 17 y 30. Para calcular el número de meses se realizó una operación simple:

$$(30 * 12) - (17 * 12)$$
$$360 - 204 = 156$$

Al resultado del límite etario superior por 12 meses se le sustrae el resultado del límite etario inferior por 12 meses obteniéndose el número de meses persona. Una vez que se expande por 156 el registro de cada mujer, se obtiene una base de datos en meses persona, la

nueva base incluye la información de la **unión del estatus marital** y el **número de hijos** en cada observación y se tiene 11,764,272 de registros.

3.2 Variables consideradas

A continuación se describen las variables que serán utilizadas con la finalidad de caracterizar las trayectorias familiares:

a) Generación de nacimiento

Usar la generación de nacimiento para caracterizar las trayectorias permite hacer una distinción histórica de los procesos vividos por las integrantes de los distintos grupos, en éste caso, es posible seguir la historia de las mujeres jóvenes en México desde la segunda mitad del siglo XX. Durante la etapa referenciada se observan cambios relevantes y tener cuatro generaciones permitirá observar efectos de cohorte y de estructura.

A continuación, se muestra cómo se han compuesto:

Tabla 1. Tamaño de la muestra de las generaciones

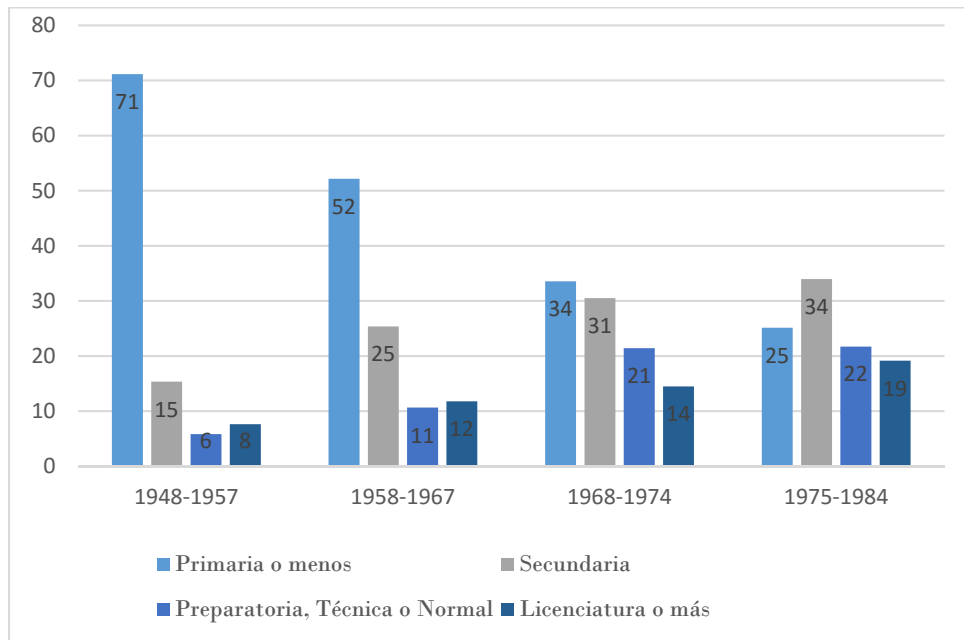
Cohorte	Año de la encuesta	Muestra sin expandir (n)	Muestra expandida (N)
1948-1957	1997	12,223	3,913,797
1958-1967	1997	18,645	5,749,338
1968-1974	2014	22,142	7,970,425
1975-1984	2014	23,866	8,472,315

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 1997 y 2014

b) Escolaridad

El objeto de estudio son cuatro generaciones de mujeres, por lo tanto, para las cohortes más viejas, tener una escolaridad baja era una práctica mucho más común, que para las generaciones más jóvenes, quienes tendrán (por el contexto social) una escolaridad mayor. La escolaridad es una variable que contribuye a la exploración de en qué medida los caminos en la formación de familias se tornan heterogéneos.

Gráfico 6. Distribución porcentual de las mujeres pertenecientes a las cohortes 1958-1967, 1948-1957, 1968-1974 y 1975-1984 por nivel de escolaridad



Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 1997 y 2014

Los niveles de escolaridad que se han seleccionado son cuatro: primaria o menos; secundaria; preparatoria, carrera técnica o normal y licenciatura o más. En el gráfico 6 se puede observar la diferenciación en la proporción de los niveles de escolaridad alcanzados por las mujeres de las diferentes generaciones, siendo para las primera dos, mayor la proporción que tiene el nivel mínimo.

Para aquellas nacidas de 1948 a 1957 la mayoría se concentra en un nivel de primaria o menos, se observa una incipiente proporción de mujeres que estudiaron la secundaria mientras que la preparatoria y superiores son mínimos. Para la generación de 1958-1967 hay una tendencia a elevar su grado de escolaridad reduciendo en casi 20 puntos la primaria o menos como el nivel máximo de estudios y dando paso a una diferencia menor con quienes estudiaron la secundaria. La preparatoria y superiores continúan teniendo una presencia mínima.

Las diferencias entre la proporción de mujeres que estudiaron distintos niveles educativos se reducen considerablemente para las mujeres que nacieron entre 1968-1974 y el grupo de preparatoria, carrera técnica o normal y licenciatura o más se incrementa.

La generación más joven nació entre 1975 y 1984, para ellas la distribución de mujeres en los cuatro niveles es mucho más homogénea. El primer cambio importante es que la primaria o menos deja de ser el grado máximo de estudios para dar paso a la secundaria y a una diferencia más reducida entre la preparatoria, carrera técnica o normal y la licenciatura o más.

Sobre la selección de los 30 años como límite etario de la juventud

Las diversas formas en las que ha sido concebida y en las que ha sido operacionalizada la juventud dependen de la disciplina desde la que se habla. La mayoría de ellas coinciden en establecer un rango de edad en donde el límite superior descansa en la capacidad de un individuo para emanciparse y lograr sostenerse a sí mismo: cuando logra insertarse con éxito en la sociedad y se convierte en un adulto.

Una de las críticas más fuertes a esta decisión es que tiende a ser bastante simplista y reduce las diferentes formas de vivir la juventud asignando rangos etarios arbitrarios cuyo término no siempre es sinónimo de convertirse en un adulto. No obstante, cada país tiene la opción de delimitar un rango de edad, la Organización de las Naciones Unidas ONU establece que es de 15 a 24 años; en México, de acuerdo con el artículo 2 de Ley del Instituto Mexicano de la Juventud se considera jóvenes a la población cuya edad quede comprendida entre los 12 y 29 años.

Como puede observarse, este rango tiene dos fronteras. La primera tiene que ver con la frontera inferior y es clara: el inicio de la adolescencia (perspectiva psicológica y biológica) que trae consigo señales visibles, mientras que el límite superior tiene muchas más dificultades en ser identificado porque no hay una relación directa entre edad biológica y edad social (Esteinou, 2005).

Al hacerse menos clara la frontera superior, su delimitación es más compleja. A manera de delimitar esta frontera con la adultez, tradicionalmente¹⁷, se han asignado procesos que en conjunto constituyen la trayectoria de tránsito a la vida adulta y esto tiene sus orígenes en los modelos normativos donde se debe seguir los eventos de manera lineal y con un orden y temporalidad establecidos.

Toda vez que ésta investigación aborda cuatro generaciones de mujeres, se complejiza un poco más establecer un límite etario. La construcción de la juventud tiene una estrecha relación con el contexto histórico y social al que se adscribe y como ha quedado establecido en el capítulo anterior, uno de los cambios sociales más importantes de las últimas décadas es el de la reconstrucción del género y de la emancipación femenina (al menos incipiente) de la idea de formación de familia como destino principal lo que permite tener experiencias laborales y académicas que aplazan su transición a la vida adulta. No obstante, se ha establecido en treinta años tratando de captar las experiencias heterogéneas de las mujeres jóvenes en México

3.3 Métodos y técnicas de análisis

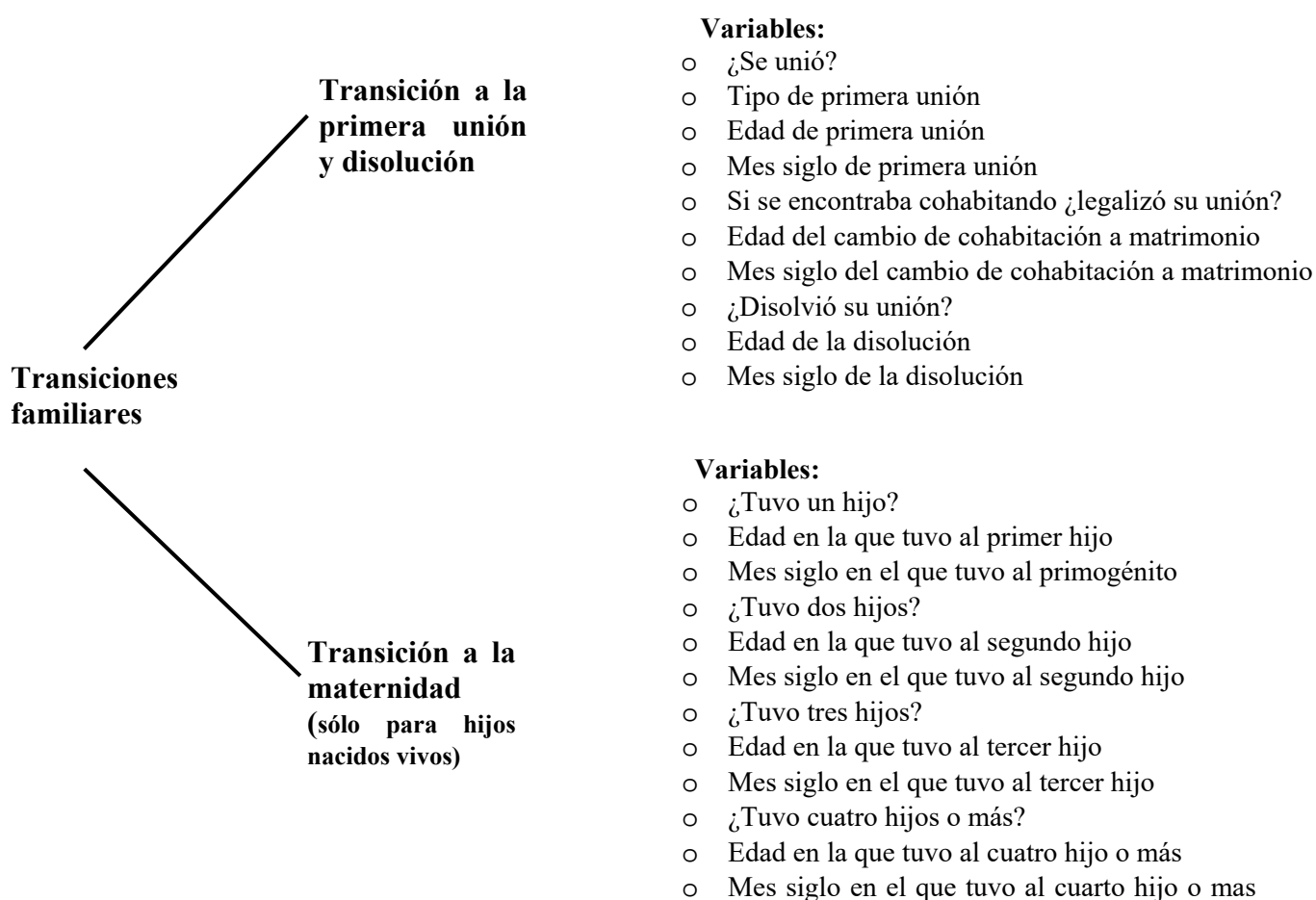
3.3.1 Historia de eventos

La historia de eventos es una técnica que consiste en analizar el paso de un estado a otro mediante la ocurrencia de un evento. Existen dos tipos de eventos: los que acontecen una única ocasión, llamados no renovables y los renovables que son aquellos que pueden tener más de una ocurrencia. El tratamiento de ambos es distinto, puesto que las probabilidades de ocurrencia se modifican si ha acontecido con anterioridad. Como estrategia metodológica todos los eventos analizados han sido considerados como no renovables; para el caso de la unión, que puede repetirse varias veces, se estudiará sólo la primera unión y para las transiciones a la maternidad se hace una para cada número de hijo hasta llegar al número cuatro, donde (en caso de tenerlos) se incluyen todos los demás.

¹⁷ Con tradicionalmente se hace referencia a las pautas establecidas como modelos de juventud creadas a partir de teorías estructuralistas; validadas y reproducidas por agentes tales como: la escuela, la familia y la religión. Todas ellas instituciones con un gran peso en la sociedad mexicana sobre todo en la segunda mitad del siglo XX.

Las mujeres que son objeto de esta investigación conforman el conjunto en riesgo, es decir, están expuestas al riesgo de experimentar alguno de los eventos: primera unión, cambio de cohabitación a matrimonio, disolución de la primera unión o maternidad en un momento determinado en el tiempo. En el esquema siguiente se ilustran las variables con las que se construyeron las transiciones familiares que se analizaron.

Esquema 2. Variables utilizadas para el análisis de las transiciones familiares



Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 1997 y 2014
Nota: Las variables de **mes siglo** refieren al número de meses transcurridos desde el principio del siglo XX

Para conocer cómo se comporta la distribución del evento se hace uso de una herramienta de análisis demográfico: la tabla de vida. Al principio del periodo de observación

las mujeres entran en el conjunto en riesgo y conforme transcurren los periodos de observación (en éste caso los meses) algunas de ellas cambian de estado, al hacerlo contribuyen a la probabilidad acumulada de transitar de a un nuevo estado. Al final un número determinado de ellas habrá transitado.

Los resultados son ilustrados mediante la función de distribución acumulada que indica la probabilidad de que el evento del análisis ocurra antes del tiempo t , en este caso, antes de los 30 años. La función de distribución acumulada es el complemento de la función de supervivencia¹⁸. Para estimar la probabilidad de ocurrencia se usa la tabla de vida y se contrasta por generación y nivel de escolaridad.

3.3.2 Análisis de secuencias

El análisis de secuencias surge como una respuesta de la necesidad de comprobar si algunos procesos o eventos típicos de la vida de las personas están sujetos a un orden particular. Preguntarse por patrones determinados, así como por los factores que los influyen y los cambios en estos patrones a través del tiempo, llevó a una búsqueda que metodológicamente se traduce en observar secuencias de orden similar insertadas en estructuras sociales y culturales (Abbot y Tsay, 2000).

Los elementos de las secuencias se encuentran atados o fijos a ciertos puntos del tiempo y el objetivo de éste tipo de análisis es compararlas con otras secuencias (Brzinsky y Kohler, 2010). Algunos puntos en los que es posible centrarse para establecer las comparaciones son el orden de la secuencia, la recurrencia de estados, la duración de cada estado o la secuencia como un todo exentándola de la temporalidad.

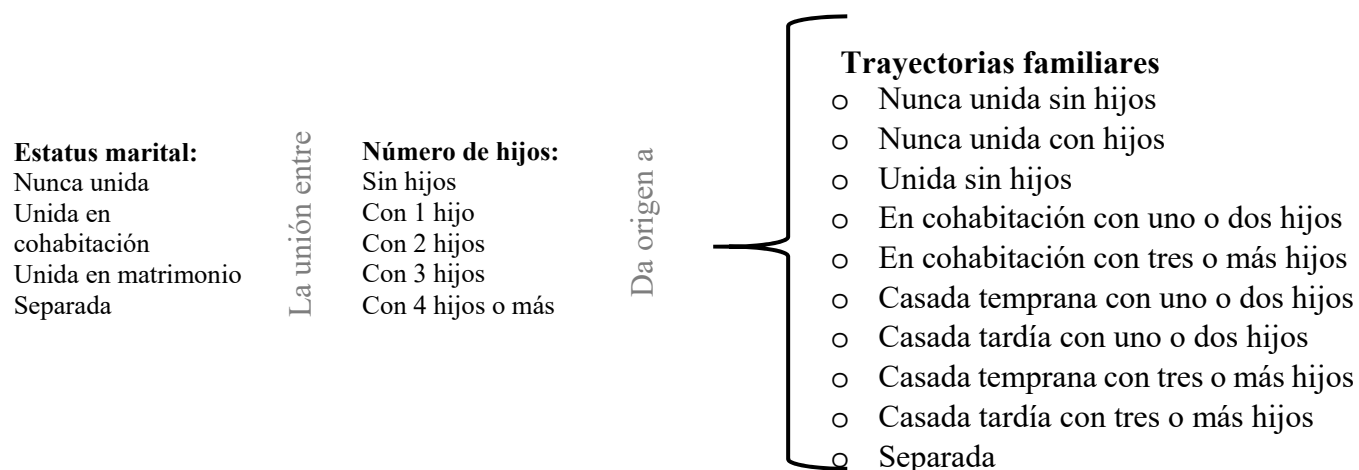
Una secuencia puede definirse como una lista ordenada de elementos, donde un elemento puede ser un cierto estatus (Brzinsky-Fay, Kohler y Luniak, 2006) por lo tanto, las trayectorias familiares se conforman a partir de integrar eventos que en el curso de vida marcan determinadas transiciones dentro de los dominios familiares. La estrategia de análisis

¹⁸ Función de supervivencia: probabilidad de que no ocurra el evento antes del tiempo t
 $S_t = \Pr(T \geq t)$

se basa en una mirada panorámica de la formación de familias de procreación y pretende dar respuesta a la incógnita de cómo se conforman las transiciones de unión y disolución y la de maternidad de las mujeres mexicanas jóvenes pertenecientes a las cohortes (1948-1957), (1958-1967), (1968-1974) y (1975-1984) así como cuáles son los principales cambios a por generación y nivel educativo.

Mediante el análisis previo del comportamiento de las transiciones y con la integración de todos los estados, se conformó una tipología de trayectorias que se muestra en el siguiente esquema. Su diseño de incluyó todas las combinaciones posibles entre el estatus marital y el número de hijos en un momento del tiempo:

Esquema 3. Diagrama de conformación de las trayectorias familiares



Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 1997 y 2014

Existen ciertas complicaciones, que son propias del proceso de resumir la información de cursos de vida heterogéneos. La construcción de las trayectorias familiares fue un proceso inductivo que implicó plantear y replantear, varias veces, la mejor forma de representar la complejidad que está contenida en cada una de ellas. El análisis empírico de las secuencias debe “mantener el carácter secuencial de los datos sin reducirlos a eventos singulares ni reducir la variación de las diferentes secuencias consideradas sin perder información relevante” (Brzinsky-Fay, Kohler y Luniak, 2006:436).

En las trayectorias donde las mujeres han tenido descendencia, el número de hijos fue agrupado “con uno o dos hijos” y “con tres o más hijos” buscando disminuir la complejidad del análisis sin perder la esencia de cada una de las posibles combinaciones. En el caso de la separación, fue incluida únicamente como estatus marital, puesto que la proporción de mujeres que ha disuelto su unión y tienen hijos es mínima.

Tratándose de las trayectorias matrimoniales (las más concurridas) se consideró también si la unión era temprana o tardía. Para ello fue necesario distinguir aquellas que iniciaron antes de que las mujeres cumplieran su veintavo aniversario, el proceso se describe con mayor profundidad en el capítulo 5 donde se analiza la composición de las trayectorias familiares.

3.3.3 Análisis de correspondencias múltiples

El análisis de correspondencia “es una técnica descriptiva o exploratoria cuyo objetivo es resumir una gran cantidad de datos en un número reducido de dimensiones, con la menor pérdida de información posible” (De la Fuente, 2011: 1). Se utiliza como una técnica de análisis exploratorio para datos no paramétricos. “El Análisis de Correspondencias es una técnica estadística que se utiliza para analizar, desde un punto de vista gráfico, las relaciones de dependencia e independencia de un conjunto de variables categóricas a partir de los datos de una tabla de contingencia” (De la Fuente, 2011: 2).

Se aplica a tablas de contingencia en donde por filas hay (n) individuos y por columnas (s) variables categóricas con $p_i = 1, 2, \dots, s$ mutuamente excluyentes y exhaustivas.

La tabla de datos tiene la forma: $Z = [Z_1, Z_2, Z_s]$

siendo Z_i una matriz ($n \cdot p_i$), de forma que:

$$Z_{ij} = \begin{cases} 1 & \text{si el individuo } i - \text{ésimo elige la modalidad } j \\ 0 & \text{si el individuo } i - \text{ésimo no elige la modalidad } j \end{cases}$$

El análisis de correspondencias múltiples se basa en realizar un análisis de correspondencias sobre la llamada matriz de Burt: $B = Z'Z$

“La matriz de Burt se construye por superposición de cajas. En los bloques diagonales aparecen matrices diagonales conteniendo las frecuencias marginales de cada una de las variables analizadas. Fuera de la diagonal aparecen las tablas de frecuencia cruzadas correspondientes a todas las combinaciones 2 a 2 de las variables analizadas” (De la fuente, 2011:9).

La interpretación del análisis de correspondencias múltiples se divide en tres formas: a) proximidad entre individuos en términos de parecido: cuando dos individuos se parecen si tienen casi las mismas modalidades, b) proximidad entre modalidades de variables diferentes en términos de asociación: son cercanos puestos que globalmente están presentes en los mismos individuos y c) proximidad entre modalidades de una misma variable en términos de parecido: son excluyentes por construcción y si son cercanas es porque los individuos presentan casi el mismo comportamiento en las otras variables (De la Fuente, 2011:12).

3.4 Consideraciones finales (límites y alcances)

Existen dos tipos de limitaciones que, durante la construcción teórica, conceptual y analítica, trataron de superarse. La primera de ellas es inherente a la fuente de información y la segunda está relacionada con la técnica estadística que se eligió y las restrictivas de utilizarla en el análisis de trayectorias tan complejas como las que se estudian a lo largo de esta investigación.

De la fuente

Las preguntas del cuestionario de mujeres de la ENADID que se usaron para construir las variables, son respondidas a partir de la fecha de ocurrencia de la primera unión, del cambio de cohabitación a matrimonio, de la disolución de la unión (en caso de haberse disuelto) y del nacimiento de los hijos. Existen ciertas fallas en la memoria de las encuestadas que provocan pérdida de información.

Uno de los inconvenientes de usar los datos de forma retrospectiva, es que su construcción depende completamente de las fechas de ocurrencia de los eventos, lo que implica que, la omisión de alguno de estos datos de parte de los informantes o de quien recolecta la información, representa un problema en el sentido que hay una pérdida de casos cuando por alguna razón se omite éste dato en el cuestionario. Para solventar algunas pérdidas, cuando se desconocía el mes de ocurrencia se aplicó el supuesto de que había ocurrido justo a mitad de año, sin embargo, cuando faltaba el año fue necesario eliminar de la muestra la información de la mujer.

Una vez hechos los análisis exploratorios, los resultados reportan un comportamiento diferenciado entre las dos cohortes obtenidas a partir de la ENADID 1997 y las dos cohortes de la ENADID 2014. Esto sugiere que existe un efecto encuesta que dificultará establecer una comparación, sobre todo entre las mujeres nacidas entre (1958-1967) y (1968-1974).

Las tablas resumen presentadas en la sección del análisis de transiciones sugieren que existe una diferencia importante en las edades de ocurrencia de los eventos¹⁹ cuyas generaciones pertenecen a encuestas de diferentes años. Los resultados se alejan de la tendencia observada, lo cual sugiere un análisis más profundo del diseño de la ENADID más reciente.

Existe la conciencia de que las tendencias observadas podrían deberse a que son estimadores calculados a partir de encuestas de diferentes años, con levantamientos en condiciones distintas, con preguntas organizadas de manera diferente (en el caso de la historia de uniones) lo que implica que exista cierta varianza entre ellos.

Metodológicos

El análisis de secuencias conlleva una serie de pasos, siendo uno de los más importantes la comparación entre trayectorias. El desarrollo de la técnica ha implicado mejores herramientas para manejar grandes cantidades de datos, incluyendo la comparación no sólo de los elementos de la secuencia, si no del tiempo de permanencia en cada estado. Uno de los

¹⁹ La diferencia se acentúa en la mediana y el tercer cuartil.

métodos más socorridos para lograrlo es el análisis de alineación óptima. Este análisis “calcula las “distancias” entre cada par de trayectorias a partir de los costos que implica transformar una trayectoria en otra. Estos costos pueden ser de sustitución (modificar un estado por otro) o de inserción-subtracción (incluir o eliminar un estado). El resultado de este procedimiento es una matriz de distancias entre cada par de trayectorias” (Solís, 2016: XX).

Una de las opciones para comparar las trayectorias familiares fue usar el análisis de alineación óptima, sin embargo, existen algunas complicaciones al trasladar ésta técnica que proviene de los estudios de conformación de los componentes del ADN en investigación genética a las investigaciones de ciencias sociales. Una de las condiciones de la técnica, es que las trayectorias puedan agruparse de forma “pura” y conteniendo al interior de cada grupo sujetos con trayectorias similares y con características que sean lógicas y trasladables a la realidad de la que fueron extraídas.

En éste caso no fue posible hacerlo por lo que, para no sacrificar la información contenida en el tiempo de duración de cada mujer en el estado y no sólo en el orden, se crearon trayectorias que incluyen la temporalidad de los estados. En el capítulo cinco se abordan las características de conformación.

La estrategia metodológica que se adopta para acercarse a un objeto de estudio es decisiva, puesto que a partir de ella se establecerá una especie de diálogo con el tema de investigación. Es la oportunidad de volver inteligible –al menos tanto como se pueda– procesos sociales complejos y heterogéneos. A lo largo de éste capítulo se ha descrito una metodología en donde se genera información de manera inductiva, podríamos decir, que hasta cierto punto, se ha dejado que los datos hablen de la realidad a la que pertenecen.

CAPÍTULO IV. TRANSICIONES FAMILIARES PARA LAS MUJERES NACIDAS ENTRE (1948-1957), (1958-1967), (1968-1974) Y (1975-1984)

Introducción

Una vez que se han establecido los conceptos centrales para el estudio de las trayectorias familiares y que el periodo donde las cuatro generaciones de mujeres vivieron se ha identificado como una etapa de grandes cambios, en el que las transformaciones demográficas, económicas políticas y culturales dieron pauta a que ideas fuertemente arraigadas en la sociedad respecto a las expectativas en el comportamiento de un mujer (entre ellas las referentes al momento y la forma en la que “deben” conformar una familia) se tornaran más difusas, es oportuno analizar cómo y en qué momento las mujeres jóvenes viven sus transiciones familiares.

Como se ha descrito la estrategia metodológica, en el siguiente capítulo se presenta el análisis exploratorio de los eventos que constituyen las trayectorias familiares de las mujeres mexicanas hasta los 30 años. El objetivo es caracterizar, de acuerdo a la generación de nacimiento y el nivel educativo, el comportamiento de los eventos que integran las trayectorias familiares: la primera unión, el cambio de la unión libre al matrimonio, la disolución de la primera unión y la maternidad. El estudio se realiza mediante el análisis de historia de eventos.

La perspectiva analítica desde la cual se construyen, se presentan y se analizan las transiciones, está basada en la experiencia de las mujeres antes de cumplir treinta años. En los análisis demográficos tradicionales, hacer un corte en ésta edad implicaría sacrificar la posibilidad de observar la intensidad final de eventos como la disolución de las uniones o el número final de hijos, sin embargo, en tanto que en esta investigación se abordan las trayectorias familiares de mujeres jóvenes, se privilegia la observación de los diversos caminos que siguen para formar nuevas familias.

La diversidad en los modos de formación familiar tiene relación con el contexto social en el cual se enmarca, y obedecen tanto a pautas sociales como a los factores estructurales que permiten poner en la mesa de discusión nuevas formas de formar familias y de transitar a la vida adulta.

4.1 Generalidades de las transiciones familiares

En los siguientes apartados se reportan los análisis exploratorios realizados con la finalidad de observar como las mujeres mexicanas que son parte de éste estudio, transitan a los eventos de manera diferenciada. Dentro de esta técnica se estudiarán la proporción de mujeres que hasta los 30 años han transitado a la primera unión, la legalización de la unión (para quienes iniciaron con una cohabitación) y la disolución; a tener el primer hijo, a tener el segundo hijo, a tener el tercer hijo y a tener cuatro hijos o más. Se presenta la evolución de las transiciones familiares a nivel nacional desde mediados del siglo pasado hasta la primera década de este siglo.

Calendario e intensidad de los eventos que integran las trayectorias familiares en México

Para explorar las transiciones familiares se lleva a cabo una descripción de la ocurrencia y la edad de la ocurrencia en los eventos de interés. El calendario y la intensidad de los eventos permite explorar las distintas formas en las que las mujeres viven sus transiciones familiares, así como comparar el comportamiento por cohorte de nacimiento y escolaridad.

4.2 Transición a la primera unión

La transición a la primera unión es de vital importancia puesto que comúnmente es el evento que detona la conformación de una nueva familia y a ella se asocia la transición a la maternidad. De acuerdo con los antecedentes de la nupcialidad, que han sido discutidos en el primer y segundo capítulo, México es un país donde la primera unión sigue patrones tradicionales tanto en sus formas de unión como en la edad de ocurrencia.

No obstante, si nos referimos a los antecedentes en donde se estudian la nupcialidad a partir de la experiencia de cohortes de nacimiento, encontramos que en contraposición con

la estabilidad observada, los cambios en las conductas de uniones, sobre todo en las cohortes jóvenes, ocurren a una velocidad notable y la pérdida de importancia del itinerario normativo de un matrimonio temprano y estable, acompañada por una mayor diversidad en las situaciones y trayectorias maritales muestra similitudes con las observadas en los países industrializados donde se observó por primera vez la transición demográfica (Solís y Puga, 2010).

4.2.1 Edad a la primera unión

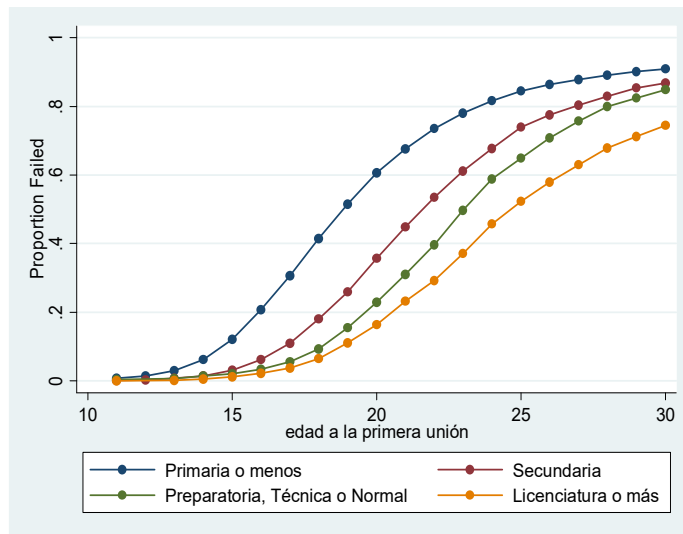
Aunque en el México el aumento de la edad a la primera unión es mínimo, en algunos grupos ha comenzado a retrasarse el momento de unirse. Retomaremos algunos de los puntos presentados en el capítulo dos para resaltar que los cambios en las uniones tempranas, así como la dispersión en las edades en que se inicia la vida conyugal también provienen de las cohortes más jóvenes (Solís y Ferrari, 2014).

A través del análisis de las variaciones en el calendario de la primera unión entre mujeres de hasta 30 años, se muestran las diferencias entre las generaciones y los niveles educativos. La importancia de la nupcialidad como objeto de estudio está ligada a múltiples explicaciones, principalmente a que en términos demográficos tiene un vínculo directo con la fecundidad. En el siguiente gráfico es posible observar la proporción de mujeres que se han unido por escolaridad y generación de nacimiento. Es posible notar que, antes de cumplir 30 años, la mayoría de las mujeres han transitado a la primera unión. En general, existe un retraso en el calendario de la primera unión en México, en las primeras dos cohortes, ilustradas en las imágenes *a* y *b* la mayoría de las mujeres se habían unido antes de los 30 y para las dos cohortes más jóvenes *c* y *d*, baja a ochenta por ciento o menos.

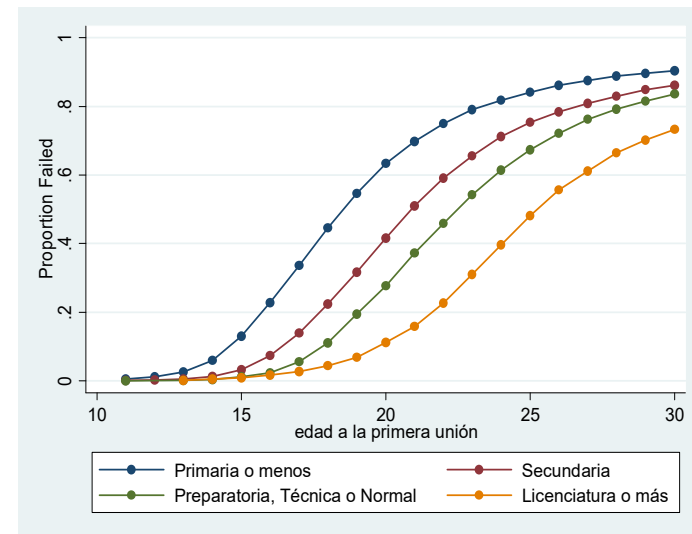
Es irrefutable la influencia que la educación tiene en el calendario y la intensidad de las uniones. Quienes alcanzan una escolaridad de primaria o menos tienen un riesgo mucho mayor de tener una unión temprana, mismo que disminuye mientras se escala en el logro académico. Vale la pena enfatizar que existe una gran brecha entre la escolaridad mayor y la menor.

Gráfico 7. Distribución acumulada de mujeres que han experimentado la primera unión antes de los 30 años por nivel educativo y cohorte

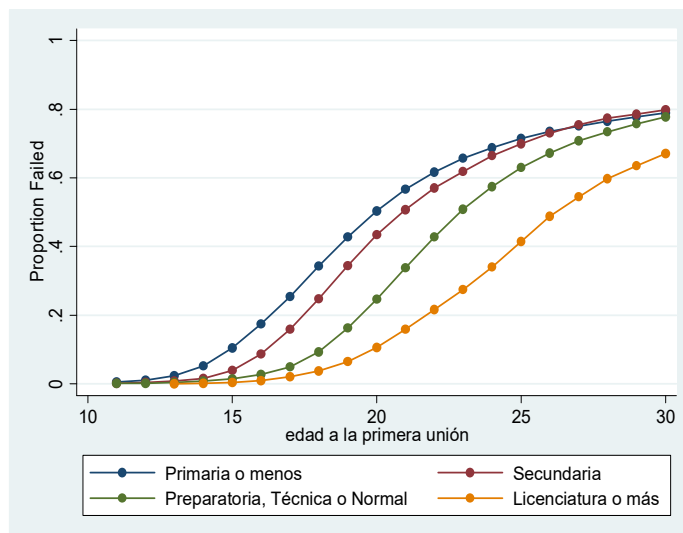
a) Mujeres nacidas entre 1948 y 1957



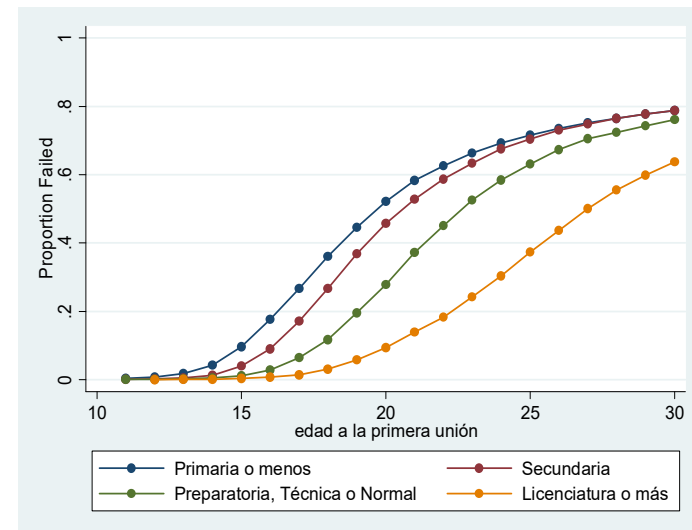
b) Mujeres nacidas entre 1958 y 1967



c) Mujeres nacidas entre 1968 y 1974



d) Mujeres nacidas entre 1975 y 1984



A continuación, se presentan una serie de medidas resumen que permite profundizar en el calendario de la primera unión. Se hace énfasis en la mediana de la edad en la que las mujeres inician su vida en pareja de acuerdo con el nivel educativo que tienen. También, como medida de dispersión, se usa el rango intercuartílico que muestra el tiempo que lleva pasar del 25% de la distribución al 75%.

Tabla 2. Medidas resumen para el nivel educativo primaria

Nivel educativo:		Primer cuartil	Mediana	Tercer cuartil	Rango intercuartil
Primaria					
cohorte de nacimiento	1948-1957	16.4	18.8	22.3	5.9
	1958-1967	16.2	18.6	22.0	5.8
	1968-1974	17.0	20.0	26.9	10.0
	1975-1984	16.8	19.7	26.9	10.1

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 1997 y 2014

La edad mediana a la unión para las mujeres con un nivel educativo de primaria es muy similar en las cuatro cohortes, en 40 años se eleva de 18.8 a 19.7 años, estableciendo un vínculo con los antecedentes que señalan que existe una relación entre el bajo nivel escolar y la unión temprana.

El comportamiento de la edad en el primer cuartil es muy similar, sin embargo para el tercer cuartil existe una diferencia de más de cuatro años, lo que, vinculado al aumento generalizado en la educación de las mujeres del que se hace mención en el capítulo anterior, hace evidente que para un grupo de mujeres nacidas entre 1968-1974 y 1975-1984 con un nivel educativo de primaria o menos se torna complejo unirse. Esta tendencia es confirmada por el rango intercuartil que para las dos generaciones mencionadas es de 10 y 10.1 años.

Tabla 3. Medidas resumen para el nivel educativo secundaria

Nivel educativo:		Primer cuartil	Mediana	Tercer cuartil	Rango intercuartil
Secundaria					
cohorte de nacimiento	1948-1957	18.9	21.6	25.3	6.4
	1958-1967	18.3	20.9	24.9	6.6
	1968-1974	18.0	20.9	26.8	8.8
	1975-1984	17.9	20.6	27.1	9.2

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 1997 y 2014

Puede apreciarse mayor dispersión en la edad mediana de la primera unión para las mujeres con un nivel de escolaridad de secundaria. El rango intercuartílico, igual que en el caso anterior es evidencia de que para pasar de la edad indicada en el primer cuartil al tercer cuartil existe una dispersión de 6.4 hasta 9.2 años. De igual manera se observa un cambio mayormente acentuado en las últimas dos cohortes que puede deberse al efecto de la encuesta en base a la cual fueron generadas las generaciones.

Tabla 4. Medidas resumen para el nivel educativo preparatoria, técnica o normal

Nivel educativo: Preparatoria, Técnica o Normal		Primer cuartil	Mediana	Tercer cuartil	Rango intercuartil
cohorte de nacimiento	1948-1957	20.3	23.0	26.9	6.6
	1958-1967	19.7	22.5	26.7	7.0
	1968-1974	20.0	22.9	28.7	8.7
	1975-1984	19.7	22.7	29.4	9.7

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 1997 y 2014

Se observa una mayor dispersión en la edad de primera unión de las mujeres con un nivel educativo de Preparatoria, Técnica o Normal respecto a las de un nivel de secundaria, sin embargo, lo que se ha destacado para los casos anteriores, que la edad de unión del grupo tercer cuartil de las dos cohortes más jóvenes aumenta considerablemente, también ocurre para este grupo de mujeres.

Tabla 5. Medidas resumen para el nivel educativo licenciatura o más

Nivel educativo: Licenciatura o más		Primer cuartil	Mediana	Tercer cuartil	Rango intercuartil
cohorte de nacimiento	1948-1957	21.3	24.7	30.2	8.9
	1958-1967	22.3	25.2	30.7	8.4
	1968-1974	22.6	26.2	33.4	10.9
	1975-1984	23.1	27.0	36.0	12.9

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 1997 y 2014

Las mujeres con un nivel educativo de licenciatura y más son quienes tienen una edad a la primera unión más elevada, en este grupo la mediana de la primera generación a la última se incrementó de 24.7 años a 27 años lo que sugiere un aumento en la edad de unión de toda la distribución.

La dispersión medida a través del rango intercuartil reporta nuevamente una mayor heterogeneidad en el calendario de unión para las cohortes 1968-1974 y 1975-1984, siendo de 10.9 y 12.9 años respectivamente. Entre mayor sea el rango intercuartílico, las transiciones del grupo serán menos homogéneas. Esto puede vincularse con la desestandarización de los patrones de unión observados y en el hecho de que las mujeres más jóvenes, de todos los niveles educativos, pero principalmente las de licenciatura y más tienen nuevas y diversas formas de vida y calendarios de unión.

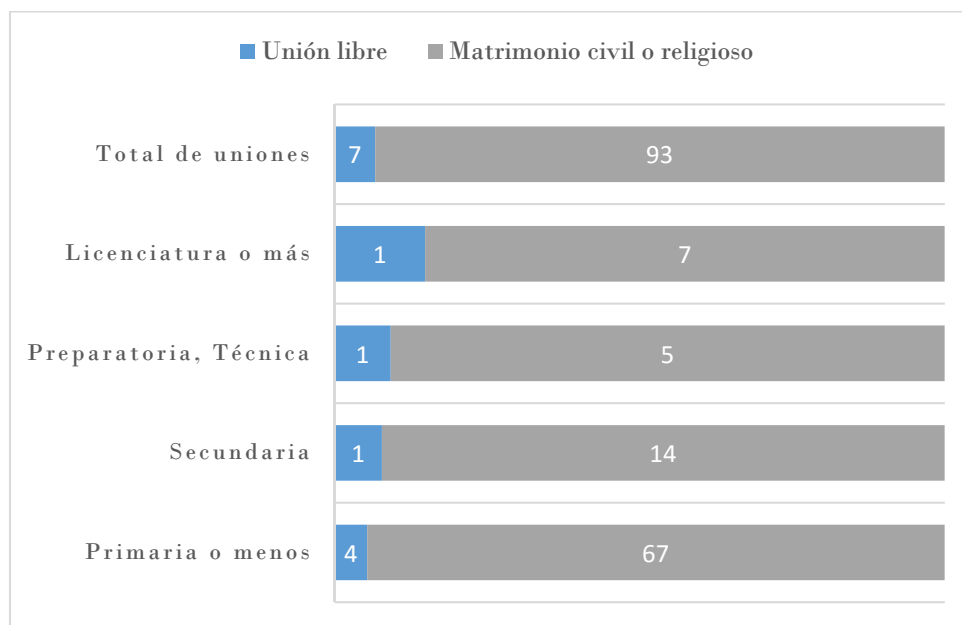
Una vez que conocemos las particularidades en el calendario y la intensidad de unión, para continuar con el análisis de la transición a la primera unión y dar cuenta de los cambios en la formación de nuevas parejas, se procede a presentar las tendencias nacionales de la forma en que las mujeres se han unido.

4.2.2 Tipo de primera unión

En México, durante varias décadas, las uniones tuvieron un desarrollo prácticamente único: predominio de las uniones institucionalizadas, ya sean de manera civil o religiosa. A través de los siguientes gráficos se analiza si para las generaciones objeto de ésta investigación se observan cambios.

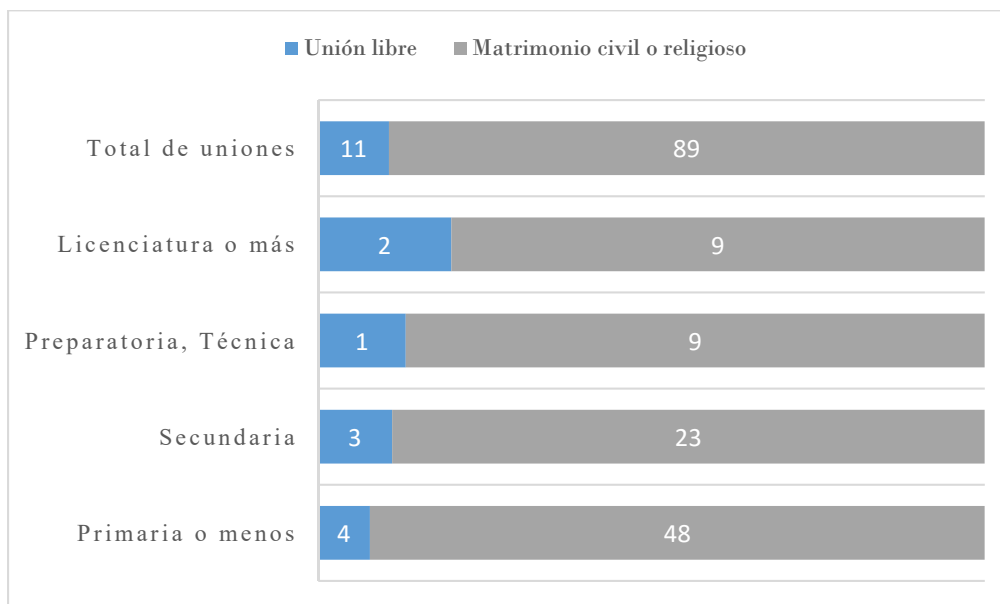
Para su análisis, los resultados se han presentados por generación y nivel educativo. Como recordatorio de los antecedentes señalados en la revisión previa, el nivel educativo puede servir como un acercamiento al contexto socioeconómico de las mujeres, el tipo de unión se ha asociado a las características económicas. “La consensualidad es más común entre los sectores sociales menos favorecidos —donde la subordinación femenina es mayor—, con menor nivel de instrucción y entre la población que reside en ámbitos rurales y urbanos marginados” (García y Rojas, 2002: 22).

Gráfico 8. Distribución porcentual del tipo de unión para la generación 1948-1957 según nivel educativo



Fuente: elaboración propia con datos de la ENADID 1997

Gráfico 9. Distribución porcentual del tipo de unión para la generación 1968-1974 según nivel educativo

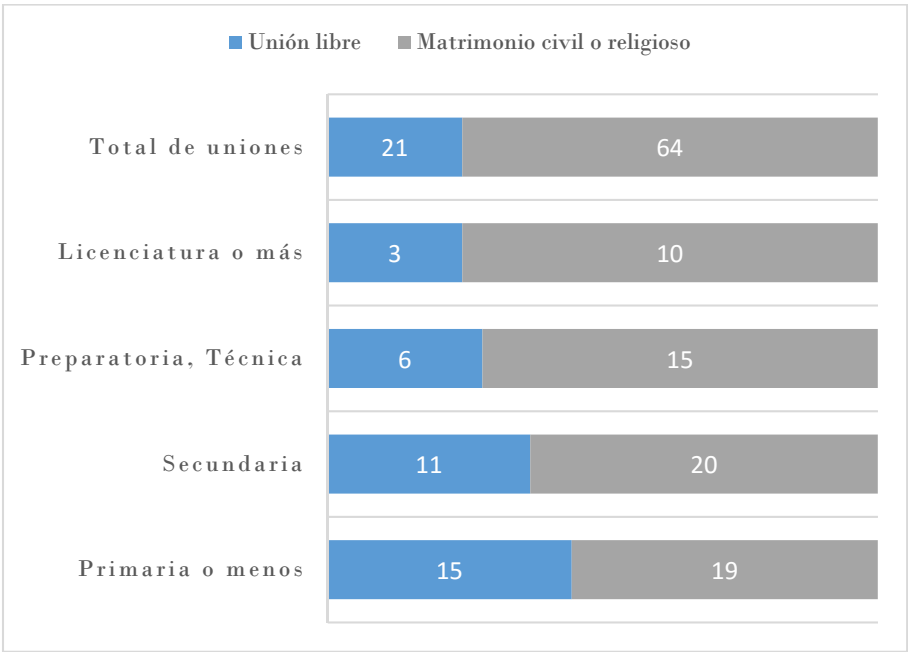


Fuente: elaboración propia con datos de la ENADID 1997

Para las mujeres nacidas durante los años 1948-1957 y 1958-1967, el matrimonio civil o religioso es prácticamente la única forma de unión, los pocos casos de cohabitación

que se observan son del grupo con un nivel de escolaridad de primaria o menos; en los otros niveles educativos es prácticamente inexistente. También es posible apreciar que, al menos en este caso, las tendencias concuerdan con lo que se ha escrito sobre el vínculo entre uniones libres y el estrato socioeconómico si tomamos la variable escolaridad como un proxy del origen social.

Gráfico 10. Distribución porcentual del tipo de unión para la generación 1968-1974 según nivel educativo

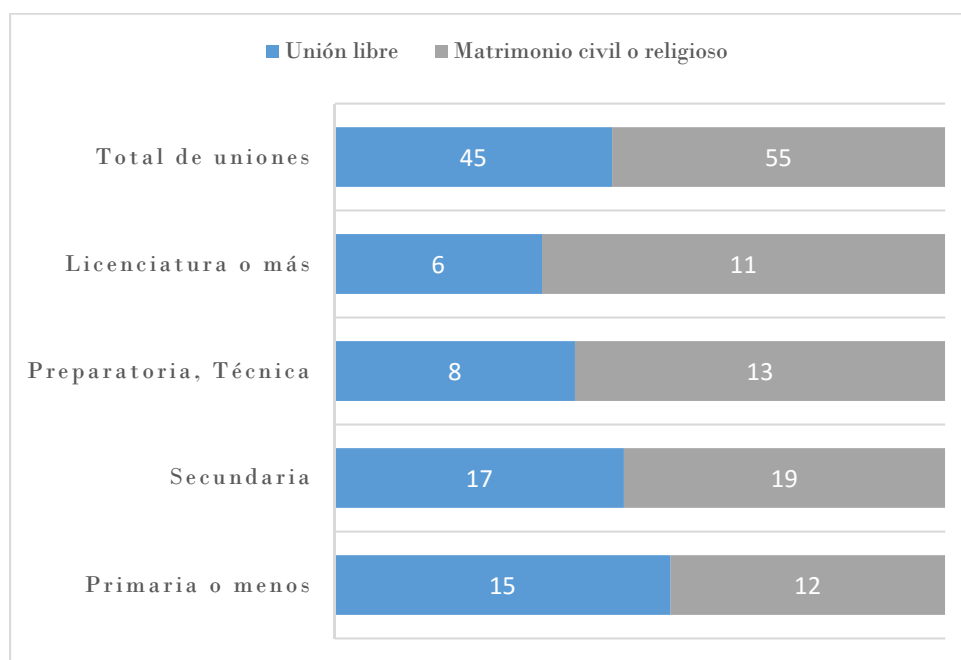


Fuente: elaboración propia con datos de la ENADID 2014

Para las cohortes más jóvenes representadas en los siguientes dos gráficos, el cambio en los patrones rígidos de unión matrimonial sugiere que existen nuevas formas de unión donde la cohabitación es una forma cada vez más frecuente.

La generación de 1975-1984 tiene una proporción casi igual entre unión libre y matrimonio, lo cual sugiere una diversificación de las formas en las que las mujeres conforman sus parejas, siendo la unión consensual una opción que toma mucha relevancia en las generaciones menores. En las dos generaciones, el aumento en las uniones libres se mantiene con mayor proporción en las mujeres con baja escolaridad.

Gráfico 11. Distribución porcentual del tipo de unión para la generación 1975-1984 según nivel educativo



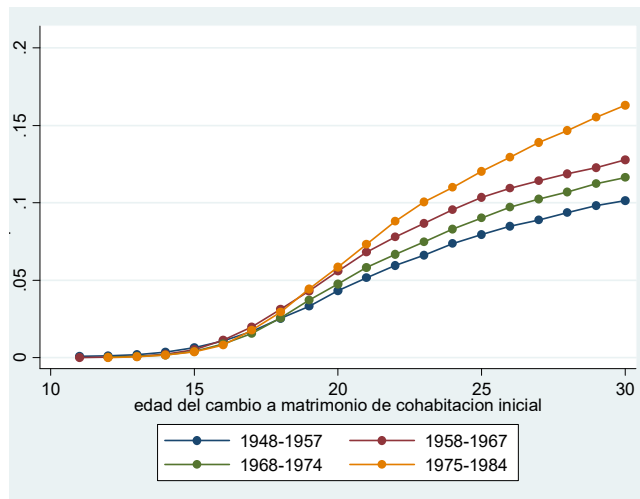
Fuente: elaboración propia con datos de la ENADID 2014

4.2.3 Cambio de cohabitación a matrimonio

Tomando en cuenta las tendencias que se han observado en los gráficos anteriores, donde la unión libre es una alternativa que muchas parejas de generaciones más jóvenes consideran para su primera unión, es relevante conocer la distribución acumulada de mujeres que iniciaron su unión como cohabitación y posteriormente contrajeron matrimonio.

Para algunas mujeres, lo que comenzó como una unión libre, con el tiempo transitó a ser un matrimonio. En el gráfico 12, podemos constatar que el cambio de las uniones que iniciaron como consensuadas a matrimonios institucionalizados por vía civil o religiosa tiende a aumentar conforme pasa el tiempo.

Gráfico 12. Distribución acumulada de mujeres que iniciaron su unión como cohabitación y posteriormente contrajeron matrimonio por generación



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 1997 y 2014

La proporción de mujeres que antes de los 30 años legalizaron su unión tiene un comportamiento muy similar para las tres primeras cohortes, aunque muestra un leve incremento entre cada una. Quienes nacieron entre 1975 y 1984 elevan la probabilidad de contraer matrimonio luego de vivir con sus parejas por un tiempo.

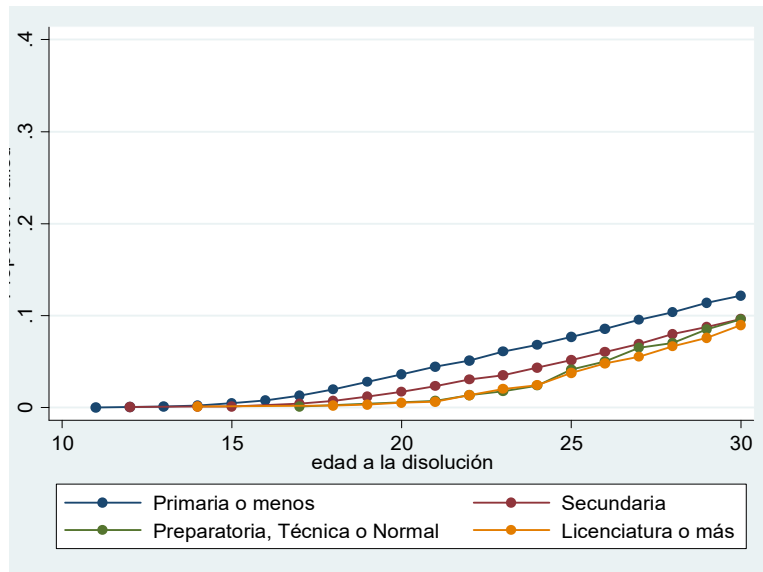
4.3 Transición a la disolución

La transición a la separación de las uniones, tiene como antecedente próximo una proporción mínima de casos. Por mucho tiempo los acuerdos nupciales han sido estables y duraderos. Las separaciones de facto siguen siendo, predominantes en las disoluciones conyugales incluso entre los matrimonios.

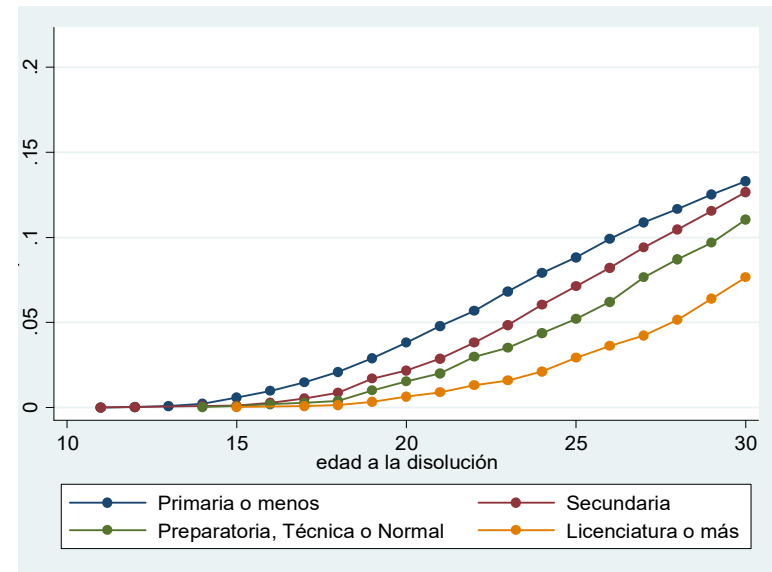
Para analizar la transición de la unión a su finalización se considera el porcentaje de mujeres que a los 30 años han experimentado una disolución, a continuación se ilustra mediante la distribución acumulada de mujeres que han concluido su unión por nivel educativo y cohorte.

Gráfico 13. Distribución acumulada de mujeres que han concluido su unión antes de los 30 años por nivel educativo y cohorte

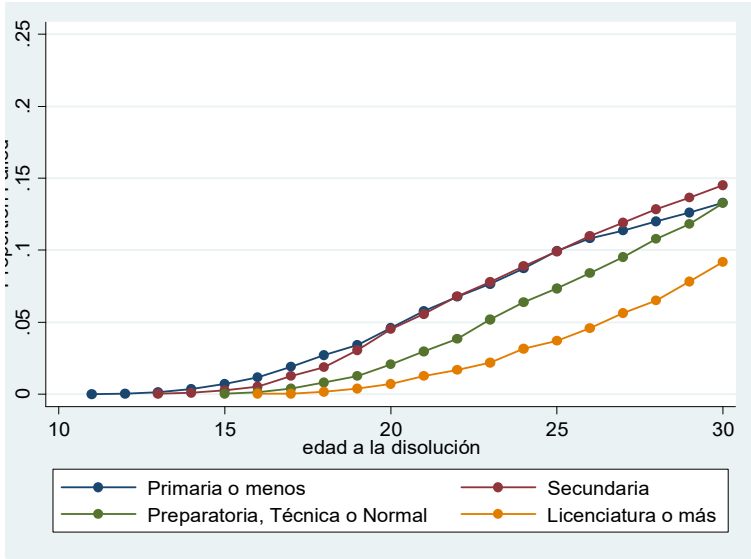
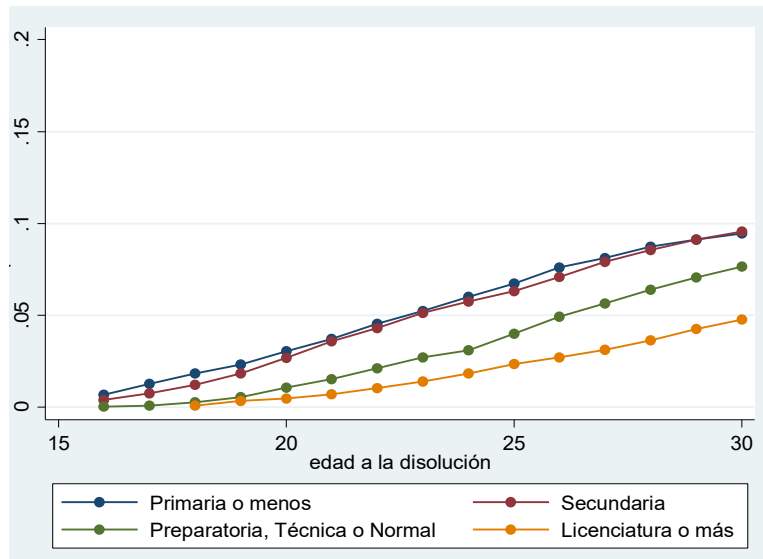
Mujeres nacidas entre 1948 y 1957



Mujeres nacidas entre 1958 y 1967



Mujeres nacidas entre 1975 y 1984



Si bien, por medio del análisis propuesto no es posible dimensionar la intensidad final del evento disolución, el objetivo de este capítulo -en cuanto a la separación- es mostrar la proporción de mujeres que antes de los treinta habían disuelto su unión. Es importante puntualizar que la cantidad de tiempo que una mujer se encuentra expuesta al riesgo de una disolución depende de la edad en la que se unió, por lo tanto, como hemos hecho una revisión del calendario de unión de la unión sabemos que las mujeres hasta los treinta años, han pasado relativamente poco tiempo unidas, sin embargo, existen diferencias entre generaciones y nivel educativo.

En la primera generación parece no existir diferencia en de comportamiento por nivel educativo, las diferencias se hacen notorias para quienes nacieron entre 1968 y 1974 y 1975 y 1984, siendo las mujeres con licenciatura o más las que tienen una proporción menor de disoluciones antes de los 30 años. Esta diferencia se debe a que ese mismo grupo es quien entra más tardíamente a la vida en pareja.

4.4 La maternidad para antes de los 30 años

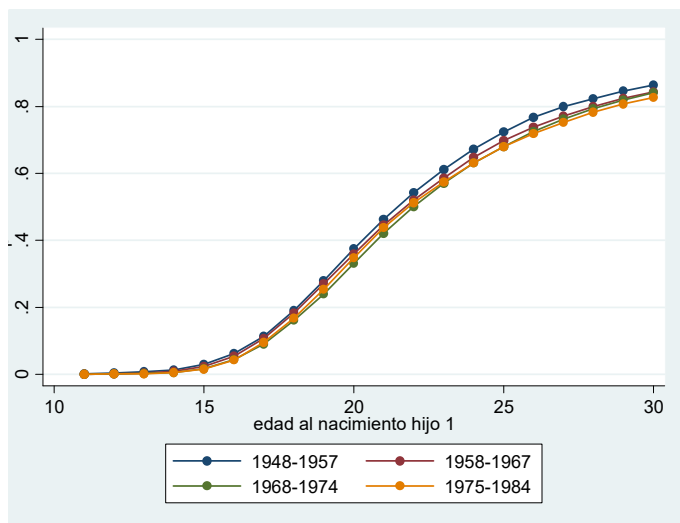
La disminución de los niveles de fecundidad que aconteció en México durante el siglo pasado, tiene explicaciones de diversa índole: reducción de los niveles de mortalidad infantil, aumento en la escolaridad femenina, mejora de las condiciones de salud, cambios en la concepción de la maternidad como única vía y la intervención del estado, incremento de la matrícula escolar femenina, por mencionar algunas. No es posible estudiar la fecundidad sin insertarla dentro de un contexto económico, político, social y cultural.

Para analizar la disminución de la fecundidad en las cuatro generaciones de mujeres, es preciso recordar que existen diferencias significativas en el comportamiento los distintos grupos de la población. La educación es uno de los factores explicativos que se ha retomado con mayor recurrencia.

4.5 Transición a la maternidad

4.5.1 Primer hijo

Gráfico 14. Distribución acumulada de mujeres que tuvieron un hijo antes de los 30 años por generación



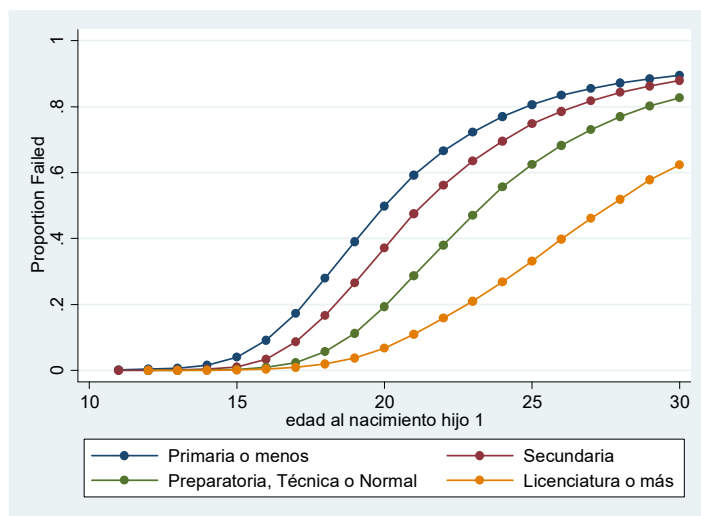
Prácticamente no existe diferencia en el calendario del primer hijo entre las cuatro generaciones de mujeres.

Antes de cumplir 30 años, las mujeres mexicanas, en su mayoría se han convertido en madres de un hijo o hija, por lo que el rango de edad seleccionado es un buen indicador para medir la intensidad final del evento.

Si observamos las diferencias en el calendario del primer hijo por escolaridad encontraremos que, como ocurre con la unión, una escolaridad más elevada reduce considerablemente la proporción de mujeres que transitan a la maternidad.

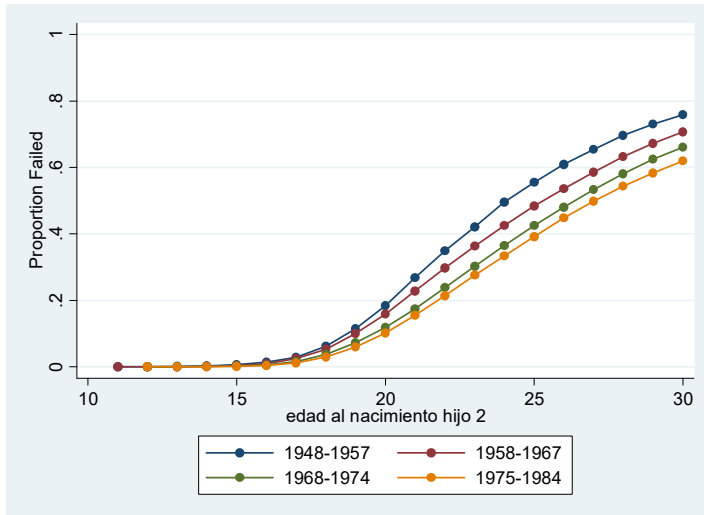
Para quienes estudiaron primaria, secundaria y preparatoria las diferencias son pocas, sin embargo las de licenciatura o más prolongan su transición a la maternidad por varios años más.

Gráfico 15. Distribución acumulada de mujeres que tuvieron un hijo antes de los 30 años por nivel educativo



4.5.2 Segundo hijo

Gráfico 16. Distribución acumulada de mujeres que tuvieron dos hijos antes de los 30 años por generación

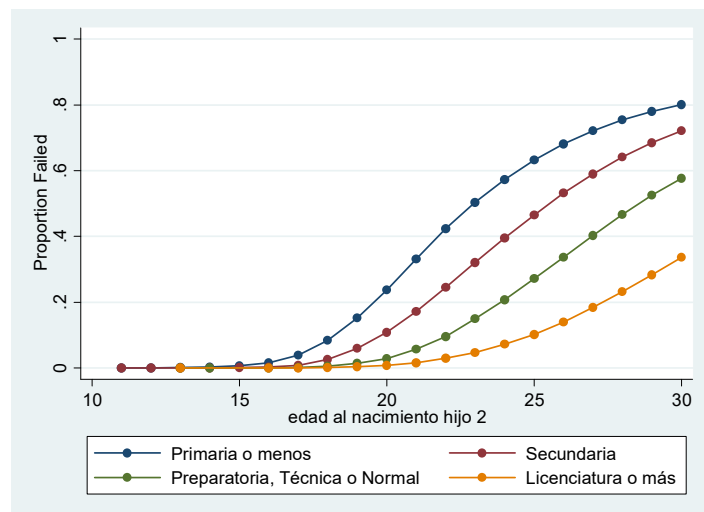


Para la transición al segundo hijo las diferencias entre cohortes comienzan a ser notorias.

Mientras que para la cohorte más vieja la proporción de mujeres que había tenido un segundo hijo antes de los 30 se acerca a los 80 por ciento, para las más jóvenes apenas rebasa el 60 por ciento.

El calendario también tiende a retrasarse.

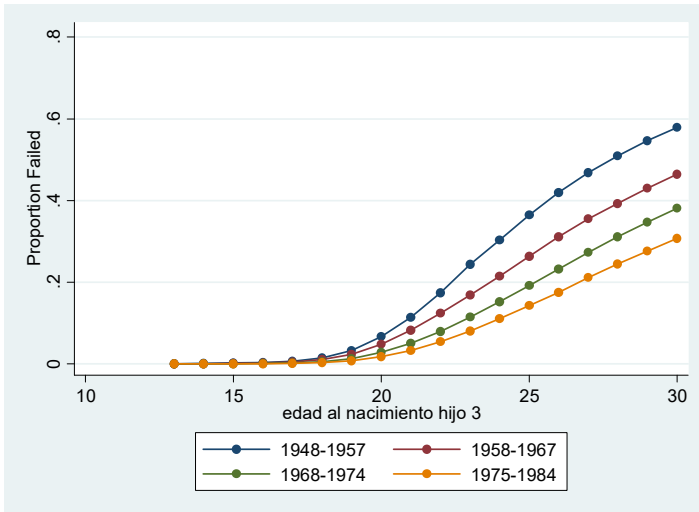
Gráfico 17. Distribución acumulada de mujeres que tuvieron dos hijos antes de los 30 años por nivel educativo



Si el nivel de estudios alcanzados marcaba una diferenciación importante para que las mujeres se convirtieran en madres de un primer hijo, tratándose de un segundo es mayor la diferencia. En este caso se aprecia que cada nivel alcanzado reduce la proporción de mujeres que transitan al evento maternidad por segunda ocasión antes de la edad treinta.

4.5.3 Tercer hijo

Gráfico 18. Distribución acumulada de mujeres que tuvieron tres hijos antes de los 30 años por generación



Respecto a la transición del tercer hijo, para las mujeres que nacieron entre 1940 y 1957, el 60 por ciento había tenido un tercer hijo, para generaciones más jóvenes la proporción disminuye llegando a la mitad para la generación 1975-1984.

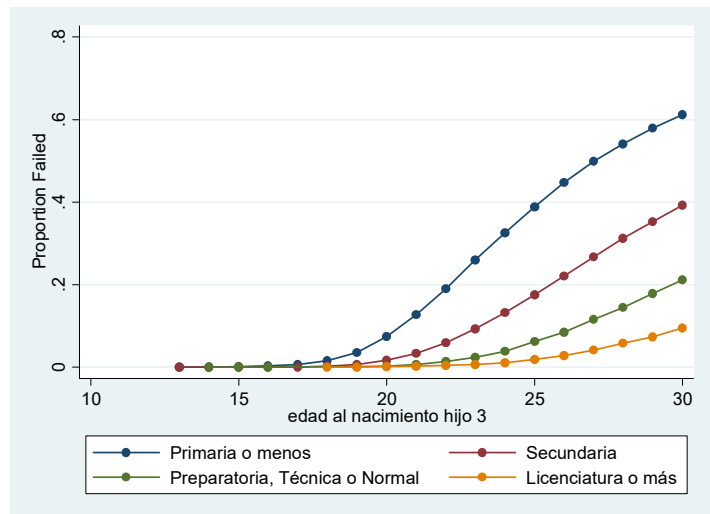
Este descenso coincide con el comportamiento que la fecundidad

Gráfico 19. Distribución acumulada de mujeres que tuvieron tres hijos antes de los 30 años por nivel educativo

tuvo en nuestro país, donde a partir de 1970 comienza el declive de la fecundidad.

La intensidad y el calendario del hijo tres es sumamente heterogéneo cuando se analiza por nivel educativo.

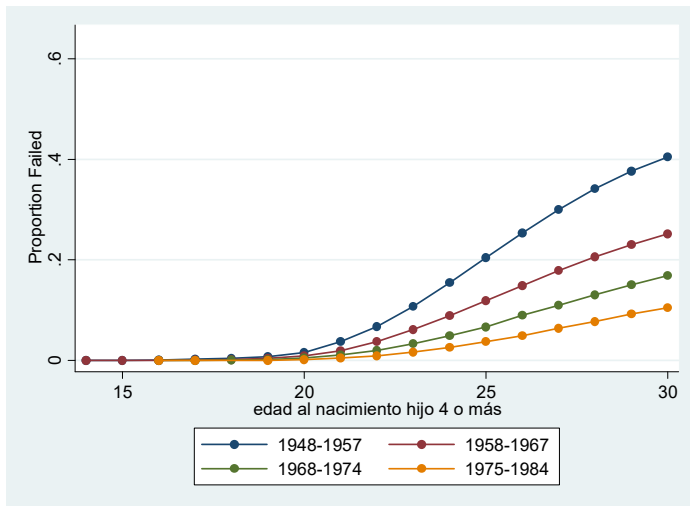
La brecha entre las mujeres con primaria o menos y las universitarias es de muy grande.



El gráfico 19 también permite identificar que el diferencial en la intensidad final de la transición al tercer hijo se incrementa de manera importante al llegar a los treinta años.

4.5.4 Cuarto hijo o más

Gráfico 20. Distribución acumulada de mujeres que tuvieron cuatro hijos o más antes de los 30 años por generación



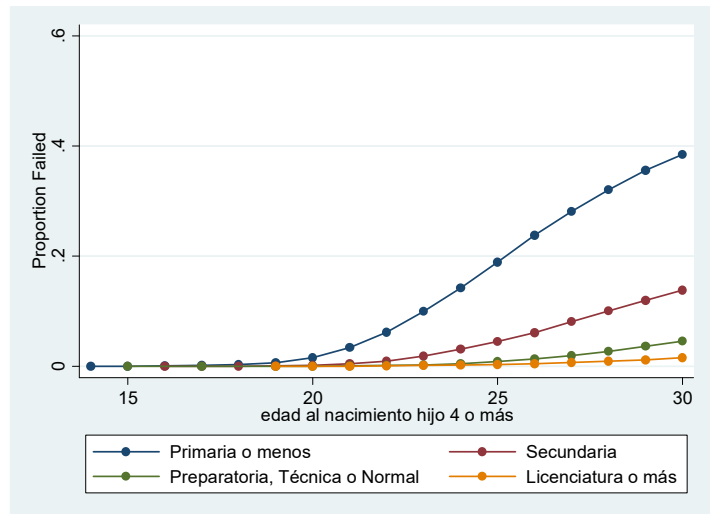
El descenso del número de hijos por mujer que en nuestro país tuvo lugar en las últimas cuatro décadas se ve reflejado la diferencia en la proporción de mujeres que a los treinta años tenían cuatro hijos.

En las generaciones más recientes menos del 20 por ciento de las mujeres tenían un cuarto hijo a los 30 años.

Gráfico 21. Distribución acumulada de mujeres que tuvieron cuatro hijos o más antes de los 30 años por nivel educativo

Como se ha observado en los análisis anteriores, la educación es un factor diferencial para la transición a eventos familiares.

La incidencia del hijo cuatro es muy baja para las mujeres que tienen un grado educativo de secundaria o superiores, siendo el descenso mayor para quienes una escolaridad superior a la preparatoria



La transición a la maternidad para las mujeres mexicanas presenta algunas diferencias cuando se compara entre generaciones, pero los contrastes más evidentes son por nivel educativo. Definitivamente las transiciones familiares se ven fuertemente influenciadas por la escolaridad de las mujeres.

Después de llevar a cabo un análisis de los eventos que marcan la formación de familia para las cohortes (1948-1957), (1958-1967), (1968-1974) y (1975-1984) es necesario remarcar que las formas de unión y maternidad en nuestro país han cambiado. Las mujeres, inmersas en un contexto de grandes cambios sociales, políticos, económicos y demográficos tienen nuevos comportamientos, ritmos y momentos.

Las formas de transitar a la primera unión se han modificado con una tendencia a aumentar la edad a la primera unión, sobre todo para mujeres con una mayor escolaridad. La escolaridad es tomada en un sentido estricto como un indicador de logro académico, pero también como una aproximación al contexto socioeconómico al que las mujeres pertenecen.

El tipo de unión para las dos primeras cohortes es sumamente estable: matrimonio como prácticamente única alternativa. Sin embargo, para las dos cohortes más recientes la unión libre comienza a ser una forma de entrar en pareja cada vez más común. Es difícil observar la incidencia final de la transición de unión libre a matrimonio puesto que el corte es a los 30 años, sin embargo, también es más frecuente para las mujeres más jóvenes cohabitar con sus parejas antes de decidir contraer matrimonio civil o religioso.

Respecto a la separación, la proporción de mujeres que antes de los 30 años han disuelto su unión es baja y una de las características, a diferencia de las demás transiciones analizadas, es que se mantiene muy estable entre generaciones, pero también entre mujeres de diferentes niveles de escolaridad.

El nacimiento del primer hijo tiene un calendario y una intensidad muy parecida para todas las cohortes, al igual que el segundo, es a partir de tercer hijo que se observa una diferenciación del comportamiento del número de hijos por cohorte, tomando dimensiones considerables en el cuarto hijo, lo que coincide con investigaciones previas realizadas en donde se establece que el cambio en los patrones de fecundidad no se encuentra en el retraso del calendario de la maternidad, sino en que las mujeres detienen el tamaño de su descendencia.

Para la maternidad, la educación es un factor que contribuye en gran medida a posponer la edad del evento.

El análisis de las nuevas formas en que las mujeres jóvenes conforman sus familias de procreación confirma que los procesos sociales no permanecen estáticos. Se relacionan directamente al contexto social en el cual se enmarcan y obedecen tanto a pautas sociales establecidas como a estrategias que las jóvenes llevan a cabo.

Con fundamento en lo que se ha encontrado en el análisis de las transiciones familiares, para el análisis de trayectorias que se presenta en el capítulo siguiente, podrían unirse algunos eventos que comparten características similares como el hijo número uno y el dos. Esto reduciría la complejidad de las trayectorias.

CAPÍTULO V. LAS TRAYECTORIAS FAMILIARES

Introducción

Hasta ahora, se han retomado varios elementos para el estudio de las trayectorias familiares. Elementos teóricos y conceptuales que son el fundamento para interpretar la diversidad de maneras en las que se conforman y que además ofrecen un eje analítico al cual vincular los resultados. Así mismo se han planteado elementos contextuales que permiten retomar los sucesos demográficos, culturales, sociales, económicos y políticos del periodo de estudio, que actúan como fuerzas sociales que constriñen y determinan ciertos componentes de la formación de nuevas familias. En el capítulo anterior se realizó un esbozo sobre el comportamiento de los componentes de las trayectorias que nos permite entender el calendario, la intensidad y la forma en la que las mujeres jóvenes transitan a los eventos que competen a las trayectorias familiares.

Dados los antecedentes teóricos, contextuales y el análisis exploratorio, tenemos sustento suficiente para afirmar que hay cambios en las formas, los tiempos y los ritmos en que las mujeres jóvenes conforman sus familias de procreación. Ahora bien, el propósito de este capítulo es determinar cómo se constituyen estas diferencias, observadas a la luz de una perspectiva analítica que agrupa los distintos *status* en un momento del tiempo en una trayectoria familiar. No basta únicamente afirmar que las trayectorias familiares se hayan modificado, eso podríamos deducirlo de investigaciones previas que se han enfocado en estudiar los cambios en los patrones reproductivo y los diversos arreglos de unión. Esta tesis pretende aportar elementos nuevos en la comprensión de estos cambios y lo hace caracterizando los itinerarios familiares.

Sabemos que en México existe todo un bagaje de realidades que se traducen en comportamientos diferenciados. Tratando de aproximarse a la caracterización de las diferencias señaladas, las trayectorias familiares se analizan por generación de nacimiento y por nivel educativo, aportando elementos para describir con mayor profundidad los contrastes en los itinerarios familiares para los cuatro grupos de mujeres.

Sin más preámbulo, en este capítulo se muestran las trayectorias familiares. En los primeros apartados, se describirán los criterios bajo los cuales se construyeron las trayectorias

y el tiempo que las integrantes de las generaciones pasaron en cada uno de los estados por nivel educativo. Para conocer la heterogeneidad de las trayectorias, se calcula el índice de entropía para cada generación y nivel educativo. Las trayectorias se ilustran mediante gráficos descriptivos. Finalmente, para identificar patrones de relaciones, se optó se llevó a cabo un análisis de correspondencias múltiples.

5.1 Descripción de las trayectorias

Las trayectorias familiares toman forma a través de un encadenamiento de estados creados a partir de la combinación del estatus marital y el número de hijos de mujeres entre diecisiete y treinta años. Se registra el estado una vez al mes, en total existen 156 registros para cada una. Los estados que se conforman son:

1. Nunca unida sin hijos
2. Nunca unida con hijos
3. En unión libre sin hijos
4. En unión libre con uno o dos hijos
5. En unión libre con tres o más hijos
6. Casada sin hijos
7. Casada con uno o dos hijos
8. Casada con tres o más hijos
9. Separada

Ahora bien, para integrar las trayectorias fue necesario encontrar una alternativa que permitiera resumir la información contenida en los estados anteriormente mencionados “simplificando” las combinaciones. El análisis de la composición de las trayectorias, permite mostrar cuál es el orden que las mujeres jóvenes siguen para conformar sus familias a través de la repetición de los elementos, pero también permite conocer cuánto tiempo pasaron en cada uno de los estados.

Existen diferentes técnicas que permiten agrupar las trayectorias considerando cuánto tiempo transcurre cada mujer en cada estado, sin embargo, en esta investigación, para contemplar la temporalidad, en el diseño de las trayectorias se considera el matrimonio tardío y el matrimonio temprano. La temporalidad en las trayectorias es muy importante puesto que

guarda un vínculo con los regímenes de curso de vida marcados por el contexto histórico y social.

La construcción de la tipología de las trayectorias se llevó a cabo considerando el momento en el que las mujeres inician su vida en pareja. Con fundamento en los resultados de un análisis descriptivo sobre el tiempo que las mujeres pasan en cada estado se llegó a la conclusión de que la mayor parte de este tiempo transcurre en el estatus marital de matrimonio.

Ahora bien, retomando uno de los principios básicos de la perspectiva del curso de vida, la temporalidad (Elder Jr., 1985 y 2002; Blanco y Pacheco, 2003) la edad en la que acontece un evento (como la primera unión) define en buena medida el futuro de un individuo en el sentido de que el evento surte un efecto de detonador de nuevos eventos, como la maternidad, transformando la dinámica y los roles que una mujer juega. Por lo tanto, construir tipos de trayectoria en donde sea posible diferenciar las uniones tempranas y tardías es fundamental y contribuye a la caracterización que se busca establecer.

Para ello, se identificaron a todas las mujeres con uniones matrimoniales que se realizaron antes de la treintava observación. La delimitación de este periodo implica que habían transcurrido 30 meses lo que es equivalente a dos años y medio desde que dichas mujeres cumplieron diecisiete años, por lo tanto, los matrimonios tempranos son todas aquellos que se llevaron a cabo antes de su cumpleaños número 20.

En la siguiente tabla se muestran la conformación de las trayectorias familiares y pueden observarse la proporción de mujeres en las diferentes trayectorias por generación de nacimiento y por nivel educativo.

Tabla 6. Distribución porcentual de las mujeres por trayectoria familiar según generación de nacimiento

	1948-1957	1958-1967	1968-1974	1975-1984
Nunca unida sin hijos	11.0	13.3	12.7	13.7
Nunca unida con hijos	3.0	3.9	7.7	7.3
Unida sin hijos	3.3	4.2	4.6	5.2
Unión libre con uno o dos hijos	2.1	3.6	5.9	9.7
Unión libre con tres o más hijos	3.6	5.0	5.7	6.6
Casada temprana con uno o dos hijos	4.0	6.2	7.1	8.0
Casada tardía con uno o dos hijos	19.8	23.4	25.1	22.8
Casada temprano con tres o más hijos	32.8	25.5	14.9	10.8
Casada tardía con tres o más hijos	17.6	11.0	9.4	6.2
Separada	2.8	3.9	7.1	9.7
Total	100	100	100	100

Fuente: cálculos propios con datos de la ENADID 1997 y la ENADID 2014

Lo primero que es posible notar, es que la presencia de mujeres en varias trayectorias se amplía conforme transcurre el tiempo, mostrando evidencia empírica de que existe un aumento en la diversificación de itinerarios en la formación de familias. La diversificación en las trayectorias coincide con un ambiente de cambios demográficos, políticos, económicos y de género que en las últimas décadas se ha dado en nuestro país.

Hay trayectorias que siguen tendencias muy claras de disminución, como por ejemplo aquellas que involucran tres hijos o más ya sea en matrimonio tardío o en matrimonio temprano. Por otra parte, la cohabitación con uno o dos hijos y con tres hijos o más tienen un aumento. A pesar de que se muestran las trayectorias familiares para mujeres menores de treinta años, hay indicios de que la separación, aun en edades tempranas, está volviéndose más frecuente.

La exigencia de las trayectorias normativas respecto a los tiempos y las formas de formación de familias ha tenido que flexibilizarse. Las mujeres tienen una creciente

participación en actividades que demandan su presencia en ámbitos alternos al hogar, lo que en muchos casos significa ganancia en independencia y la ampliación de proyectos académicos, laborales y personales. Sin embargo, es sumamente importante analizar estas diferencias por estratos sociales. En la siguiente tabla se muestra la proporción de mujeres en las distintas trayectorias por nivel educativo.

Tabla 7. Distribución porcentual de las mujeres por trayectoria familiar según nivel educativo

	Primaria o menos	Secundaria	Preparatoria, Técnica o Normal	Licenciatura o más
Nunca unida sin hijos	8.6	9.6	13.0	29.5
Nunca unida con hijos	5.1	6.7	7.1	5.6
Unida sin hijos	2.5	3.4	5.0	11.1
Unión libre con 1-2 hijos	5.1	7.7	7.4	3.9
Unión libre con 3+ hijos	9.0	5.4	2.0	0.7
Casada temprana con 1-2 h	5.9	9.3	7.6	3.2
Casada tardía con 1-2 h	13.0	23.9	34.8	34.7
Casada temprano con 3+ h	32.1	16.3	6.8	2.3
Casada tardía con 3+ h	13.0	10.2	7.7	4.3
Separada	5.6	7.6	8.7	4.8
Total	100	100	100	100

Fuente: cálculos propios con datos de la ENADID 1997 y la ENADID 2014

Como ha sido mencionado con anterioridad, el nivel educativo es un indicador del logro escolar, pero también, la posibilidad de alcanzar determinado grado escolar tiene una relación estrecha con el origen social. Conforme las mujeres alcanzan un nivel educativo mayor, el tiempo que pasan en soltería sin hijos aumenta considerablemente. Este incremento, aunque en menor proporción, también se da en las uniones sin hijos. Las mujeres con una mayor escolaridad se unen de manera más tardía y tienen parejas sin hijos. Podría decirse que conforme la escolaridad aumenta, la valoración del tiempo sin una unión y de uniones sin hijos es mayor.

Por otro lado, confirmando las tendencias de la disminución de la fecundidad descritos en capítulos anteriores, los estados asociados con un número de hijos más elevado, también se observan en proporciones más grandes para las mujeres con secundaria y primaria. La

trayectoria más popular para las mujeres con primaria es el matrimonio temprano con tres hijos o más.

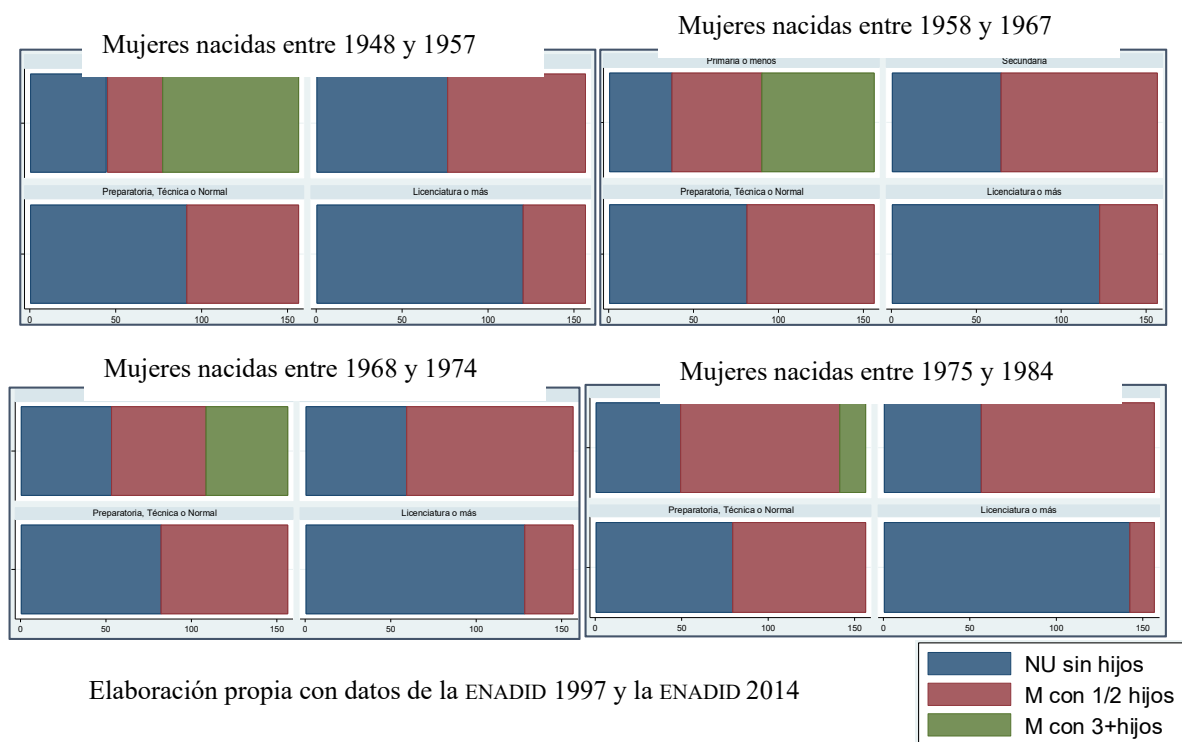
Respecto al tipo de unión, se estima que las cohabitaciones con más de dos hijos son mucho más comunes para las mujeres con menor escolaridad, por el contrario, la cohabitación con uno o dos hijos tiene un aumento gradual, excepto para las mujeres con licenciatura y más. La separación también parece ir en aumento, sin embargo, para las mujeres con mayor escolaridad es apenas incipiente. Una explicación puede ser que este grupo es quien se une más tardíamente.

En la tabla anterior se mostraron las diferencias por nivel educativo, ahora bien, el acceso a mayor escolaridad tiene relación con factores estructurales que abren o cierran espacios educativos a las mujeres. Por ello, a continuación se muestran las trayectorias modales por generación de nacimiento y nivel educativo con la finalidad de visibilizar conjuntamente la influencia de la escolaridad y la generación de nacimiento en las trayectorias familiares.

Las trayectorias modales son las que la mayor parte de mujeres de la generación sigue, podríamos decir que son trayectorias normativas. La validez de las trayectorias normativas está sujeta al momento histórico y a las condiciones sociales que las jóvenes vivieron. Aun tratándose de modelos normativos de formación familiar, el gráfico número 21 nos permite observar que están en constante movimiento; evidentemente, conforme las generaciones avanzan se modifican, pero también al interior de la cohorte: tener un nivel educativo diferenciado implica tener una experiencia distinta.

En las primeras dos generaciones, las mujeres mexicanas que tenían un nivel educativo mayor a la secundaria eran muy pocas, mientras que con el tiempo la tendencia de alcanzar grados escolares más altos se ha convertido en algo común. El aumento de escolaridad trae diferencias principalmente en el calendario de las trayectorias. La edad a la primera unión se posterga con el paso del tiempo y estas diferencias se enfatizan para quienes tienen escolaridades de licenciatura y más.

Gráfico 22. Trayectorias modales por generación, según nivel de escolaridad



El gráfico también ilustra una tendencia a la disminución de uniones con tres hijos o más. Recordemos que las trayectorias familiares presentadas son para mujeres jóvenes, por lo que alcanzar tres hijos o más a esa edad, es una práctica poco común para las generaciones jóvenes y se vincula a una educación baja.

También es posible observar la gran heterogeneidad de los cursos de vida. Por una parte, las mujeres con primaria o menos tienen una trayectoria modal típica en donde hay un matrimonio temprano y alcanzan al menos tres hijos antes de cumplir treinta años. Las trayectorias modales de mujeres con secundaria y preparatoria son similares, aunque presentan diferencias en el calendario de la unión: matrimonio con uno o dos hijos. Las mujeres con grado licenciatura son quienes pasan más tiempo sin una pareja muy cerca de los treinta años se unen en un matrimonio con uno o dos hijos. Para continuar con el análisis de las trayectorias familiares de mujeres antes de cumplir 30 años analizaremos cuánto tiempo pasan en cada uno de los estados.

5.1.1 Diferentes generaciones, escolaridades más elevadas: diferentes tiempos

Las diferencias en el tiempo que transcurre cada generación en los estados no sólo es el resultado de una decisión personal donde cada mujer elige cómo y cuándo inicia su familia de procreación, se encuentran implicados muchos factores estructurales que actúan como moderadores en procesos sociales como el de la familia.

Para las primeras generaciones el matrimonio temprano donde el número de descendientes era elevado solía ser común. Con el paso del tiempo, la posibilidad de diversificar las trayectorias familiares creció. En la tabla 8 se muestran los cambios a través del tiempo:

Tabla 8. Distribución del tiempo en cada estado por generación de nacimiento

Generación de nacimiento	Nunca unida SH	Nunca unida CH	Unión libre SH	Unión libre 1/2 H	Unión libre 3+H	Casada SH	Casada 1/2 H	Casada 3+H	Separada	Total
1948-1957	34.3	2.4	0.7	2.2	1.8	7.6	26.6	23.6	1.0	100
1958-1967	37.3	2.9	1.0	3.7	2.4	7.0	28.6	16.0	1.2	100
1968-1974	38.9	6.8	1.7	5.8	2.5	6.4	25.2	9.3	3.3	100
1975-1984	39.1	7.0	2.3	8.9	2.8	5.5	24.0	6.0	4.5	100

Fuente: cálculos propios con datos de la ENADID 1997 y la ENADID 2014

Quienes nacieron entre 1948 y 1957 tenían tres estados mayormente concurridos: la soltería, el matrimonio con uno y dos hijos y el matrimonio con tres hijos o más. Los demás estados tienen una distribución de tiempo mínima con excepción del matrimonio sin hijos que tiene un 7.6% del tiempo de las mujeres de esa generación.

Las integrantes de la generación 1958-1967 empiezan a romper los patrones de tiempo respecto al matrimonio con tres hijos o más que empieza su declive dando pie a diversificar el reparto del tiempo con otras formas de unión como la cohabitación con uno o dos hijos. En esta generación empiezan a darse algunos indicios de la diversificación en las trayectorias.

El decremento del tiempo que las jóvenes nacidas entre 1968 y 1974 pasaban en matrimonio con tres hijos o más es mucho mayor. Estados como el matrimonio sin hijos y el

matrimonio con 1 o 2 hijos tienen mayor peso. La unión libre se confirma como forma de unión cada vez más aceptada. Es relevante el aumento de tiempo que las mujeres que son madres pasaron sin estar unidas. De igual manera, también llama la atención el incremento del tiempo en soltería.

La heterogeneidad en la distribución del tiempo que la generación 1975-1984 tiene, es la más grande. El estado más común con 39.1% del tiempo total de las mujeres de esa generación es la soltería, seguido por el matrimonio con 1 o dos hijos. El resto del tiempo está dividido en las cohabitaciones, la maternidad sin uniones y la separación que tiene un aumento constante.

Si analizamos la distribución del tiempo centrándonos en los cambios por estado, es posible dibujar una tendencia general: para las mujeres jóvenes mexicanas, las uniones no institucionalizadas ganan interés como forma de vivir en pareja. Los matrimonios con hijos numerosos pierden peso. La soltería como estatus marital durante la juventud aumenta y al parecer la maternidad sin algún compañero también se mantiene creciente. Las separaciones tempranas también crecen.

Se ha mostrado la existencia de una diversificación en el tiempo que pasan las mujeres en cada estado, con la llegada de una nueva generación se tornan comunes diferentes itinerarios familiares. Las heterogeneidades de comportamientos nos permiten cuestionarnos sobre la flexibilización de una trayectoria y dominante. En el siguiente apartado, se analiza mediante el índice de entropía, la dispersión en las trayectorias de las mujeres mexicanas.

5.1.2 La dispersión del tiempo en cada estado

Para aproximarse a la dispersión en la distribución del tiempo que las mujeres pasan en cada uno de las trayectorias por generación y nivel educativo se calcula el Índice de Theil que es una medida que surge de la termodinámica y de la teoría de la información. En las ciencias sociales se ha usado como técnica para el estudio de la desigualdad. Con ella puede estimarse el nivel de entropía ya que asume el valor de cero en caso de equidistribución (Cortés y Rubalcava, 1984). A partir del Índice de Theil puede observar si existen tendencias de desestandarización de trayectorias.

Tabla 9. Índice de entropía para las generaciones de mujeres por nivel de escolaridad

	1948-1957	1958-1967	1968-1974	1975-1984
Primaria o menos	0.63	0.67	0.75	0.75
Secundaria	0.60	0.69	0.75	0.77
Preparatoria, Técnica o Normal	0.57	0.69	0.73	0.73
Licenciatura o más	0.59	0.64	0.66	0.63
Por generación	0.65	0.71	0.76	0.77

Fuente: cálculos propios con datos de la ENADID 1997 y la ENADID 2014

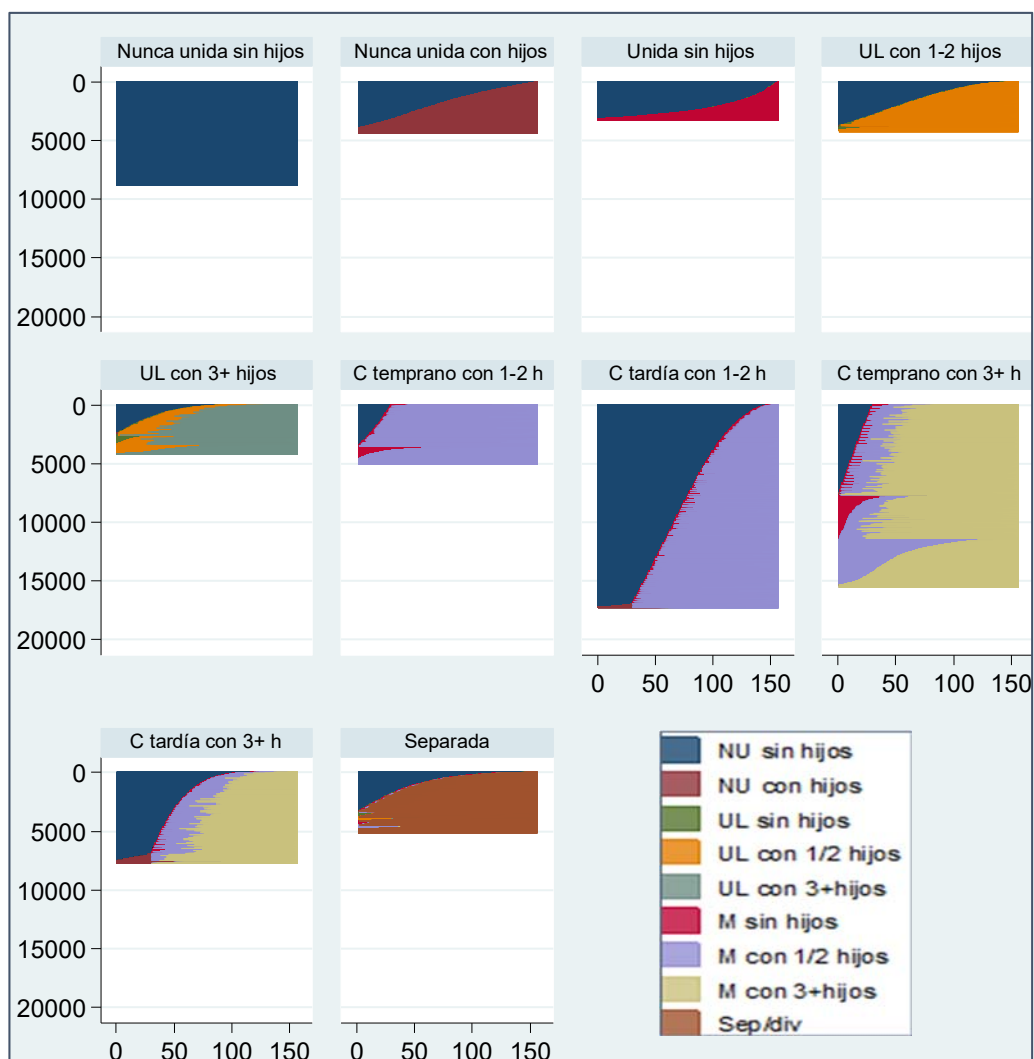
Mientras más alto sea el valor alcanzado en el Índice, existe una mayor disparidad en la distribución, por lo tanto, el uso de una medida como esta muestra la desigualdad al interior de los grupos de interés. En este tenor, en la tabla es presentado un valor obtenido a partir de las trayectorias; el resultado se presenta para cada generación, pero también por nivel educativo alcanzado.

Entre generaciones el nivel de entropía aumenta con el paso del tiempo lo que refleja que las trayectorias familiares se tornan más heterogéneas para las mujeres jóvenes. Si ponemos atención la escolaridad, encontraremos que en primaria o menos, secundaria, preparatoria, técnica o Normal hay el mismo efecto: alcanzar un nivel educativo es sinónimo de trayectorias menos rígidas. Llama la atención que para las mujeres de licenciatura o más el efecto es mucho más moderado, siendo ellas, el grupo con un menor nivel de entropía.

5.2 Conformación de las trayectorias familiares

En este apartado se muestra gráficamente el itinerario que siguió cada una de las mujeres que son parte de ésta investigación. Están agrupadas de acuerdo a los tipos de trayectorias propuestas para agruparlas. El tamaño es proporcional al número de casos que se encuentran contenidos en cada uno de los grupos.

Gráfico 23. Representación gráfica de las trayectorias familiares



Elaboración propia con datos de la ENADID 1997 y la ENADID 2014

La primera trayectoria, **nunca unida sin hijos** es una de las tres más comunes y como hemos visto en los análisis presentados en éste capítulo, existe una tendencia a ampliarse, sobre todo de las nuevas generaciones y para las mujeres de escolaridad elevada. La soltería es también el punto de partida del resto de las trayectorias de formación familiar.

La siguiente trayectoria, **nunca unidas con hijos** es una extensión de la primera, sólo que en ella se incluyen aquellas mujeres que tienen algún hijo sin tener pareja. Una pequeña proporción de las mujeres que se encuentran en esta trayectoria iniciaron el periodo de observación estando en ella, aunque la gran mayoría fue incorporándose paulatinamente. A pesar de que tiene pocas mujeres en ella, los análisis presentados también revelan que la maternidad en soltería se ha vuelto más popular con el paso del tiempo.

Para la trayectoria **unida sin hijos**, puede notarse que es la menos concurrida, no obstante, los continuos cambios en la valoración de la maternidad como único fin de las uniones podría hacer que para próximas generaciones la unión sin hijos incrementara convirtiéndose en una trayectoria popular.

La diversidad en las formas de unión se ha incrementado. La cohabitación tiene mayor aceptación entre las mujeres jóvenes; ya no es vista como un paso previo al matrimonio, si no como una forma de unión válida por sí misma. En la trayectoria de **unión libre con uno o dos hijos** algunas de las mujeres iniciaron su cohabitación sin tener hijos, no obstante, la gran mayoría ya tenía al menor un hijo.

Por su parte, la **unión libre con tres hijos o más** tiene un calendario distinto. Inicia de manera más temprana, también es posible identificar algunos casos de cohabitación sin hijos, existe un tránsito a la cohabitación con uno o dos hijos y posteriormente a tener tres hijos o más.

Las trayectorias que implican el matrimonio (civil o religioso) como forma de unión son las más comunes. Una buena parte de las mujeres que tiene una trayectoria de **matrimonio temprano** han iniciado el periodo de observación casadas con al menos **uno o dos hijos**, posteriormente **transitan a tres hijos o más**. De acuerdo a los análisis presentados en capítulos anteriores, esta es una trayectoria típica de las generaciones más viejas.

El **matrimonio tardío** tiene características distintas. Hay diferencias en el calendario de la unión, pero también la proporción de mujeres que se queda en trayectoria de **matrimonio con uno o dos hijos** es mayor. En el **matrimonio con tres hijos o más** un pequeño grupo entra a ésta trayectoria procedente del estado nunca unidas con hijos.

En la trayectoria de **separación** se pueden identificar algunas mujeres que siendo muy jóvenes han disuelto su unión. La mayoría de ellas proviene de un matrimonio con uno o dos hijos, aunque también se observan algunas cuyo estado anterior era la unión libre sin hijos o con uno o dos hijos. En este tipo de trayectorias también puede observarse un aumento en las últimas décadas.

Toda vez que las trayectorias han sido identificadas, descritas y se ha mostrado el resultado de algunos análisis de del tiempo que las mujeres pasan en cada uno de los estados que las conforman, es conveniente indagar en la exploración de las relaciones múltiples entre las trayectorias y las demás categorías. El siguiente apartado estará dedicado a ello.

5.3 Análisis de correspondencias múltiples

Una manera de identificar las relaciones conjuntas entre las trayectorias, la generación y el nivel educativo es mediante un análisis de correspondencias múltiples. Este tipo de análisis considera la relación entre las diferentes categorías de las variables. Se analiza a través de los gráficos donde cada categoría se coloca en un punto y la distancia entre ellos sirve para analizar patrones de asociación. Para el ejemplo presentado se incluyeron las trayectorias familiares, la generación de nacimiento y el nivel de escolaridad.

El análisis, fue realizado para 11,764,272 observaciones mediante el método de Burt, a través de una normalización principal,²⁰ propone una solución en donde 85.5% de la inercia total es absorbida por las primeras dos dimensiones. Para calcular el porcentaje total de variabilidad que explica las dos principales dimensiones dividimos la inercia total por cada una de las ellas: $(75.04/85.52=87.74\%)$ y $(10.46/85.52=12.26\%)$ la primera dimensión representa el 87.74% de

²⁰ La herramienta *ACM* se realizó mediante el paquete estadístico Stata 13, el cual de manera predeterminada usa la normalización estándar, sin embargo, se ha preferido la normalización principal debido a que: “Principal normalization in *ca* does not allow good associations between the row and column categories, and so the symmetric normalization is the default used for *ca*. Principal normalization does allow studying the row categories or column categories separately from each other in *ca*. In *mca* there are only column categories. Consequently, the principal normalization is often preferred” Consultado en línea en: <http://www.stata.com/manuals13/mvmca.pdf> el 27 de mayo de 2016

la inercia total y la segunda el 12.26%. El porcentaje total de variabilidad en la inercia sugiere que la primera dimensión es fundamental.

Tabla 10. Resultado del análisis por correspondencia

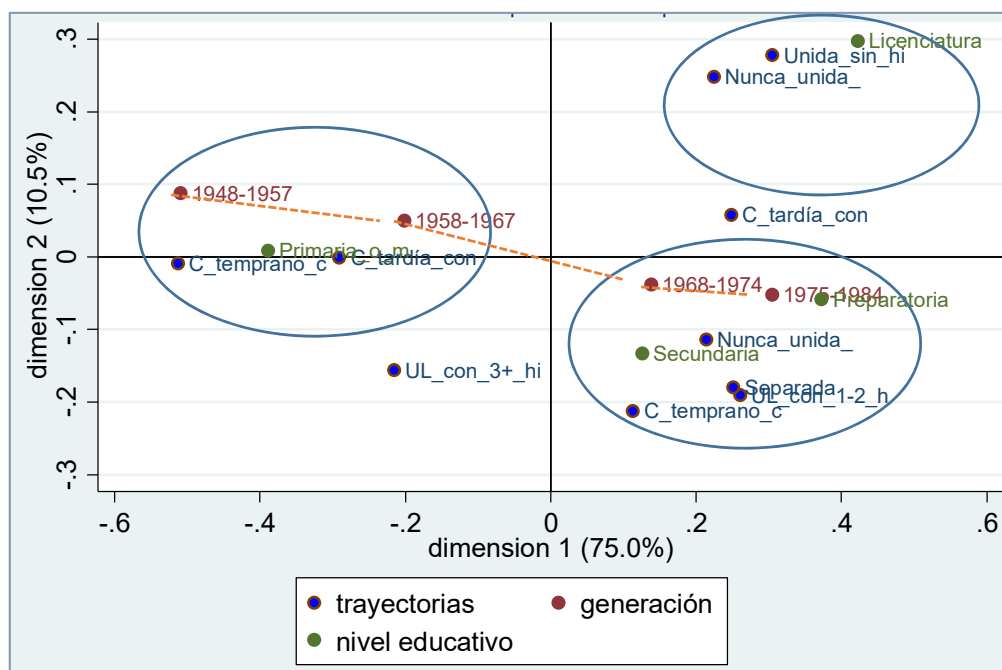
Dimensión	Inercia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
1	0.1006902	75.04	75.04
2	0.0140572	10.48	85.52
3	0.0022208	1.66	87.17
4	0.0007338	0.55	87.72
5	0.0001748	0.13	87.85
6	0.0000421	0.03	87.88
7	0.00000000	0	87.88

Fuente: cálculos propios con datos de la ENADID 1997 y la ENADID 2014

Al eje principal que contiene 75.4% de la inercia, contribuyen sobre todo tres categorías: la trayectoria casada temprana con tres hijos o más con un 17.9 %, nivel educativo primaria o menos con 20.4% y la generación de nacimiento 1948-1957. Las categorías que lo componen, podrían indicarnos que el eje principal se conforma por las trayectorias tradicionales asociadas a un nivel de escolaridad bajo y al primer periodo de la investigación, en el que las trayectorias familiares estaban sumamente constreñidas por fuerzas sociales que impedían siquiera plantearse la opción de diversificar ni la forma de unión ni la elección del número de hijos. Al segundo eje, que tiene un peso menor 10.48% se asocian las categorías de la trayectoria nunca unida sin hijos con 17% y el nivel educativo de licenciatura o más con 30%.

En la revisión gráfica es posible percibir que las categorías que se encuentran más cerca del origen son la generación de 1958 y 1967 así como 1968 y 1974 y son las que tienen menor tasa de inercia y aportan menos en las dimensiones. Las categorías más alejadas del origen se caracterizan por una mayor tasa de inercia y por lo tanto contribuyen más a cada dimensión.

Gráfico 24. Diagrama de análisis de correspondencias múltiples



Elaboración propia con datos de la ENADID 1997 y la ENADID 2014

Se observa que las categorías se han agrupado formando tres patrones muy claros, el primero de ellos se asocia a la dimensión número uno, que es la más importante, comprende las trayectorias con el nivel de fecundidad más alto: matrimonio tardío con tres hijos o más y matrimonio temprano con tres hijos o más, también está implícito el nivel educativo de primaria o menos y las generaciones 1948 -1975 y 1958-1967.

El vínculo entre las categorías antes mencionadas ha sido identificado en los apartados previos, principalmente, que para la juventud de mujeres pertenecientes a esas generaciones transcurre en un contexto donde la transición a la fecundidad era incipiente. Por otro lado, las condiciones culturales y sociales que permeaban en los roles de género colocaban a estas mujeres con una seria desventaja respecto a las oportunidades de continuar con una educación formal.

El segundo patrón encontrado, relaciona las trayectorias nunca unida con hijos, en unión libre con uno o dos hijos, casada temprana con uno o dos hijos y separada con un nivel educativo de secundaria y preparatoria, técnica o normal y con las generaciones de nacimiento de 1968-

1974 y 1975-1984. Que el patrón se encuentre a la izquierda y en un cuadrante más abajo que el grupo de puntos anteriores, sugiere que estas trayectorias toman relevancia con el paso del tiempo. Hay una categoría que aparentemente se encuentra aislada: la unión libre con tres hijos o más. Una explicación podría ser que es una categoría con pocos registros.

El tercer patrón agrupa a las trayectorias unida sin hijos y nunca unida sin hijos con el nivel educativo de licenciatura o más, lo que no sorprende puesto que en varios análisis mostrados en apartados y capítulos previos siempre se asoció la soltería a una escolaridad mayor y como proxy a un estrato social mucho más acomodado. La cercanía de ambas trayectorias sugiere que las mujeres que se encuentran en alguna de ellas tienen una escolaridad de licenciatura y más, lo que seguramente les otorga cierto control con el tiempo y la manera en la que se unen. Otra forma de analizar el diagrama del análisis por correspondencia, es observar la línea punteada que intercepta a cada una de las generaciones de nacimiento. Esta línea marca el recorrido del tiempo iniciando en el cuadrante superior derecho con las generaciones 1948 - 1975 y 1958-1967, sigue hasta el cuadrante inferior izquierdo donde se localizan las de 1968-1974 y 1975-1984 a su paso hay una serie de asociaciones entre categorías que guardan una estrecha relación con el año que tienen cerca.

La interpretación anterior parece contener la esencia misma de la investigación a la que se adscribe: las trayectorias familiares guardan una estrecha relación con los cambios demográficos, culturales, sociales, económicos y políticos. Todos estos cambios implican trayectorias heterogéneas y cambiantes, como las mujeres que las protagonizan. Ahora bien, sería ingenuo afirmar que todas ellas tienen las mismas posibilidades de movilidad, siendo que, como se ha podido constatar, existe una diferenciación importante en las oportunidades de cambio por nivel educativo.

CONCLUSIONES

La investigación presentada se propuso dar cuenta, mediante un diálogo entre teoría, antecedentes y resultados empíricos, de los mecanismos bajo los cuales las mujeres de hasta treinta años construyen sus familias de procreación. A través de ella fue posible establecer algunas características de las trayectorias familiares para las generaciones (1948-1957), (1958-1967), (1968-1974) y (1975-1984).

La discusión teórica y conceptual fue el punto de inicio; a través de ella se presentaron las perspectivas relevantes para la interpretación de los resultados. Si bien existen antecedentes de patrones detectados en el cambio de tendencias de fecundidad y mortalidad, las especificidades que distinguen a cada lugar son una forma de constatar que la interacción con condiciones sociales e institucionales tienen un peso importante. En México la disminución de la fecundidad estuvo acompañada de una fuerte intervención del Estado, sin embargo, existe evidencia de que un grupo de mujeres denominadas las pioneras quienes comenzaron el descenso de su descendencia antes de que la planificación familiar comenzara a tener presencia en programas institucionales.

Las características de las pioneras, así como la motivación para controlar su fecundidad tiene relevancia para los hallazgos en las trayectorias familiares. La perspectiva teórica analítica que sirvió de guía a lo largo de la investigación y especialmente en el diseño de la metodología es el curso de vida que se centra en la ocurrencia de eventos clave en la vida de una persona reaccionándolos con el contexto en el que está inmersa.

Las cuatro generaciones de mujeres vivieron condiciones diversas. El segundo capítulo se propuso hacer un análisis de los acontecimientos históricos, sociales, culturales, económicos y políticos más importantes en la construcción del México contemporáneo. Sería exhaustivo retomarlos todos y se alejaría del objetivo central de la tesis, por lo que se dio prioridad a aquellos que pudieron incidir de manera directa en las mujeres y en las condiciones bajo las cuales inician su vida familiar.

Más allá de recapitular los eventos que pudieron ser coyunturales para los cursos de vida femeninos en nuestro país durante los últimos 60 años, hacer un recuento de los cambios en diferentes ámbitos de la vida nacional permite identificar que efectivamente existen cambios en aspectos como la participación de las mujeres en espacios públicos que apuntan cada vez con mayor fuerza a la reducción de la brecha entre hombres y mujeres y a un cambio en los sistemas de género. Sería un acto de ingenuidad creer que las condiciones sociales son equitativas en su estado actual. Aunque en el segundo capítulo se muestra una reducción en las diferencias educativas para los últimos 30 años, la tasa de participación en actividades económicas muestra una participación desigual en el mercado laboral.

El diseño metodológico involucró dos momentos, el primero de ellos fue el análisis de las transiciones familiares mediante el uso de la tabla de vida; los eventos analizados fueron la primera unión, el cambio de cohabitación a matrimonio, la disolución de la primera unión y la maternidad. Posteriormente se construyeron secuencias a partir de integrar los eventos antes mencionados. Una secuencia se define como una lista ordenada de elementos, donde cada elemento se conformó de la unión del estatus marital y el número de hijos en un momento del tiempo.

La estrategia de análisis se basó en una mirada panorámica de la formación de familias de procreación para dar respuesta a la incógnita de cómo se conforman las transiciones de unión, disolución y de maternidad de las mujeres mexicanas jóvenes, así como cuáles son los principales cambios por generación y nivel educativo.

El análisis de las transiciones se centró en la experiencia de las mujeres antes de cumplir treinta años. Los hallazgos hacen pensar que las transiciones a la vida familiar tienen una tendencia a diversificarse, aunque conservan algunos elementos. Por ejemplo, la edad mediana a la primera unión tiene aumentos moderados por generación, sin embargo, si la observamos por nivel educativo podemos darnos cuenta de que el retraso más importante acontece para las mujeres universitarias.

Otro ejemplo es el tipo de primera unión. Para las generaciones nacidas entre (1948-1957) y (1958-1967) las formas de unión fueron el matrimonio institucionalizado con muy pocas cohabitaciones. Este tipo de comportamiento se observó durante mucho tiempo en nuestro país, aun cuando en la región de América Latina las uniones consensuadas aumentaron con mayor velocidad. Sin embargo, las generaciones más jóvenes (1968-1974) y (1975-1984) presentan un aumento acelerado de este tipo de unión. La velocidad con la que lo hacen es una invitación a considerar que estamos presenciando un cambio en la validez de la institucionalización del matrimonio.

La disolución de la unión es una transición que un porcentaje mínimo de las mujeres estudiadas en esta tesis experimentan. En las cuatro generaciones menos del 20% se ha separado. El motivo puede ser que a edad 30 no es un buen corte para observar la intensidad final del evento, sin embargo, lo que sí es posible notar es que una entrada en unión a mayor edad reduce las posibilidades de disolución y que con cada nueva generación el número de rupturas de uniones es más popular.

Una de las transiciones donde se observan muy pocas diferencias es la transición a la maternidad. En México las mujeres siguen teniendo un calendario muy similar de la llegada del primer hijo. Por nivel educativo la edad al primer hijo de las mujeres con licenciatura y más se retrasa. Los cambios más significativos comienzan a observarse a partir del hijo número tres donde las mujeres de cohortes más jóvenes retrasan e incluso interrumpen la llegada de más hijos.

Para analizar las trayectorias familiares se construyó una tipología que tuvo como base la unión del estatus marital y del número de hijos. El periodo de observación de la vida de las mujeres fue de la edad 17 a la edad 30 años. Uno de los resultados más importantes es que las mujeres diversifican sus trayectorias familiares conforme transcurre el tiempo, mostrando evidencia empírica de que existe un aumento en la transformación de itinerarios en la formación de familias. La diversificación en las trayectorias coincide con un ambiente de cambios demográficos, políticos, económicos y de género que en las últimas décadas se ha dado en nuestro país.

Se identifican algunas tendencias respecto a las trayectorias familiares: las uniones no institucionalizadas ganan interés como forma de vivir en pareja; los matrimonios con hijos numerosos pierden peso, la soltería como estatus marital durante la juventud aumenta; y al parecer la maternidad sin algún compañero también se mantiene creciente; las separaciones tempranas también crecen; y con la llegada de una nueva generación se tornan comunes diferentes itinerarios familiares. Las heterogeneidades de comportamientos nos permiten cuestionarnos sobre la flexibilización de una trayectoria y dominante. En este sentido algunas interrogantes son ¿cuáles son los cambios venideros y en qué velocidad llegarán?

Los cambios familiares guardan una relación cercana con elementos del contexto ya que estos permean en la vida de las mujeres abriendo o cerrando espacios, tal es el caso del incremento en los niveles educativos. Una de las preguntas que buscaron responderse durante la investigación fue ¿en qué medida la escolaridad de las mujeres nacidas durante el periodo de estudio impacta sus trayectorias de vida familiar?

En diversos análisis las diferencias reportadas por nivel educativo indican la importancia que tiene un aumento en los años de estudio para las mujeres. Conforme las mujeres alcanzan un nivel educativo mayor, el tiempo que pasan en soltería sin hijos aumenta considerablemente. Este incremento, aunque en menor proporción, también se da en las uniones sin hijos. Las mujeres con una mayor escolaridad se unen de manera más tardía y tienen parejas sin hijos, podría decirse que conforme la escolaridad aumenta, la valoración del tiempo sin una unión y de uniones sin hijos es mayor.

Finalmente, las tendencias observadas sustentan la hipótesis de que las trayectorias familiares presentan características cada vez más diversas en la formación y disolución de uniones, así como en los niveles y la intensidad de la fecundidad. Para las generaciones más jóvenes puede observarse un incremento en las formas de iniciar sus familias de procreación por lo que es posible hablar de una flexibilización en las trayectorias familiares. Sería pertinente profundizar en su estudio incluyendo nuevos elementos como la región de procedencia.

BIBLIOGRAFIA

Abbott, A., & Tsay, A., 2000, Sequence analysis and optimal matching methods in sociology review and prospect. *Sociological methods & research*,29(1), 3-33.

Arango, Joaquín. "La teoría de la transición demográfica y la experiencia histórica". *REIS* 10/80, pp. 169-198.

Blanco, Mercedes y Pacheco, Edith, 2003, "Trabajo y familia desde el enfoque del curso de vida: dos subcohortes de mujeres mexicanas" en *Papeles de Población*, vol. 9, núm. 38, octubre-diciembre, pp. 159-193 Universidad Autónoma del Estado de México Toluca, México.

Brückner, Hannah y Karl U. Mayer, 2005, "De-standardization of the life course: what it might Mean? And if it means anything, whether it actually took place?" en MacMillan, Ross (ed) *The structure of the life course: standardized? Individualized? Differentiated?* Advances in Life Course Research 9

Brzinsky-Fay, C., Kohler, U., y Luniak, M., 2006, Sequence analysis with Stata. *Stata Journal*, 6(4), 435.

Brzinsky-Fay, C., y Kohler, U., 2010, *New developments in sequence analysis. Sociological Methods & Research*, 38(3), 359-364.

Cabrera A. Gustavo, 1993, "El Estado mexicano y las políticas de población", en Alba, Francisco y Gustavo Cabrera (comps.), *La población en el desarrollo contemporáneo de México*, México, El Colegio de México, pp. 345-369.

Caldwell, John, 1976, "Toward a Restatement of Demographic Transition Theory" en *Population and Development Review*, 3/4. Pp. 321-366.

Christenson, Bruce, García, Brígida y De Oliveira, Orlandina, 1989. "Los múltiples condicionantes del trabajo femenino en México". *Estudios sociológicos*, 251-280.

Coale, Ansley, 1977, *La Transición Demográfica*. Santiago de Chile: CELADE Serie D. No. 86 Consejo Nacional de Población (CONAPO), 2005, *La fecundidad en México. Niveles y tendencias recientes*. México, DF, CONAPO.

Elder Jr, Glen H., 1985, *Life course dynamics: trajectories and transitions 1968-1980*, Cornell University Press, Ithaca and London.

Elder, G. H. y Shanahan, M. J. 2007. The Life Course and Human Development. Handbook of Child Psychology life courses. *Research in Human Development* 1:161-187.

Esteinou, Rosario, 2005, "La juventud y los jóvenes como construcción social", en Mier, M., & Rabell, C. (Eds.), *Jóvenes y niños: un enfoque sociodemográfico*. México, Flacso México, MA Porrúa, UNAM, Cámara de Diputados, pp. 25-38.

Fátima Juárez y Julieta Quilodrán, 1990, "Mujeres pioneras del cambio reproductivo en México, en *Revista Mexicana de Sociología*. Vol. 52, No. 1, La Población de México en los años ochenta (enero - marzo, 1990), pp. 33-49.

Fernando Cortés y Rosa María Rubalcava, 1984, "Técnicas estadísticas para el estudio de la desigualdad social. El Colmex, FLACSO.

García, Brígida y Rojas, Olga Lorena, 2002, "Cambio en la formación y disoluciones de las uniones en América Latina" en *Papeles de Población*, vol. 8, núm. 32, abril-junio, 2002 Universidad Autónoma del Estado de México Toluca, México.

Garza, Gustavo, 2010 "La transformación urbana de México, 1970-2020" en Gustavo Garza y Martha Schteingart, coords. *Los grandes problemas de México 2* (2010): 31-86.

Greaves, Cecilia, 2010, "*El México contemporáneo (1940-1980)*" en Escalante, Pablo, *et al.*, *Historia mínima la vida cotidiana en México*, El Colegio de México, México 2010, pp. 293.

Gutmann, Matthew, 2014, "Planificar la exclusión de los hombres de la planificación familiar: un estudio de caso en México", en *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género* Año 1, Número 1 México, El Colegio de México.

Hareven, Tamara K. (1994) *Aging and Generational Relations: A Historical and Life Course Perspective*. *Annual Review of Sociology*, Vol. 20 (1994), pp. 437-461.

Heaton, Tim, Forste, Renata y Otterstrom, Samuel, 2002, "Family transitions in Latin America: first intercourse, first union and first birth". *International Journal of Population Geography*, vol 8 (1), pp. 1-15.

Hernández Bringas, H. y Narro Robles José, 2014, "Hacia una nueva política de población en México", en: José Luis Ávila, Héctor Hernández y José Narro (coords.), *Cambio demográfico y desarrollo de México*, UNAM, México, pp. 597-642.

H. Cámara de Diputados del Congreso de la Unión, 1999, *Ley del instituto mexicano de la juventud*, Últimas reformas publicadas DOF 02-04-2015.

INEGI, 1997 y 2014, "Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica" INEGI, México. □

Lerner, Susana, Quesnel, André, 1994, "Instituciones y reproducción. Hacia una interpretación del papel de las instituciones en la regulación de la fecundidad de México" en Alba, Francisco y Cabrera, Gustavo, *La población en el desarrollo contemporáneo de México*, El Colegio de México, México, pp.85-117.

López Patarra, Neide. "Transición demográfica: ¿Resumen histórico o teoría de la población?", en *Demografía y Economía*, vol. VII, núm. 1, El Colegio de México, 1973, pp. 86-95.

Manuel, Castells, 1971, *Problemas de investigación en sociología urbana*. Madrid-México: Siglo XXI.

Mayer Karl U., 2004, Whose lives? How history, societies, and institutions define and shape life courses. *Research in Human Development* 1:161-187.

McNicoll, Geoffrey, 1980 "Institutional Determinants of Fertility Change" en *Population and development Review*, Vol.6, Núm. 3, pp.441-471.

Medina Hernández, E. J., 2012, Diferenciales regionales de la fecundidad según el nivel educativo de las mujeres colombianas en edad fértil. *Sociedad y Economía*, (23), 205-234.

Mier y Terán, M, 2011, La fecundidad en México en las últimas dos décadas. Un análisis de la información censal. *Coyuntura demográfica*, (1), 57-61.

Mier y Terán, Marta, 2014, "Pautas reproductivas: la escolaridad y otros elementos explicativos" en Rabell, Cecilia, *Los mexicanos. Un balance del cambio demográfico*. Fondo de Cultura Económica pp. 306-347.

Miró, Carmen, 1970, "Políticas de población. ¿Qué? ¿Por qué? ¿Para qué? ¿Cómo?", *Conferencia Regional Latinoamericana de Población*, México, D.F.

Naciones Unidas 2014, *La situación demográfica en el mundo*, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales. New York.

Navarrete, Ema Liliana, 2012, Jóvenes universitarios mexicanos ante el trabajo. *Revista Latinoamericana de Población*, 6(10), 119-140.

Notestein, Frank W., 1953, "Economic Problems of Population Change" en *Proceedings of the Eighth International Conference of Agricultural Economics*. Londres: Oxford University Press. pp. 13-31.

Ojeda de la Peña, Norma, 1989, *El Curso de la Vida Familiar de las Mujeres Mexicanas; un análisis sociodemográfico*, México, Centro Regional de Estudios Multidisciplinarios - UNAM, 1989, pp. 29-44.

Ojeda de la Peña, Norma, 2013, *Cambios y continuidades de la unión libre en México: el caso de las jóvenes en Tijuana Perfiles Latinoamericanos*, núm. 42, pp. 193-224 Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Distrito Federal, México.

Ojeda, Norma y González, Eduardo 2008 "Divorcio y separación conyugal en México en los albores del siglo XXI" en *Revista mexicana de sociología*, vol. 70, no. 1, pp.111-145.

Palma Cabrera, Yolanda, 2003, "Políticas de población y planificación familiar" en *Demos*, (016).

Perea, Juan G., 1994, Apuntes para un estudio multidisciplinario de la esterilización femenina. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 105-128.

Quilodrán de Aguirre, Julieta, y Juárez Carcaño, Fátima, 2009, Las pioneras del cambio reproductivo: un análisis partiendo de sus propios relatos. *Notas de Población*.

Quilodrán, Julieta; Castro, 2009, *Nuevas dinámicas familiares Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 24, núm. 2, pp. 283-291 El Colegio de México, A.C. Distrito Federal, México.

Riquer, Florinda, and Ana María Tepichín, 2001, "Mujeres jóvenes en México. De la casa a la escuela, del trabajo a los quehaceres del hogar." *Los jóvenes y el trabajo. La educación y la exclusión social*.

Sandoval Arriaga, A, 2014, "El ciclo de las políticas públicas de población", en: Cecilia Rabell (coord.), *Los mexicanos. Un balance del cambio demográfico*, FCE, México pp. 49-79

Sobrino, Jaime., 2011, "La urbanización en el México contemporáneo", *documento presentado en la Reunión de expertos sobre población, territorio y desarrollo sostenible*, Santiago de Chile, 16.

Solís, Patricio e Ismael Puga, 2011, *Efectos del nivel socioeconómico de la zona de residencia sobre el proceso de la estratificación social el Monterrey*, Estudios Demográficos Urbanos 26-2 (77). Pp. 233-261.

Solís, Patricio y Sandra Ferraris, 2014, "Nuevo siglo, ¿nuevas pautas de formación y disolución de uniones?" en Rabell, Cecilia, *Los mexicanos. Un balance del cambio demográfico* México, Fondo de Cultura Económica, pp. 269-305.

Solís, Patricio, 2013, *Las nuevas uniones libres en México: más tempranas e inestables, pero tan fecundas como los matrimonios*, Coyuntura Demográfica Núm 4, pp. 31-36.

Thumerelle, Pierre-Jean, 1996, *Las poblaciones del mundo*. Madrid. Ediciones Cátedra. Pp. 37-62.

Valdés, Luz María, 2014, "CONAPO a 40 años de distancia" en Consejo Nacional de Población *40 años del Consejo Nacional de Población*, CONAPO, México, pp. 23-36.

Welti, Carlos, 2000, *Análisis demográfico de la fecundidad adolescente en México*, Papeles de Población, vol. 6, núm. 26, octubre-diciembre, Universidad Autónoma del Estado de México pp. 43-87.

Zavala de Cosío, María Eugenia, 1990, *La población de México en los años ochenta*, *Revista Mexicana de Sociología*, México, Universidad Autónoma de México, vol. 52, núm. 1, pp. 15-32.

Zavala de Cosío, María Eugenia, 1992, *Cambios de fecundidad en México y políticas de población*. México, El Colegio de México/FCE.

Zavala de Cosío, Maria E., 2005, "Impacto sobre la fecundidad de los cambios en los sistemas de género" *Caderno CRH*, vol. 18, núm. 43, enero-abril, 2005, pp. 151-165 Universidade Federal da Bahia, Salvador, Brasil.

Zavala de Cosío, María Eugenia, 2014, “La transición demográfica en México (1895-2010)” en Rabell, Cecilia *Los mexicanos. Un balance del cambio demográfico*. Fondo de Cultura Económica, pp.80-114

Contacto de la autora:

paola.vr86@gmail.com

© Todos los derechos reservados. Se autorizan la reproducción y difusión total y parcial por cualquier medio, indicando la fuente.

Forma de citar:

Villaseñor del Río, Paola (2016). “Evolución de las trayectorias familiares mexicanas: un análisis para los grupos de generaciones (1948-1957), (1958-1967), (1968-1974) y (1975-1984)”. Tesis de Maestría en Estudios de Población. El Colegio de la Frontera Norte, A.C. México. 107 pp.